Jorge Zabalza

Raúl Sendic

el tupamaro



su pensamiento revolucionario



Letraeñe
EDICIONES

Raúl Sendic, el tupamaro
su pensamiento revolucionario

Jorge Zabalza

Raúl Sendic

el tupamaro



su pensamiento revolucionario



Segunda edición: Letraeñe Ediciones – 2011

Diseño de interior y portada: Cecilia Duffau
Foto de portada: gentileza de Xenia Itté
Foto de contratapa: prontuario
Corrección: Edda Fabbri

Proy. 17 mts 5192 E – 11400 Montevideo – Uruguay
Tel. (+598 2) 2525 9917 – C-e: letraenie@gmail.com

Hecho el depósito que marca la ley
Impreso en Uruguay
ISBN: 978-9974-8267-1-7

A mi hermano Ricardo, a quien el 8 de octubre de 1984, a quince años de su asesinato, en la isla de castigo del penal deLibertad, le escribí así:

Ayer nomás,
mate viene, mate va,
tejíamos revoluciones de ensueño
y relatos de barricada.

Hasta que hubo un instante
en que voces, pasos y chasquidos
te hicieron consciente
de que era el último instante.

Todavía arde en mi nuca
el fogonazo del maúser
que quemó la tuya
y sigue viviendo en mis entrañas,
hasta que las parta otra bala
que nos lleve a los dos
enancados en ella,
compañeros para siempre.

PRÓLOGO

Era imprescindible. Un libro que recoja las ideas y la práctica de Raúl Sendic directamente de sus hechos, de sus palabras, de su pluma. Mucho más importante si lo realiza un compañero de ruta como Jorge Zabalza, que se mantuvo fiel a su trayectoria, a su rumbo tupamaro.

En lo que se refiere al plano económico, el diagnóstico de Raúl y su programa económico de profunda raíz artiguista aparecen reflejados perfectamente en el texto. Rememoro palabras, preguntas, preocupaciones, lecturas y las encuentro aquí.

La tierra como sustento de la vida, "para el que la trabaja", nunca como mercancía al servicio del lucro personal. El combate al latifundio, concebido como una de las lacras de la economía uruguaya. El papel de la banca extranjera, las grandes compañías que controlan el comercio exterior y la deuda externa como sinónimos de dependencia.

Su sensibilidad, sus metas de justicia social, su instinto, su insaciable sed de conocimiento fueron enriqueciendo su ideario económico que incluía temas esenciales. La ganadería y la actividad primaria en general como espacios de generación de riqueza al servicio de los trabajadores, el sistema financiero en manos del Estado como canal de inversión generadora de trabajo, el tema de la deuda externa como bandera de liberación económica.

El programa alternativo como base de unión del pueblo uruguayo e incluso de los pueblos latinoamericanos en la construcción socialista se ve reflejado nítidamente en la investigación del Tambero. El frente grande como herramienta de transformación con un claro programa antimperialista y popular, nunca como un fin en sí mismo. Menos como instrumento al servicio del poder económico.

Los héroes del pueblo siguen viviendo en el corazón de la gente, pero corren el peligro de una segunda muerte por el olvido oficial. Y, lo que es peor, cuando su recuerdo es imborrable los poderosos y sus amanuenses procuran convertir su ejemplo en imagen vacía, sólo me-

tal o mármol, intentando ocultar o distorsionar al ser humano de carne y hueso, su profunda inserción en las causas populares, su ejemplo, su sentir.

El riesgo que corre hoy la figura de Sendic es el mismo. Como Artigas, como el Che, su memoria importa esencialmente por su ejemplo, su práctica, sus ideas, que en este libro asumen todo su protagonismo.

Reforma agraria, estatización de la banca, no pago de la deuda externa ilegítima son puntos ineludibles en el ideario de Sendic y mantienen una enorme vigencia. Son carne viva y tareas pendientes.

Traté de limitar mis comentarios al plano económico. Sospecho que no pude.

José Antonio Rocca

ALEGATO DEL AUTOR

Desde 1989, todos los 28 de abril deposito un clavel rojo en el nicho del Cementerio de La Teja; me veo en una actitud muy formal, que seguramente haría brillar burlonamente la mirada del homenajeado. Raúl Sendic reía con los ojos.

De ahí que el homenaje personal sea uno de los motivos de este ensayo, algo que me debía a mí mismo; salir de la formalidad e ir al contenido del legado político e ideológico de Sendic, que es la verdadera razón que nos hace dejar cada año una flor sobre su tumba. La imagen de Raúl se ha prestado a diferentes interpretaciones, cada cual toca con su guitarra la música que le parece. Pero el ideario no ofrece lugar a dudas, aparece nítido, indiscutible, en las múltiples entrevistas y en los artículos y otros materiales que escribió. Podrán comprobar los lectores que me preocupé por documentar cuidadosamente la exposición de las ideas de Raúl.

Este ensayo da respuesta también a quienes ven con impotencia y asombro la tergiversación de la historia y el menoscabo de la figura de Raúl Sendic. No sólo es un homenaje personal sino colectivo, de la cofradía tupamara que actualmente se mueve fuera de los límites del MLN (T). Reivindicar la épica de los tupamaros y las ideas de Raúl tiene un claro sentido político, el olvido y la iconoclastia también lo tienen.

Hace más de tres años que comencé a escribir el libro, lo reescribí una media docena de veces. Hoy me siento satisfecho con el producto, creo que ya no puedo mejorarlo demasiado y lo pongo a consideración de quienes deseen, por los motivos que sean, interiorizarse del pensamiento de Raúl Sendic. Seguramente esta sistematización podrá ocupar un lugar en la biblioteca de historiadores y estudiosos como una información más sobre las ideas que cambiaron el curso de la historia desde los 60. Pero mi más íntima aspiración es que sirva como fuente de conocimiento a quienes por su edad no pudieron disfrutar de la mística revolucionaria que conmovía a aquella juventud; que

sirva para abrir cabezas a la realidad social y despertar la voluntad de hacer esa revolución cada día más necesaria.

El mensaje de Raúl Sendic apuntaba a encender llamaradas, a ser solidario con los que más sufren el sistema capitalista, nunca fue su vocación apagar fuegos ni ayudar a soportar con resignación la miseria. Por eso la imagen que trasmito está muy lejos de esa caricatura de "paisano bueno" con que hoy ningunean su pasado. No es ninguna historieta el relato épico de los luchadores sociales, guerrilleros revolucionarios y tupamaros que entregaron sus vidas por la causa de la emancipación social. ¡Más respeto, señores!

Ser tupamaros fue tener ojos críticos. Nos resultaba imposible pasar por alto la realidad social, imposible engañarnos creyendo que la situación se resolvía desde el Parlamento, por la vía electoral, haciendo acuerdos por encima de las clases sociales. Espíritus insurrectos, además, que respondimos al llamado de la Revolución Cubana, principalmente del Che Guevara, y nos plegamos a la lucha guerrillera que desarrolló el MLN (T) hasta 1975. Nos sentimos tupamaros al recoger la herencia histórica del artiguismo y el dolor de los pueblos originarios; pretendíamos participar en la insurrección que cerraría de una vez por todas las venas abiertas de América la Pobre.

El empleo de los métodos guerrilleros solamente tenía sentido si el mensaje revolucionario llegaba a oídos receptivos. No era la violencia indiscriminada sino que se la empleaba con un claro sentido político, ser tupamaros era sentirse estrechamente supeditados a la comprensión de la gente, ser estrictamente respetuosos de las condiciones históricas. Por eso, siguiendo a Sendic, nos adecuamos a la legalidad que instauró el pacto del Club Naval, pero para muchos de nosotros esa adaptación de la acción política no significó arrepentirse del pasado ni renegar de la metodología de lucha que tal vez las condiciones históricas volverán a reclamar. Como sabemos que el sistema genera forzosamente a sus propios sepultureros, no podemos ni queremos renunciar al sagrado derecho de hacer la revolución social.

¿Cuánto ha cambiado la realidad de la sociedad de clases desde el 28 de abril de 1989, para suponer que Raúl habría renunciado hoy en

día a los principios que sostuvo toda su vida? No es cierto que nadie sabe qué estaría haciendo. La historia de su vida y el legado político que recogí en estas páginas dicen claramente que Raúl Sendic estaría luchando por un programa de medidas drásticas y por la conformación de un frente de base popular que se propusiera la toma del poder para transitar hacia el socialismo.

El análisis y el ordenamiento del ensayo lo encaré desde mis vivencias y sentimientos personales, enfoque al que llegué gracias a la insistencia de mi compañera Veronika. Muchísimos de los aspectos históricos e ideológicos que contiene este ensayo los pude afinar en el curso de un intenso "peloteo" con Rosendo, un viejo hermano desde los inicios del Movimiento. Sin el aporte que hicieron Xenia Itté y Alejandro Castro no podría haber rescatado un montón de entrevistas y materiales muy importantes, de esos que los historiadores oficiosos del MLN (T) no han querido hacerse cargo. En otros aspectos están también presentes las críticas, las correcciones y las modificaciones sugeridas por Rosario Estefanell.

¡Habrá patria para todos o para nadie!

¡Arriba los que luchan!

Jorge Zabalza

I. DESPIDIENDO AL GUERRILLERO

Cerca de la medianoche del 28 de abril de 1989 desperté con el insoportable bip-bip del radio-llamada. El mensaje codificado significaba: “Urgente. Ponerse en contacto con el local central”.

La urgencia podía obedecer a varios motivos. En primer lugar, luego del plebiscito de la semana anterior en el que la mayoría del electorado había apoyado la ley de impunidad, el Coomité Ejecutivo del MLN (T) seguía con atención las reacciones de los militares, a quienes sabíamos capaces de emprender la aventura más disparatada al sentirse respaldados por ese resultado. Era prudente y saludable no perder pisada a los criminales uruguayos del Plan Cóndor, que podían inspirarse en las tentativas golpistas de Seineldín y Aldo Rico en Argentina.

En segundo lugar, continuaba la persecución que sufrían en Argentina los integrantes del Movimiento Todo por la Patria. Cada día hacía sonar nuestro timbre algún militante que buscaba refugio de este lado del Río de la Plata, dando por descontada la solidaridad de los tupamaros; organizar los muy escasos recursos disponibles requería ingentes esfuerzos.

Finalmente, nos mantenía sobre ascuas la enfermedad de Raúl Sendic, internado en una clínica de París, sufriendo las consecuencias del mal de Charcot. En el momento menos esperado llegaban las noticias sobre su estado de salud y daban lugar a consultas urgentes del Comité Ejecutivo.

Me tiré alguna ropa encima y salí corriendo al teléfono público para comunicarme con la guardia nocturna del local. La respuesta golpeó como un latigazo: la muerte nos había vuelto a jugar una mala pasada. Volví a casa, saqué la moto del corredor y, a medio vestir, en diez minutos estaba en la sede de la calle Tristán Narvaja. Los demás todavía no habían llegado, y como no tenía ánimo de hablar con nadie, al ver abierto al bar Maipo entré y pedí una grapa con limón

que bebí despaciosamente, escondido tras la máquina de café.

Días antes del mensaje por bip-bip, pude hablar telefónicamente con Eduardo "Conejo" Andrealo, compañero de celda en Punta Carretas. Llorando me contó que la enfermedad de Raúl no tenía cura y que, con toda seguridad, era consecuencia de las condiciones en que vivió durante los años de rehén. Cuando consulté al "Canario" Nebel Bonilla, cirujano de la clandestinidad y del penal de Libertad, hizo un diagnóstico idéntico. Sin desconfiar para nada de la medicina, en mi fuero más íntimo tenía plena seguridad de que, así como había sobrevivido a las más difíciles circunstancias, Raúl podría derrotar al mal de Charcot. ¡Una enfermedad venciendo al Rufo! No lo podíamos creer.

Desolación. Fue mi primer sentimiento ante lo irreversible. Las cien muertes que marcan mi vida, con sus caras de hermano, compañero, tortura y tronar de disparos, desfilaron por mi memoria en torbellino alucinante, tantos afectos robados por la vieja sátrapa, y ahora... el Bebe. No podía poner orden al caos de dolor y reflexión.

Aun estando tan lejos de Uruguay, Raúl no murió en soledad. Xenia lo acompañó junto con Alberto Sendic y Anne-Marie, también estaban Omar Puime y Eduardo Andrealo, dos viejos tupas radicados en Francia desde los años 70, y Elbio "Sordo" Cataldi, que se fue a París desde Malmö (Suecia), viejo amigo de Raúl, que lo entretuvo recordándole anédoctas de los tiempos en que el procurador Sendic defendía sindicatos obreros de Paysandú. Años después, en su casa del sur sueco, conmovido hasta las lágrimas, el Sordo me regaló la campera azul que él había usado durante los últimos días de Sendic. Las paradojas de la vida hicieron que Elbio debiera sufrir hasta la muerte un mal de la misma índole que el de Charcot.

Relación filial

Fui un estudiante típico de los 60, veneré al Che Guevara, seguí con pasión las historias de la guerra de guerrillas en Vietnam, Angola, Cabo Verde, Venezuela, Colombia, Perú y Guatemala. Sierra Maestra fue nuestro principal referente. Formé parte de la generación universitaria que entretenía sus ocios revolucionando el mundo en el mostrador del Centro de Estudiantes de Derecho, hasta que el surgimiento de la guerrilla tupamara y el vía crucis boliviano de Guevara interumpieron la fiesta y convocaron a grandes empresas.

Se terminaron los "juegos de guerra" en pensiones y cantinas estudiantiles, el todavía nonato movimiento tupamaro interpeló nuestras conciencias con cruciales opciones políticas; muchísimos tomamos decisiones que cambiaron nuestras historias personales para siempre. Ya no alcanzaba con leer a Régis Debray y lanzar arengas guerrilleristas, había que cerrar la boca por prudencia, para no quedar "quemado", había que comprometerse en serio a hacer la revolución.

Meses después de que lo hiciera mi hermano Ricardo, ingresé al MLN (T) en 1968. El estudiante había dado paso al combatiente "patria o muerte"; en el contacto diario con Raúl puede decirse que fui una especie de secretario personal. El deslumbramiento anterior dejó paso a un respeto casi religioso por sus opiniones. No le discutía nunca. Entablé con él una relación poco menos que filial; recién cuatro años más tarde, allá por mayo de 1972, después de muchas aventuras y peripecias que pasamos juntos, me atreví por primera vez a decir no ante una orden suya.

A mediados de ese infausto 1972, encerrado en el calabozo del Batallón Nº 8 de Infantería en Paysandú, lloré al oír los alaridos de los milicos que festejaban haber apresado a Raúl gravemente herido. Meses después nos reencontramos en el penal de Libertad, breve pausa tras la cual retornamos a los cuarteles junto con Marenales, ascendidos a la categoría de "rehenes de la dictadura". Sentí como una distinción que los milicos me pusieran con ellos, juntos pero cada cual en su calabo-

zo, vigilados prácticamente cuerpo a cuerpo para aislarnos unos de otros. Pese a todo logramos establecer una comunicación clandestina diaria.

Ya pasada la experiencia de tiroteos e interrogatorios, me sentí en edad de opinar y hacer valer mis opiniones, una especie de adolescencia política que provocó la íntima necesidad de dar un grito de independencia con respecto a Raúl. Lo cierto es que a partir de 1974 le discutí lo que había callado en años anteriores.

La finalidad del régimen de aislamiento era enloquecernos. Nos azuzaban y hostigaban permanentemente, una presión psicológica constante que a los cuatro o cinco años comenzó a darles resultados, nos volvieron perros rabiosos. En 1978 estábamos locos o, por lo menos, en un estado tal de neurosis que andábamos bordeando la locura. La enfermedad se manifestó con distorsiones en la conducta que se fueron haciendo crónicas, duran hasta hoy día, cuarenta años más tarde.

Acumulamos tal grado de tensión psíquica que el espacio de comunicación precarísima –que nos permitía acortar la espera– terminó por convertirse en infernal campo de batalla entre neuróticos. Bastaba que uno dijera negro para que el otro sintiera la necesidad imperiosa de decir blanco, agregando además a su afirmación una agresividad desusada en el trato entre compañeros. Pero, aun en ese estado de exasperación aguda, bastaba que los oficiales tocaran a uno para que se encontraran con tres. Creo que precisamente el hecho de pelear codo a codo cada vez que venían a provocarnos nos salvó de la locura total durante los años que pasamos caminando por el pretil.

Otra importante ayuda para no caer en una psicosis total fue el esfuerzo sobrehumano que hicimos en la preparación de la fuga de los calabozos de Paso de los Toros, algo que parecía imposible pero que intentamos durante meses, como cuenta Samuel Blixen.[1]

Finalmente, nos salvó también la presión internacional al cumplirse, a fines de 1978, 30 años de la Declaración de las Naciones

1. Samuel Blixen, *Fugas*, Trilce, Montevideo, 2004.

Unidas sobre Derechos Humanos, que fue suficiente para que mejorara en algo el régimen diario. Nos permitieron leer más, con lo cual la discusión salió de lo personal, derivó hacia temas más abstractos y disminuyó la tensión que poníamos en otros debates.

Finalizado el aislamiento en setiembre de 1984, el intercambio de ideas y opiniones ganó en fluidez, y el humo blanco santificó varios acuerdos. Sin embargo, las contradicciones personales fueron más fuertes que la fraternidad, impidiendo delimitar claramente las diferencias políticas que teníamos.

En marzo de 1985 los rehenes salimos abrazados, pero las ambiciones no explicitadas ya estaban haciendo su trabajo de zapa, agudizando los enfrentamientos con Raúl. El debate de ideas que se necesitaba dejó lugar a las encarnizadas pujas de poder que, en una noche triste de mayo, quedaron dolorosa y vergonzosamente expuestas al colectivo tupamaro. No era mía esa puja pero tomé parte en ella, arremetiendo a lo vasco. Tal vez creí reafirmar así mi identidad propia en la interna del MLN (T), cuando en realidad me alejé de quien no debía haberme apartado nunca.

Fue imposible dar la discusión serena y productiva que necesitaba el movimiento tupamaro al resurgir en la legalidad que permitía el poder y nos impuso el calor popular. Es evidente que la amnistía no pudo librarnos de las marcas a fuego con que nos señalaron las rejas; la libertad fue apenas un respirar aire más libre.

Conociendo ya el diagnóstico de los médicos, unos días antes de su partida hacia Francia fui a visitar a Raúl, con la cola entre las patas. Me encontré con un abrazo sin rencores y pudimos charlar largamente sobre hijos, familia, historias guerrilleras y cuentos carceleros. Hubiera querido detener el reloj.

Pero no podía dar vuelta atrás ese triste capítulo, la conversación fraterna no fue suficiente para recomponer la relación filial que nos unió en 1968. La noche del 28 de abril de 1989 la memoria no me dejaba escapar, la desolación atormentaba mi espíritu, el nudo de dolor que me atragantaba desde que asesinaron a Ricardo me ahogaba en otro mar de lágrimas, los mismos interrogantes sin respuesta... ¿Por

qué no fueron distintas las cosas?, ¿por qué no pudimos decirnos todo lo que debíamos?, ¿por qué moría sin que yo pudiera expresarle el amor que sentía?

El cortejo

Casi de madrugada se reunió el Ejecutivo. Para el pueblo uruguayo la identidad del MLN (T) estaba claramente representada en la figura de Raúl Sendic. Nos tocaba, por lo tanto, la responsabilidad histórica de continuar la saga tupamara en su ausencia. Pero, más allá de los delirios de grandeza que pudiera tener cada uno, todos nos sabíamos muy pequeños en relación al compañero que recién empezaba a faltarnos, y creo que todos compartimos la sensación de impotencia y desamparo. La historia posterior demostraría que ninguno de nosotros tuvo uñas para tocar la guitarra que nos dejó Sendic.

El Comité Ejecutivo se puso en contacto con Xenia y Alberto para coordinar la repatriación de los restos. En principio parecía que las gestiones demandarían un par de meses por lo menos, pero a instancias de Danielle Mitterrand la cancillería francesa facilitó el papeleo, abreviando muchísimo los plazos. Luego de dar a la prensa el comunicado con la noticia, se comenzó a organizar todo lo necesario para recibir y velar a Raúl Sendic.

El 8 de mayo llegaron los restos al Aeropuerto de Carrasco. Camiones, ómnibus, autos, motos, bicicletas y carros tirados por caballos, en heterogénea caravana embanderada con la estrella y la T, miles de personas lo acompañaron hasta la sede del Movimiento, acondicionada para el velatorio. El féretro estaba sobre una tarima en el salón grande, entre banderas tupamaras, de Artigas y de la cruzada de 1825 con la leyenda "Patria o muerte", había coronas y ramos de flores en las cuatro esqunas. Se acondicionó una salita aparte para la familia y se colocó estratégicamente, junto a la puerta cancel, un atril

con álbum para que firmaran los concurrentes. Además de armar la autodefensa en la azotea del local, los grupos de base se turnaron para hacer guardia de honor al compañero.

Los diez días transcurridos entre la muerte y el arribo del cuerpo a Montevideo permitieron que circulara la noticia por todo el país, por eso en Tristán Narvaja se agolpó una muchedumbre que superó todas las previsiones. La calzada se llenó con gente muy diversa que se fue ordenando en larguísima cola y que desfiló lentamente, cada uno dejando su flor sobre el cajón.

Estaban los militantes de la resistencia, que habían sobrevivido en las grietas de la dictadura militar, refugiados en la murga y el canto popular, escribiendo periódicos y reorganizando asociaciones sindicales y comités de base en casas de familia; la gente que festejó en secreto el silencioso y porfiado No de 1980, los que formaron el caudaloso río humano del Obelisco, los que en 1982 respaldaron a los partidos políticos conscientes de lo que se jugaba, y que también militaron en la abierta rebelión social del Primero de Mayo de 1983 y en la "asonada" de la Plaza de los Bomberos.

Allí estaban madres, hijos y familiares que cargaban en sus hombros el dolor de desaparecidos y asesinados en el genocidio del Cono Sur, también los que fueron a jugarse la vida por las revoluciones en tierras de Nicaragua, El Salvador, Colombia o Venezuela, los que habían sobrevivido refugiados o clandestinos en el continente europeo, dando la batalla por la reorganización de la CNT y el apoyo a los presos políticos de todo el continente latinoamericano.

Estaban las compañeras liberadas de Punta Rieles y de otras cárceles, cuya historia de reclusión fue la más tétrica, pues al hostigamiento cotidiano se les agregaban el morbo sádico de los oficiales y las maldades de las milicas que verdugueaban a las presas para descargar sinsabores propios de la condición de mujer dentro de la pervertida estructura militar.

Y los salidos del penal de Libertad, con su larga historia de divisiones ideológicas y el no menos largo anecdotario de brutalidades soportadas y resistencias subterráneas, una cárcel donde los guardia-

nes les respiraban en la nuca a los prisioneros, de la noche a la mañana y de la mañana a la noche, todos los días del año.

De todos los rincones vinieron tupamaros sobrevivientes del terrorismo de Estado y de la derrota popular. Abrazos pecho contra pecho, un mismo nudo apretando las gargantas, idénticas lágrimas enrojeciendo los ojos. Los boliches de la zona no dieron abasto para recibir esa inesperada y numerosa concurrencia, se armaron varios campamentos en las aceras y la calzada, donde se repitieron una vez más las historias de fugas, caídas y tiroteos, mojones del pasado de cada cual, su identidad.

El anecdotario revivió la lista demasiado larga de compañeras y compañeros cuyos asesinatos y desapariciones no se olvidan ni se perdonan, y que, de esa manera indirecta, estuvieron presentes en la despedida al guerrillero Raúl Sendic.

El día amaneció cansado y viejo, nos costó salir del local para enfrentarlo. Rodeados de un pesado silencio pusimos rumbo al Palacio Legislativo. Sin prisas la muchedumbre se fue organizando en cortejo.

El cuadro de seguridad lo compusieron compañeros del Cerro y La Teja, los grupos de Piedras Blancas y el Parque Posadas, los trabajadores de la química con Roni Scarzella, los del transporte, la bebida y la pesca. La gente de la salud instaló un servicio médico de emergencia. Los más viejos y los niños llenaron los ómnibus de las cooperativas de transporte que encabezaron la columna. El resto a pie, se oía un murmullo de pies que rozaban el pavimento.

Crespones negros en las ventanas de la avenida Agraciada, gente que se sumaba a la marcha en el recorrido, decenas de miles subimos el viaducto del Paso Molino, y en Carlos María Ramírez otra multitud se agolpaba en las veredas. Frente al Cementerio de La Teja era imposible pasar, sólo el respeto logró que se abriera un camino hasta el portón.

El alto para el adiós. Las tres carillas en las que el Ñato garrapateó una despedida cayeron de las manos temblorosas del Cholo González. El micrófono que sostenía se me resbalaba. El Negro Buscarons

recogió los papeles para que el Cholo siguiera leyendo, su voz sonó enronquecida, las lágrimas corrían por nuestros rostros…

Sumida en cavilaciones, rodeando al mayor y mejor exponente de su revolución, la vieja guardia tupamara oyó el discurso sin prestarle atención. Las miradas vagaban por las copas de los cipreses, las manos refugiadas en los bolsillos, los torsos envarados por la bronca... no precisaban palabras para expresar la emoción que les apretaba el pecho.

Aferré con rabia la manija del cajón, en ese momento mi mirada se cruzó con la impasible del flaco Arturo, nuestros ojos mostraban su incredulidad, era imposible, eso no estaba sucediendo. Ya nos había tocado cargar juntos los féretros de Jorge Balmelli y de Pedro Dubra, su hermano, ahora traspasábamos la puerta del cementerio cargando a quien, de alguna manera, había sido el padre de todos nosotros.

La abigarrada multitud se cerró en torno a nosotros y nos llevó, casi en el aire, hasta el nicho que Quico Suárez había conseguido de apuro. Los funcionarios municipales colocaron en el elevador el ataúd tapado de flores. Batir de palmas… batir de palmas... batir de palmas… muda despedida, rítmico homenaje y la sensación colectiva, unánime, de estar presenciando el punto final de una epopeya que conmovió a América la Pobre entera.

Carlos María Gutiérrez

Un año después de la despedida, el Negro Gutiérrez,[2] amigo de Raúl Sendic desde la adolescencia en la ciudad de Trinidad, escribía en el semanario *Brecha:* “*era la hora del dolor y no del razonamiento, los días de haberlo perdido y no, todavía, los de apreciar, con los ojos secos y las manos firmes, la lección que heredábamos.*”

2. El escritor y periodista Carlos María Gutiérrez.

Y se preguntaba: "*¿Qué movió a la gente de todos los partidos, a blancos y colorados también, a seguir con emoción pública las alternativas de la terrible enfermedad de Raúl en París y a ser sacudida por su muerte? ¿Por qué esa gente, blancos y colorados, caminaron con decenas de miles en el cortejo fúnebre hasta La Teja?*".

Respondía su propio interrogante: "*con el ejemplo de Sendic, la política asume finalmente su verdadero carácter transformador y no se adultera como mera guardiana de un pasado muerto. Ya las mayorías están seguras de que esta sociedad no sirve y que debe ser transformada de raíz*".[3]

El segundo grito de Asencio

> "El régimen que impera en nuestro país tiene una cara y una careta. La careta es esa apariencia de libertad y democracia que sólo experimenta la gente rica y que se muestra para el exterior. Libertad de prensa, libertad de opinión, libertad de circulación, libertad de agremiación, derechos de huelga, etcétera. Pero la democracia de nuestro país, como la democracia burguesa en todos lados, no resiste la prueba de fuego de la lucha de clases. Ante la mínima amenaza a los intereses capitalistas, una huelga obrera, por ejemplo, se esfuma hasta el último rastro de democracia. Tal es lo que ha sucedido en Paysandú con motivo de la huelga remolachera. Aquí ha caído por completo la careta y ha quedado en descubierto una cara siniestra que ya evoca las siniestras fauces del fascismo."[4]

3. Semanario *Brecha*, 27 de abril de 1990.
4. Raúl Sendic, semanario *El Sol*, 7 de febrero de 1958.

Cinco años antes de la primera operación armada del MLN (T), antes también de que la columna de barbudos desfilara por La Habana, el sistema electoral uruguayo contaba con el consentimiento de más de 90 por ciento del electorado, que concurría por propia voluntad a las urnas, ya que el voto no era obligatorio. Las elecciones de 1958 consagraron la alternancia pacífica de los partidos tradicionales en el gobierno: Luis Batlle (colorado) iba a entregar la Presidencia de la República a un colegiado encabezado por Martín Recaredo Echegoyen (blanco, herrerista).

A los uruguayos les gustaba votar, como se dice ahora, creían vivir en la Suiza de América, en el paraíso de la democracia liberal, excepcional en aquella América la Pobre tachonada de dictaduras. ¿Por qué, entonces, Raúl Sendic cuestionó la democracia burguesa en el semanario del Partido Socialista?

Esta crítica tan dura era lógica consecuencia de su militancia en defensa de los trabajadores de los tambos, las remolacheras, arroceras y azucareras. Allí, en ese abajo que todavía no se movía, Sendic conoció en vivo y directo la represión de las patronales, de los policías y de los jueces, porque en las estancias y plantaciones no había mecanismos de amortiguación, nada de negociación y mediaciones como en la ciudad, sólo dominación de clases, dura y pura.

El 22 de febrero de 1963 el sindicato obrero de UTE "bajó la palanca" de la central José Batlle y Ordóñez, interrumpiendo la generación de energía eléctrica en Montevideo, que quedó completamente a oscuras. El gobierno y la clase política condenaron como "saboteadores" a los trabajadores, y la represión se encegueció con ellos. Cuando los oprimidos reclamaban lo suyo, la democracia burguesa no resistía la prueba de fuego y aparecía la naturaleza violenta de la dominación de clases.

En Paysandú, pese a estar enfermo, Raúl Sendic fue detenido junto a varios dirigentes sindicales "por las dudas", para prevenir que la solidaridad con los trabajadores de UTE se organizara en la ciudad. La democracia burguesa, gobierne quien gobierne, tiene una cara y una careta.

> "Hoy día nos podría dar más garantías individuales un revólver bien cargado que toda la Constitución de la República y

las leyes que consagran derechos justos. Esto debemos entenderlo antes que sea tarde. Que nadie se crea que porque no lo tocaron esta vez, siempre lo van a respetar. Ahora bien, ¿hasta cuándo soportaremos? ¿No habrá llegado la hora de devolver los golpes, de escarmentar a los aprendices de fascistas antes de que se reciban de fascistas? ¿No tendremos que reprocharnos más tarde haber fomentado la violencia con nuestra tolerancia infinita? Ahora que no podremos esperar –consuelo tonto al fin– que nuestro diputado socialista proteste por nosotros en Cámara, podríamos ponernos a pensar en serio. Pensar en protegernos, ya que no podemos pensar que nadie lo haga por nosotros. Tal vez así lleguemos a asumir nuestro propio rol en la historia."[5]

¡Vaya si Sendic asumió su rol en la historia!

Ya había nacido la idea de ocupar dos latifundios cercanos a Bella Unión, medida de lucha sindical para exigir que se expropiara esas tierras improductivas y se apoyara la formación de una cooperativa de trabajadores para cultivarlas; la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) empleaba métodos de acción directa para agitar la consigna "Tierra para trabajar", que enarboló en sus marchas. El sindicato daba por descontado que la Policía intentaría desalojarlos por la fuerza, pero tenían el sano propósito de resistir. Durante más de un año se buscó apoyo militante a fin de asegurar la repercusión política y la movilización popular, se discutió el proyecto con organizaciones sociales y con las seis organizaciones partidarias que publicaban el diario *Época*, estrategia que se complementó con discusiones más reservadas entre los grupos de autodefensa del famoso Coordinador.

Cuenta la historia de los tupamaros que los fusiles expropiados al club Tiro Suizo, en la ciudad de Colonia Suiza, tenían el fin de aportar lo suyo a la resistencia que así perdía, inevitablemente, su carácter pacífico. El resto de la historia es harto conocida: el 1 de agosto de

5. Raúl Sendic, "¿Un revólver o la Constitución?", semanario *El Sol*, 22 de marzo de 1963.

1963 el automóvil que trasladaba los fusiles volcó en la ruta y la Policía pudo vincular a Raúl Sendic con la expropiación. Lo anduvieron buscando pero el futuro jefe guerrillero resolvió, por sí y ante sí, confiar más en su revólver que en las leyes y el poder judicial. Así nació el legendario Rufo, nombre de guerra de Sendic.

Por muy armada que fuera, la primera operación de los primigenios tupamaros fue un vulgar "escruche", un delito de hurto que, con los buenos oficios de abogados de la categoría de Arturo Dubra y José Díaz, se arreglaba con treinta días de cárcel. Pese a los argumentos jurídicos y políticos con que querían convencerlo, Raúl Sendic se negó tozudamente a asumir sus responsabilidades penales. Quienes lo conocían muy de cerca quedaron con la sensación de que, aparte de sus consideraciones políticas, andar matrereando por esos montes a lo Martín Aquino era uno de sus sueños de infancia en Chamangá.

Sendic estaba viviendo la aventura revolucionaria que siempre había deseado; fue una decisión estrictamente personal, el motor de arranque de la dinámica que hizo cristalizar al MLN (T), la organización guerrillera que marcó a fuego la historia nacional del último tercio del siglo XX. Tal vez en ese momento, dándole el gusto al cuerpo, Sendic no tenía la más remota idea del embrollo histórico que estaba creando.

Mientras desde 1963 Sendic disfrutaba de sus andanzas de cimarrón, su visión estratégica iba madurando en el contacto con la práctica clandestina, recién un lustro más tarde, en las "Treinta preguntas a un tupamaro", estuvo en condiciones de hacer pública una concepción guerrillera. En la entrevista publicada bajo ese título en la revista chilena *Punto Final* (2 de junio de 1968), Sendic explicó resumidamente que la estrategia del movimiento tupamaro era crear con la mayor premura una fuerza armada para actuar no en forma indiscriminada sino solamente contra el enemigo de clase, contra el aparato burgués y sus agentes. Por consiguiente, agregaba Raúl, los miembros de su dirección debían ser consecuentes y demostrar con hechos su adhesión invariable al principio de la lucha armada.

Esas acciones de grupos armados crearían conciencia de que sin revolución no habrá cambios, conciencia de la realidad más profun-

da, que serviría para fortalecer a los sindicatos, radicalizar sus luchas y conectarlas con el movimiento revolucionario, cuya dirección debe ser capaz de constituirse en dirección de las masas proletarias, ya que el trabajo de masas de los grupos armados apunta a que el pueblo adopte posturas revolucionarias. Dígase lo que se diga hoy, a inicios de la década del 60 los tupamaros primigenios ya habían desechado la vía electoral o parlamentaria como camino para alcanzar la justicia social, no creían en absoluto que valiera la pena luchar en el marco del Estado de derecho y de las libertades constitucionales, presentarse en las elecciones nacionales ni dar el debate en el Parlamento.

El asalto al Tiro Suizo y la condición de prófugo de Raúl Sendic cayeron como una invasión de extraterrestres sobre la moderación de los uruguayos, erupción inesperada en el territorio "suavemente ondulado" de la política nacional. Salvando las diferencias de momentos y procesos históricos, el Tiro Suizo y la clandestinidad de Sendic fueron el equivalente en el siglo XX del Grito de Asencio que en 1811, en los albores de la revolución agraria artiguista, dieran Venancio Benavídez y Perico el Bailarín a la salida de una noche de juerga y baile, chispazo inicial que encendió los fuegos de la admirable alarma, el incendio libertario de la Banda Oriental.

"No querían otro Che en el Uruguay"

> "*—Cuando lo detuvieron en 1972 sufrió varias heridas y los militares pudieron matarlo, ¿por qué no lo hicieron?*
>
> —En realidad, yo le debo indirectamente la vida al Che. Cuando me detuvieron estaba gravemente herido y los militares

---

6. Raúl Sendic en entrevista de José Manuel Martín Medem, corresponsal de RTVE en Cuba, publicada en revista *Pueblos*, Madrid, 20 de noviembre de 1987.

discutieron si me mataban. La cosa se decidió cuando uno de ellos dijo que no quería otro Che en Uruguay."[6]

Emblema de la lucha guerrillera, la figura de Sendic se agigantó y alcanzó dimensiones latinoamericanas como las de Santucho, Enríquez, Marighela y Lamarca. La derecha lo satanizó como sataniza a quien se sale de lo políticamente permitido, pero las armas en mano del movimiento tupamaro también cuestionaban de raíz el papel de amortiguador político que acostumbraba jugar la izquierda de los años 60. Ésta, en revancha, procuró aislarlo del movimiento popular, acusando a Raúl Sendic de aventurero, violentista y de "hacerle un favor a la derecha".

Sin embargo, aquella tarde frente a su tumba, haciendo oídos sordos a la condena, batían palmas blancos y colorados junto a socialistas y comunistas. Reverente, toda la fauna del espectro que intenta ser revolucionario batía palmas porque, seguramente, el aspecto que más atraía de Sendic fue su capacidad de moverse fuera de los márgenes. A pesar de los pesares, el pueblo asalariado abrió su corazón a Sendic, lugar que se ganó con hechos y compromiso, desde las marchas cañeras de los 60 hasta su porfiada lucha por la reforma agraria en 1985, siempre por fuera de las estructuras; lejos del Parlamento, imposible de atrapar y enredar en la malla de las instituciones de dominación.

Tal vez la gente veía en Sendic una reserva de voluntad revolucionaria, la única garantía de que algún día pudiera revolucionarse la sociedad uruguaya, y por eso lo guardó en su corazón. En el Cementerio de La Teja se despidió al "soy Rufo y no me entrego", al símbolo uruguayo de revolución o muerte. Para el imaginario popular la revolución murió con Sendic. Aquella tarde, la vieja guardia tupamara estaba despidiendo a un guerrillero, a quien nos convocó a entregar la vida por la revolución social y murió en la senda trazada.

"Esperando al guerrillero"

Tal fue el título del artículo que Raúl Sendic escribió en 1965, cuando ya luchaba desde la clandestinidad por la revolución en aquel Uruguay tan democrático y batllista.

En su versión original, publicada en el diario *Época* el 14 de enero de 1965, días después de que el gobierno argentino dejara en libertad a Sendic el 30 de diciembre de 1964, el artículo se titulaba "Un fantasma recorre América, el fantasma de la guerrilla". Sendic lo escribió en el rancho de un "peludo", luego de cruzar el río Uruguay en una cámara de rueda de camión.

En UTAA recibieron un telegrama de Raúl que decía: "*Orquesta contratada, vengan a firmar*". Casi todos los peludos andaban cortando caña por esos campos; enviaron a Rosario Estefanell, que se encontró con Raúl en la *rodoviaria* de Uruguayana. Ella se ocupó de llevar la cámara a Paso de los Libres para devolverla a su dueño, el abogado de Sendic, no por un exceso de honestidad sino como mensaje de que todo estaba bien. Rosario aprovechó para llevar cigarros y frutas a Anacleto y Ramón, que seguían presos, y les dio las buenas noticias tomando mate en la celda bajo la distraida mirada del guardia de gendarmería. Al regreso, vía Curuzú-Cuatiá, Rosario volvió a ver a Raúl, quien le entregó el artículo, enviado después desde Bella Unión a Guillermo Chifflet, en Montevideo, quién lo llevó a *Época*.

> "Ahora un fantasma recorre América: el fantasma de la guerrilla subversiva. ¿Alguien lo duda? Ahí está, como prueba, lo que nos pasó cuando con Anacleto Silveira y Ramón Pedroso, 'invadimos' la República Argentina el fatídico 13 de diciembre de 1964. Habíamos caminado todo ese día en la costa oriental del río Uruguay por 'nuestros' campos de Silva y Rosas. Viendo estos montes y riberas, uno no encuentra tan disparatado el argumento de las señoritas Silva y Rosas cuando dicen que quieren conservar este vasto territorio en su primitiva forma agreste e incultivada para

que pueda servir de parque o enorme museo de lo que fue la antigua estancia cimarrona. Allí, en efecto, todavía subsisten los interminables pajonales donde la paja brava se trenza con la 'uña de gato' formando una barrera infranqueable; allí el monte inmenso; allí el pantano de varios quilómetros, cubierto por arbustos que no permiten avanzar un metro, paraíso de nutrias, garzas y carpinteros; allí el clarón inesperado de la apacible laguna bordeada de sauces, donde descansan miles de patos, cigüeñas y algún chajá. Y por todo el largo margen, el río Uruguay en su tramo más pintoresco, sembrado de islotes y atravesado por cascadas cuyo estruendo se oye desde varios quilómetros. Un inmenso y fabuloso parque de 30.000 hectáreas, para el disfrute particular de tres extravagantes señoritas. Sólo que tras sus alambrados, y aún cercada por ellos, está la miseria del peón rural, tan antigua y tradicional como la estancia cimarrona, pero menos dispuesta a perpetuarse. Y la lucha de UTAA por la expropiación de esas 30.000 hectáreas para roturar sus tierras, disputarlas a los pajonales, montes y chircales, convertirla en riqueza para el país y bienestar para cientos de familias. Al caer la tarde de aquel día 13 de diciembre, dejamos la costa uruguaya y atravesamos el río Uruguay. Ya en tierra argentina, comenzamos a caminar por otra zona de montes tupidos hasta que, al cabo de algunas horas de avanzar en la oscuridad, nos internamos en un vasto pantano. Intentamos atravesarlo, pero caminamos toda la noche sin conseguir el objetivo. Volvimos, y ya de día, al arribar a la costa del río Uruguay, encontramos que nos faltaba la embarcación. Agotados, nos echamos a dormir sobre la misma costa, pero cerca del mediodía nos despertó la clásica voz: '¡Manos arriba, nadie se mueva!'. Estábamos rodeados por una patrulla de la Marina argentina con máuseres y ametralladoras.

Antes de examinar nuestro equipaje, sus integrantes ya nos dijeron: 'Ustedes son guerrilleros'. De ahí en adelante, y en todos lados, nos recibieron como a los guerrilleros que estaban esperando y cuya llegada les pareció obvia, inminente, normal. Creo que

nunca han desembarcado guerrilleros en la Argentina, pero en Argentina están esperando a los guerrilleros.

Fuimos llevados a un destacamento de la Marina que está a unos 200 metros de donde nos habíamos acostado a dormir en mala hora. Era el único destacamento que no estaba en nuestro mapa, según constatamos después. A los que se olvidan de hacer un puntito en una carta geográfica habría que mandarlos al par...; digo, habría que sancionarlos severamente. Para peor, habíamos caído en una zona tan desolada, que ni siquiera había locomoción para trasladarnos. Fue así que nos pusimos en camino a pie, unidos los tres por crueles cadenas, como en la canción de Magaldi, sólo que acá había un sol que partía la tierra. Detrás nuestro caminaban los guardias armados con ametralladoras. Uno de ellos iba a caballo con nuestro propio rifle 22. Luego de caminar varios quilómetros, encontramos un jeep que nos levantó. Durante el trayecto iban avisando a otros destacamentos para que estuvieran alerta ante nuevos "desembarcos". A medida que avanzábamos íbamos adquiriendo importancia.

Cuando por fin a la noche llegamos a Monte Caseros, lo hicimos escoltados por otro vehículo, también cargado de guardias armados con ametralladoras. Al llegar al cuartel de Caseros la recepción no fue promisoria. Un señor que parecía ser el jefe salió de su escritorio vociferando: 'A éstos hay que darles un tiro en la cabeza, sin asco'. Luego nos dijo que le daba máxima importancia a nuestra detención, y que no se responsabilizaba de nuestra integridad física si no decíamos la verdad. Siempre dando por supuesto que constituíamos un grupo guerrillero, sin parar mientes en lo ridículo de la suposición, ya que éramos tres, y con un rifle 22 por toda arma larga.

Teníamos que ser el grupo guerrillero que Argentina y toda América aguardan con aprensión y no iban a fijarse en detalles. A pesar de sus palabras iniciales este jerarca no hizo efectivas sus amenazas, y si bien nos interrogaron toda la noche sin dejarmos descansar, en ningún momento tuvieron siquiera un término ofen-

sivo frente a las evasivas de que debí valerme para ocultar mi identidad en defensa de mi libertad.

Al otro día enviaron un oficial a Bella Unión, que me reconoció en los retratos con el correspondiente 'Wanted' que, desde hace un año, exhibe el sheriff en aquella comisaría. Así que al poco rato me llevaron a un escritorio donde ya estaba el juvenil comisario Da Rosa, de Bella Unión, que había ido a Caseros con una premura digna de mejor causa, acompañado por los dos inseparables ayudantes que, con sus bigotes recortados, parecen sendos villanos de película, sólo que uno es gordo y el otro es flaco.

El diálogo no fue cordial, ya que continué negando mi identidad, y el enojo del comisario culminó cuando me preguntó por unos fusiles del Tiro Suizo y le dije que eso se lo preguntara a Sendic. Entonces me extendió una recomendación con el santo propósito de fundirme: '¿No ve?, a éste lo matan y no lo sacan de ahí. A éstos les manda plata Fidel, desde Montevideo, para que hagan guerrillas'. No por lo irresponsable, absurdo y pueril de la acusación dejó de lograr el efecto buscado. En lo sucesivo, ya que dinero teníamos poco, tuve que contestar preguntas hasta sobre el origen de la camisa de *nylon* que tenía puesta. Frente a los otros compañeros, el comisario no dejó de prestarles una 'ayudita': 'Ustedes no saben con quién están tratando. Éstos fueron a Montevideo y ni el Ejército pudo con ellos. Y eso que no eran más que ciento y pico de inmundicias; y las mujeres son peores todavía'.

Estas son las 'utoridades' del norte del civilizado Uruguay, Suiza de América. Esa tarde ya había más autoridades uruguayas que argentinas al llegar, además, el jefe de Policía de Artigas y otros jerarcas de la Jefatura. Por ello, manifesté que me negaba a declarar frente a las autoridades uruguayas, y que cuando fuera a ese país no declararía frente a la Policía porque no es imparcial. 'Eso lo vamos a ver', amenazó el jefe de Artigas, seguro de los métodos de la Policía uruguaya, una de las más sádicas e inescrupulosas del continente.

Como una exposición internacional de esos métodos, el je-

rarca de la Jefatura de Artigas ofreció frente al jefe de Caseros dinero y un puesto a Silveira si le decía dónde estaban escondidas 'las armas'. Anacleto, desde sus alpargatas bigotudas y sus ropas rotosas, contestó que no necesitaba nada de eso.

Así es la Policía uruguaya, para vergüenza de algunos honestos funcionarios que nada pueden hacer para prestigiar al instituto, porque la tónica general la dan los otros. Cuenta con comisarios castigadores y prevalecidos de la campaña, que reparten las 'listas negras' de trabajadores entre las patronales, que han hecho de la picana eléctrica un utensilio común en casi todas las seccionales de Montevideo. Así es la Policía de los baños, chalecos y picana de San José y Yi, la de calabozos preparados para mortificar al detenido, de los que mandan cientos de 'tiras' a las manifestaciones para que se sumen a los manifestantes y los conduzcan a excesos, para luego caer sobre ellos amparados en el anonimato y la sorpresa en la más cobarde de las agresiones, junto a los 'valientes' que castigan desde arriba de un caballo. La Policía de los partes amañados para desprestigiar a una persona o a un movimiento, de las arbitrarias y frecuentes 'detenciones por averiguaciones' que luego se publican como 'antecedentes penales' (como se hizo recientemente con los ocupantes de la Universidad), la que revela datos privados (que se sacan al amparo del uniforme policial) a pasquines irresponsables como *Mondel*; la misma Policía irresponsable del encubrimiento de delitos como el asesinato de Arbelio Ramírez o el asalto a la Universidad, de la intervención de teléfonos, las persecuciones gremiales y políticas, la detención de dirigentes gremiales y políticos en campaña, la protección incondicional de las patronales violadoras de la ley. La Policía de los 'revólveres de reglamento' que se disparan 'accidentalmente al tropezar' hiriendo o matando a personas de 'frondoso prontuario' sobre las que, tras el crimen policial, cae la calumnia.

Eso es la Policía uruguaya. La alternativa para los activistas gremiales es, en pocas palabras, estar dispuestos a ser arrojados en un calabozo mugriento toda vez que a un tiranuelo de seccional o

de ministerio se le ocurra, o defenderse con los recursos que hay; mirar indiferente cómo se priva de la libertad, el trabajo y el pan a los compañeros por el delito de reclamar lo que es suyo o defenderlos en la forma y terreno que sea.

Volviendo a nuestro asunto: las autoridades argentinas tuvieron plena conciencia de que el problema no era con ellos. Y nos dieron alimentación abundante y buen trato, aunque justo es reconocer que, anteriormente, ningún jerarca o subalterno había tenido uno de esos desplantes habituales en los que detentan la fuerza pública.

Un jerarca nos reconfortó diciendo que nos iba a dar un trato 'de acuerdo a los principios humanitarios que son tradición de la Marina argentina, pero no por lástima, porque veo que ustedes tienen una entereza que no necesita de compasión'. Una particularidad de los jefes argentinos: lo primero que le preguntan a uno es la ideología. Y lo segundo que expresan es la ideología política o religiosa de ellos. Con todo, eso es preferible a la actitud de las autoridades de nuestro país que fingen no interesarse por la ideología, cuando todos sus procedimientos no tienen otra pauta.

Nuestros guardias correntinos en los calabozos eran casi todos de campaña. Tenían esa entonación típica, que creo proviene del guaraní; idioma que aún se habla en las zonas rurales.

La primera vez que pedí para ir al baño, el guardia dijo: '¿p'ande?'. Y luego, deduciendo el único lugar 'p'ande' yo podía aspirar a ir, dijo: '¡Ah!, usted quiere ir a mear'. El correntino de campaña es muy parecido al habitante de la zona céntrica de nuestro país. Aunque en la Argentina los tipos europeos de ascendencia italiana y aun los de ascendencia indígena se ven en forma más pura.

Una vez que se vieron defraudados al comprobar que no éramos los esperados guerrilleros, nos pusieron a disposición de un juez, que nos mantuvo diez días incomunicados, estudiando qué delito podía imputarnos. Al final, nos procesó por 'tenencia de armas', delito excarcelable, pero nos retuvo detenidos porque el

Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay había cursado un telegrama, pidiendo plazo hasta el 29 de diciembre para tramitar mi extradición. Tengo una confianza ciega en el retraso de los trámites en el Uruguay. Y no fui defraudado. Pasó el 29 y el pedido de extradición no había llegado, y así dejé, el 30 de diciembre, la prisión correntina, al menos provisionalmente, porque tengo que entregar la astronómica e inusitada suma de 50.000 nacionales que el juez fijó para mi fianza, lo mismo que para los otros dos compañeros.

Y el gobierno argentino tendrá que seguir esperando nervioso y preocupado a sus guerrilleros, que faltan porfiadamente a la cita.

Y volvemos a nuestra lucha en el Uruguay: por la ley de ocho horas para el trabajador rural, por el cumplimiento de la ley laboral en las plantaciones, por la expropiación de 30.000 hectáreas inexplotadas de Silva y Rosas, que constituyen el 'frondoso prontuario' que justifica la represión contra UTAA, nuestro castigado sindicalismo."

"Treinta preguntas a un tupamaro"

Es el mencionado artículo en forma de entrevista escrito por Raúl Sendic en 1968, y publicado en el número 58 de la revista chilena *Punto Final*. Su contenido era semejante al Documento Nº 1 del MLN (T), el de los principios fundacionales de la lucha armada en Uruguay.

"*—¿Cuál ha sido el principio fundamental en que se ha basado la actividad de su organización hasta el presente?*

—El principio de que la acción revolucionaria en sí, el hecho mismo de armarse, de prepararse, de pertrecharse, de procesar hechos que violen la legalidad burguesa, genera conciencia, organi-

zación y condiciones revolucionarias.

—¿Cuál es la diferencia fundamental de la organización de ustedes con otras organizaciones de la izquierda?

—La mayoría de estas últimas parecen confiar más en los manifiestos, en la emisión de enunciados teóricos referentes a la revolución para preparar militantes y condiciones revolucionarias, sin comprender que fundamentalmente son las acciones revolucionarias las que precipitan las situaciones revolucionarias.

—¿Me puede poner algún ejemplo histórico ilustrativo de cómo funciona el principio de que la acción revolucionaria genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias?

—Cuba es un ejemplo. En lugar del largo proceso de formación del partido de masas, se instala un foco guerrillero con una docena de hombres, y este hecho genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias que culminan con una verdadera revolución socialista. Ante el hecho revolucionario consumado, todos los auténticos revolucionarios se ven obligados a lanzarse detrás.

—¿Quiere decir que, lanzada la acción revolucionaria, la famosa unidad de la izquierda puede darse en la lucha?

—Sí, las fuerzas que se llaman revolucionarias se ven obligadas a optar entre apoyar o desaparecer. En Cuba, el Partido Socialista Popular optó por apoyar una lucha que no había iniciado ni dirigido, y subsistió. Pero Prío Socarrás, el que se llamaba principal opositor de Batista, no apoyó y desapareció.

—Esto es con respecto a la izquierda. ¿Y con respecto al pueblo en general?

—Para el pueblo –realmente disconforme con las injusticias del régimen– la opción es mucho más fácil. Quiere un cambio y tiene que elegir entre el improbable y remoto cambio que le ofrecen algunos por medio de proclamas, manifiestos o acción parlamentaria y el camino directo que encarna el grupo armado y su acción revolucionaria.

—¿Quiere decir que la lucha armada al mismo tiempo que

va destruyendo el poder burgués, puede ir creando el movimiento de masas que necesita una organización insurreccional para hacer la revolución?

—Sí, sin considerar esfuerzo perdido el que se realice para crear un partido o movimiento de masas antes de lanzar la lucha armada, hay que reconocer que la lucha armada apresura y precipita el movimiento de masas. Y no es sólo el ejemplo de Cuba; también en China el partido de masas se fue creando en el transcurso de la lucha armada. Quiere decir que la fórmula rígida de ciertos teóricos, 'primero crear el partido para después lanzar la revolución', históricamente reconoce más excepciones que aplicaciones. A esta altura de la historia ya nadie puede discutir que un grupo armado, por pequeño que éste sea, tiene mayores posibilidades de éxito para convertirse en un gran ejército popular, que un grupo que se limite a emitir "posiciones" revolucionarias.

—*Sin embargo, un movimiento revolucionario necesita plataformas, documentos, etcétera.*

—Desde luego; pero no hay que confundir. No es sólo puliendo plataformas y programas que se hace la revolución. Los principios básicos de una revolución socialista están dados y experimentados en países como Cuba y no hay más que discutir. Basta adherir a esos principios y señalar con hechos el camino insurreccional para lograr su aplicación.

—*¿Considera que un movimiento revolucionario debe prepararse para la lucha armada en cualquier etapa, aun cuando las condiciones para la lucha armada no estén dadas?*

—Sí, por dos razones al menos. Porque un movimiento armado de izquierda puede ser atacado por la represión a cualquier altura de su desarrollo y debe estar preparado para defender su existencia… recordar Argentina y Brasil.

Y porque si a cada militante no se le inculca desde el principio la mentalidad del combatiente, iremos elaborando otras cosas: un mero movimiento de apoyo a una revolución que harán otros –por ejemplo–, pero no un movimiento revolucionario en sí mismo.

—¿Esto puede interpretarse como un menosprecio de toda otra actividad, salvo la de prepararse para combatir?

—No, el trabajo de masas que lleve al pueblo a posiciones revolucionarias también es importante. De lo que el militante –incluso el que está en el frente de masas– ha de ser consciente, es que el día en que se dé la lucha armada él no se va a quedar en su casa esperando el resultado. Y debe prepararse en consecuencia, aunque su militancia actual sea en otros frentes. Esto, además, dará autoridad, autenticidad, sinceridad y seriedad a su prédica revolucionaria actual.

—¿Cuáles son las tareas concretas de un militante en el movimiento de masas a que pertenezca su organización?

—Si se trata de un militante en gremio o movimiento de masas debe tratar de crear un ámbito, sea un grupo dentro del gremio, sea todo el gremio, donde se pueda organizar el apoyo para la acción del aparato armado y la preparación para ingresar al mismo. Formación teórica y práctica, reclutamiento, serán las tareas concretas principales dentro de ese ámbito. Además, la propaganda de la lucha armada. Y en caso de que sea posible, llevar al gremio a luchas más radicales y a etapas más definitorias de la lucha de clases.

—¿Cuáles son los objetivos fundamentales, en general, del movimiento en esta etapa?

—Tener un grupo armado, lo mejor preparado y pertrechado posible, probado en la acción. Tener buenas relaciones con todos los movimientos populares que apoyan esta clase de luchas. Crear órganos de propaganda destinados a radicalizar las luchas y crear conciencia. Tener un eficiente aparato de captación de militantes con posibilidades de formación teórica y grupos dentro del movimiento de masas que cumplan las funciones antes mencionadas.

—La importancia que le da el movimiento a la preparación para la lucha armada, ¿implica la afirmación de que un combatiente no se puede improvisar?

—La lucha armada es un hecho técnico que requiere, pues,

conocimientos técnicos, entrenamiento, práctica, materiales y psicología de combatiente. La improvisación, en este terreno, se paga onerosamente en vidas y fracasos. El espontaneísmo que propician los que hablan vagamente de la "revolución que hará el pueblo" o "las masas" es mera dilatoria o es librar a la improvisación, justamente, la etapa culminante de la lucha de clases. Todo movimiento de vanguardia, para conservar ese carácter en el momento culminante de la lucha, debe intervenir en ella y saber encauzar técnicamente la violencia popular contra la opresión, de modo que se logre el objetivo con los menores sacrificios posibles.

—*¿Considera que los partidos de izquierda pueden cumplir esa preparación para la lucha armada manteniendo un pequeño grupo de choque o de autodefensa?*

—Ningún partido cumple con los principios revolucionarios que enuncia si no encara seriamente esta preparación en toda la escala del partido. De otra forma no se logra la máxima eficiencia posible para enfrentar a la reacción en cada etapa, lo cual puede resultar una negligencia fatal (cabe recordar a Brasil y Argentina), o el desperdicio de una coyuntura revolucionaria. No encarados para su fin específico, los pequeños grupos armados partidistas pueden transformarse en triste masa de maniobras políticas. Un mísero ejemplo a recordar en tal sentido son los incidentes sucedidos en la manifestación del último Primero de Mayo: grupos armados rebajados a la tarea de proteger el reparto de un manifiesto donde se ataca a otros grupos de izquierda y grupos armados rebajados a la tarea de impedir que se repartan manifiestos.

—*¿Qué le parece que podrían exigir los militantes de los aparatos armados partidistas a sus respectivas direcciones?*

—Que su acción sea dirigida solamente contra el enemigo de clase, contra el aparato burgués y sus agentes. Ningún aparato armado puede cumplir su fin específico si su dirección no reúne, al menos, estos requisitos mínimos:

1) que sea consecuente y demuestre con hechos su adhesión invariable al principio de la lucha armada, dándole la importan-

cia y los medios materiales necesarios para su preparación;

2) que ofrezca las condiciones necesarias de seguridad y discreción para los militantes que desarrollan tareas ilegales;

3) que por su amplitud y correcta línea tenga posibilidades –las más inmediatas posibles– de constituirse en dirección de masas proletarias.

—*¿No cree que un aparato armado debe depender de un partido político?*

—Creo que todo aparato armado debe formar parte de un aparato político de masas a determinada altura del proceso revolucionario, y en caso de que tal aparato no exista debe contribuir a crearlo. Esto no quiere decir que sea obligado, en el panorama actual de la izquierda, adscribirse a uno de los grupos políticos existentes o que se deba lanzar uno nuevo. Esto es perpetuar el mosaico o sumarse a él. Hay que combatir la mezquina idea en boga de partido, que lo identifica con una sede, reuniones, un periódico y posiciones sobre todo lo que lo rodea. El conformismo de esperar que los otros partidos de izquierda se disuelvan ante sus andanadas verbales, y sus bases y el pueblo en general vengan un día a él. Esto es lo que se ha hecho durante 60 años en Uruguay, y el resultado está a la vista. Hay que partir de la realidad. Hay que reconocer que hay revolucionarios auténticos en todos los partidos de izquierda, y muchos más que no están organizados. Tomar estos elementos y grupos donde estén y unirlos es una tarea para la izquierda en general, para el día en que los sectarismos queden atrás; cosa que no depende de nosotros, pero mientras esto no suceda, la revolución no se puede detener a esperar. A cada revolucionario, a cada grupo revolucionario sólo nos cabe un deber: prepararse para hacer la revolución. Como dijo Fidel en uno de sus últimos discursos: 'con partido o sin partido'. La revolución no puede esperar.

—*¿Me puede detallar la estrategia para la toma del poder en el Uruguay?*

—No, no puedo darle una estrategia detallada. En cambio,

puedo darle algunas líneas generales estratégicas, y esto mismo sujeto a modificaciones con el cambio de circunstancias. Es decir, líneas generales estratégicas válidas para el día, mes y año en que se enuncian.

—¿Por qué no puede darme una estrategia detallada y definitiva?

—Porque una estrategia se va elaborando a partir de hechos reales básicos, y la realidad cambia independientemente de nuestra voluntad. Comprenda que no es lo mismo una estrategia basada en el hecho de un movimiento sindical fuerte y organizado, que una basada en el hecho de que ese movimiento haya sido desbaratado, para poner un ejemplo ilustrativo.

—¿Sobre qué hechos reales básicos funda su organización las líneas estratégicas generales en este período?

—Para no citar más que aquellos más importantes:

La convicción de que la crisis, lejos de irse superando, se está ya profundizando día a día. El país está fundido y un plan capitalista de desarrollo para aumentar la producción de artículos exportables, en caso de que se pudiera aplicar, no dará rendimiento sino muy menguado y dentro de varios años. Quiere decir que tenemos varios años por delante donde el pueblo deberá seguir apretándose el cinturón. Y con 500 millones de deuda externa no es previsible que vengan desde el extranjero cuantiosos créditos capaces de devolverles su mediano *standard* de vida a los sectores que lo han perdido. Este es un hecho concreto básico: habrá penuria económica y descontento popular en los próximos años.

Un segundo hecho básico para una estrategia es el alto grado de sindicalización de los trabajadores del Uruguay. Si bien no todos los gremios tienen un alto grado de combatividad –sea por su composición, sea por sus dirigentes– el solo hecho de que prácticamente todos los servicios fundamentales del Estado, la banca, la industria y el comercio están organizados, constituye de por sí un hecho altamente positivo, sin parangón en América. La posi-

bilidad de paralizar los servicios del Estado ha creado y puede crear coyunturas muy interesantes desde el punto de vista de la insurrección porque –para poner un ejemplo– no es lo mismo atacar a un Estado en la plenitud de sus fuerzas, que a un Estado semiparalizado por las huelgas.

Otro factor estratégico a tener en cuenta –éste negativo– es el factor geográfico. No tenemos lugares inexpugnables en el territorio como para instalar un foco guerrillero que perdure, aunque tenemos lugares de difícil acceso en campaña. En compensación tenemos una gran ciudad con más de 300 quilómetros cuadrados de edificios, que permite el desarrollo de la lucha urbana. Esto quiere decir que no podemos copiar la estrategia de aquellos países que por sus condiciones geográficas pueden instalar un foco guerrillero en las montañas, sierras o selvas con posibilidades de estabilizarse. Por el contrario, tenemos que elaborar una estrategia autóctona adecuada a una realidad diferente a la de la mayoría de los países de América.

Además, siempre para un estudio estratégico debemos tener en cuenta las fuerzas de la represión. Nuestras Fuerzas Armadas, de unos 12.000 hombres precariamente armados y preparados, constituyen uno de los aparatos represivos más débiles de América.

Otro factor estratégico importante lo constituyen nuestros poderosos vecinos y los Estados Unidos, siempre potencialmente dispuestos a intervenir contra cualquier revolución en el continente. Y por fin, un factor estratégico fundamental es el grado de preparación del grupo armado revolucionario.

—*¿De qué manera incide el factor crisis y descontento popular en una estrategia?*

—En las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución. Es fundamental que la mayoría de la población, aunque no esté para lanzarse a la insurrección, por lo menos tampoco está para hacerse matar por un régimen que la golpea. Esto, entre otras cosas, reduce los cálculos estratégicos respecto a las fuerzas del enemigo prácticamente a sus Fuerzas Armadas organizadas, y po-

sibilita un clima favorable para las primeras medidas de un gobierno revolucionario.

—*¿Y en cuanto a las fuerzas represivas?*

—Deben ser evaluadas teniendo en cuenta su grado de preparación para la lucha, sus medios y su distribución en el país. En el interior hay una unidad militar (valor 200 hombres) cada 10.000 kilómetros cuadrados aproximadamente, y una comisaría de Policía cada 1.000 kilómetros cuadrados, aproximadamente. Las Fuerzas Armadas deben cubrir todos los objetivos que pueden ser atacados por un movimiento insurreccional con 12.000 hombres de las Fuerzas Armadas y 22.000 de la Policía, de los cuales la mitad de los primeros y 6.000 de los segundos están concentrados en la capital. Dentro de la Policía solamente cerca de un millar ha sido capacitado y pertrechado para la lucha propiamente militar.

—*La posibilidad de una intervención extranjera, ¿puede ser motivo para posponer toda lucha armada en el Uruguay?*

—Si así fuera, Cuba no habría hecho su revolución a 90 millas de Estados Unidos, ni habría guerrillas en Bolivia, país que limita con Brasil y Argentina, como nosotros. La intervención extranjera puede constituir un revés militar inmediato, pero un avance político que se traduciría en un avance militar con el tiempo. Imagínese la ciudad de Montevideo ocupada por tropas extranjeras, con su consiguiente agravio para el sentimiento nacional, molestias para la población, y frente a ello un grupo armado revolucionario con buenas bases dentro de la ciudad... podrá hacerse una idea cabal de lo que significa política y militarmente la tan temida intervención extranjera.

Además, en todo caso, nuestra estrategia se inscribe dentro de la estrategia continental de crear muchos Vietnam, y los intervencionistas tendrán profuso trabajo en muchos y dispersos frentes.

—*¿Cómo gravitan los altos índices de sindicalización en una estrategia revolucionaria?*

—Los sindicatos, aun con sus limitaciones actuales, han com-

prometido y pueden comprometer a la mayoría de la población trabajadora en una lucha frontal contra el gobierno que muchas veces ha sido resuelta por éste apelando a las Fuerzas Armadas. De existir un grupo armado revolucionario capaz de llevar a etapas superiores la lucha de clases, podemos tener una lucha en mejores condiciones: con una gran parte de la población a favor y con los servicios fundamentales del Estado deteriorados.

—*¿Nuestra geografía es completamente adversa para la lucha en la campaña?*

—No es estrictamente así. No tenemos lugares inexpugnables como otros países, pero existen precarios accidentes naturales que permiten refugios transitorios a un grupo armado. El latifundio es un gran aliado. En zonas de latifundio, es decir, en dos tercios de la superficie del país, los índices de población bajan a 0,6 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que facilita el desplazamiento clandestino de un contingente armado; compárese con el promedio general de Cuba, más de veinte habitantes por kilómetro cuadrado, y aun de las zonas de chacras de nuestro país, como Canelones y sur de San José, con igual promedio.

Al mismo tiempo, el latifundio ganadero resuelve el arduo problema logístico de la alimentación, que en otros lados necesita de una cadena de abastecimientos lograda con una gran complicidad de la población.

Por otra parte, las tremendas condiciones de vida de los asalariados rurales, algunos ya organizados en sindicatos, han creado un sector espontáneamente rebelde que puede ser muy útil en la lucha rural. Si nuestra campaña no puede servir para instalar un foco permanente, por lo menos puede servir para maniobras de dispersión de las fuerzas represivas.

—*Y para la lucha urbana, ¿hay condiciones?*

—Montevideo es una ciudad lo suficientemente grande y polarizada por las luchas sociales como para dar cobijamiento a un vasto contingente de comandos en actividad. Constituye un marco mucho mayor que el que tuvieron otros movimientos revolu-

cionarios para la lucha urbana. Desde luego, toda organización que pretenda perdurar en la lucha urbana debe construir pacientemente sus bases materiales y el vasto movimiento de apoyo y cobertura que necesita un contingente armado para operar o subsistir en la ciudad.

—*¿Cómo gravita el hecho de la existencia de un grupo armado preparado, en un planteamiento estratégico?*

—Si no hay un grupo medianamente preparado, simplemente las coyunturas revolucionarías se desaprovechan o no se capitalizan para la revolución. Suceden cosas como el Bogotazo.

El grupo armado le da eficacia y cohesión a la lucha, y la conduce a su destino. Además, el grupo armado puede contribuir a crear la coyuntura revolucionaria o, para decirlo con palabras de Raúl Castro, puede ser el pequeño motor que pone en marcha el gran motor de la revolución.

El grupo armado va creando o ayudando a crear las condiciones subjetivas para la revolución desde el mismo momento en que empieza a prepararse, pero sobre todo desde que comienza a actuar.

—*¿Cuáles serían, pues, las líneas generales estratégicas para el momento actual?*

—Crear una fuerza armada con la mayor premura posible, con capacidad para aprovechar cualquier coyuntura propicia creada por la crisis u otros factores. Crear conciencia en la población, a través de acciones del grupo armado u otros medios, de que sin revolución no habrá cambio. Fortificar los sindicatos y radicalizar sus luchas, y conectarlas con el movimiento revolucionario. Echar bases materiales para poder desarrollar la lucha urbana y la lucha en el campo.

Conectarse con otros movimientos revolucionarios de Latinoamérica, para la acción continental.

—*¿Este es un plan de trabajo exclusivamente de su organización?*

—No. Es para todas las organizaciones auténticamente revo-

lucionarias y para todos los individuos que realmente anhelen una revolución.

—*¿Considera que todas estas tareas son igualmente revolucionarias?*

—Sí. Algunos creen que solamente cuando estamos entrenándonos para combatir o cuando se entra en acción estamos haciendo una tarea revolucionaria, pero todas las tareas que ayuden a un plan estratégico son igualmente importantes para la revolución.

—*¿Puede poner algún ejemplo ilustrativo?*

—El que hace un mandado para adquirir material necesario para una base de operaciones, el que recaba finanzas, el que presta su automóvil para las movilizaciones, el que presta su casa, está corriendo tanto riesgo y a veces más, que el integrante de un grupo de acción. Debe tenerse en cuenta que la mayoría de los revolucionarios han ocupado la mayor parte de su tiempo en estas pequeña cosas prácticas sin las cuales no hay revolución.

—*¿Quiere decir que una posibilidad estratégica se puede abrir con nuestro esfuerzo cotidiano?*

—Sí. Una estrategia para la revolución depende en parte de las condiciones que podamos crear con nuestro esfuerzo orientado por un plan para la toma del poder, además de no perder de vista las condiciones que nos da la realidad.”



II. EL LLAMADO DE LA TIERRA

Quinientos años atrás fue el despojo a los pueblos originarios, el parto violento del que nació el latifundio en América la Pobre. Los invasores se robaron el oro, la plata y se apropiaron de las tierras por la fuerza, los curas esclavizaron a mujeres y niños, los católicos y apostólicos asesinaron, torturaron, descuartizaron, empalaron y exterminaron a decenas de millones de seres, rico nutriente que hizo nacer las flores carnívoras de la civilización occidental y cristiana.

Simultáneamente, esta historia de frenética rapiña y muerte dio origen a la otra historia, la de pueblos que dejaron la vida luchando contra los invasores, defendiendo sus tierras y sus familias; la historia del canto, la poesía, la novela y la música latinoamericanas, nacidas en medio de frondosas vegetaciones y exuberantes amores, pero teñidas por el dolor y la condena.

Desde Tupac Amaru y Hatuey, pasando por Hidalgo y Morelos, Antonio Conselheiro y Zapata, el larguísimo cordón umbilical de lucha por la tierra alimentó de historia y leyenda las marchas de los trabajadores de la caña de azúcar en los años 60.

La consigna "Tierra para trabajar" de los cañeros no sólo recogía la herencia de la mejor historia latinoamericana sino que estaba también unida a la revolución agraria de 1811, *"admirable alarma"* a la que convocó el ejército artiguista, esa mezcla de etnias charrúas y guaraníes, africanos escapados de los esclavistas portugueses, bucaneros llegados en barcos corsarios y los "Martín Fierro", gauchos con sangre de todas las sangres. En el Éxodo y en el campamento de Purificación esa masa de sin tierras, armados y organizados en torno a su caudillo, entendían que independencia de los españoles quería decir revolución agraria.

En cambio, la recién nacida burguesía portuaria, dueña de los campos y de las rentas aduaneras, confundía la independencia y la libertad con los "buenos negocios", y por eso mismo cuando en 1815

el Reglamento de Tierras les expropió las estancias para repartirlas, estos "pelucones" traicionaron la revolución, rompieron el frente unido contra los españoles y se pusieron en masa al servicio de los portugueses, olvidando que pocos años antes de la gesta artiguista esas tierras y ese puerto no eran suyos.

De hacer la contrarrevolución se encargaron los hermanos Rivera y otros socios fundadores del Partido Colorado, el partido político de la rosca latifundista y exportadora, de los asociados a las oligarquías porteña y brasileña y servidores del imperio británico, el partido reaccionario que fue cómplice del genocidio del pueblo paraguayo, el que dispersó las últimas comunidades charrúas y esclavizó a los sobrevivientes; ese partido persiguió hasta desalojarlos a los adjudicatarios de la reforma artiguista y asesinó a los últimos líderes campesinos, como el "Pardo" Encarnación Benítez. Con apoyo de los imperios europeos, las fuerzas contrarrevolucionarias derrotaron definitivamente a los sin tierra y, por miedo a las ideas de José Artigas, enterraron su memoria junto al reglamento con que se repartieron tierras hasta el momento mismo del exilio en 1820.

En Montevideo, *lord* Ponsonby inventó un puerto-Estado tapón, a imagen y semejanza de Hong Kong, y lo denominó República Oriental del Uruguay, invento que nada tiene que ver con la patria de los pueblos libres ni con el artiguismo revolucionario. Para legalizar el producto de la traición, hicieron la payasada de jurar la Constitución de 1830, artificio jurídico que consagra el derecho de los más fuertes, todo al compás de este himno que nada tiene de nacional, con música de un húngaro y letra escrita por un soldado que murió peleando contra el pueblo boliviano en las tropas invasoras de Murillo. Luego vino el cuentito oficial, escrito por Eduardo Acevedo y pintado por Juan Manuel Blanes, fraude ideológico completo para que en las escuelas no se enseñara que somos una creación del Foreing Office británico.

El revisionismo histórico

Nacido y criado en el campo, al aprender la toponimia, las costumbres camperas y el lenguaje de andantes y troperos, Raúl Sendic incorporó desde su infancia el testamento cultural de charrúas y guaraníes. Más tarde, ya universitario y socialista, compartiría aulas y militancia política con Vivian Trías y Carlos Machado, Lucía Sala, Julio Rodríguez, Nelson de la Torre, José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, los historiadores del "revisionismo histórico", escuela que desvistió de bronce la historia de José Artigas.

Sendic asumió la otra historia de la independencia del imperio español, no la escrita con la óptica de los dueños del Uruguay, sino la mirada desde los pueblos, historia que es, en definitiva, la de la lucha de clases.

Historia que no terminó al ser derrotado el ejército artiguista, pues el gauchaje se mantuvo indómito y rebelde, matrereando en grupos y autoconvocándose cada tanto a montoneras de divisa blanca, lanza y caballo, polarizando la sociedad uruguaya entre el partido de las praderas liberadas –de la tierra purpúrea, como la bautizara el inglés Hudson, donde todavía regían las leyes del artiguismo del pueblo que seguía armado aunque ya no organizado– y el partido de la oligarquía agroexportadora, dueña de Montevideo, ciudad europea, prisionera de Europa y de su barbarie positivista del orden y progreso.

En respuesta a la demanda del mercado europeo, los estancieros introdujeron el Hereford y alambraron los campos para criar y engordar el ganado. Los ingleses, por su parte, construyeron vías férreas para transportarlo hasta frigoríficos de su propiedad y al puerto, del que también eran dueños. Esas cuantiosas inversiones crearon los primeros problemas de seguridad en Uruguay: junto al capitalismo llegó la necesidad de poner orden en la tierra purpúrea.

El poder del Estado, sin embargo, apenas se hacía sentir más allá de los muros de Montevideo y, por consiguiente, fue necesario extenderlo a todo el país para proteger a los estancieros de la Asociación

Rural, criollos o extranjeros. Esta vez el trabajo sucio se lo encomendaron al coronel Lorenzo Latorre, quien engrillando y estaqueando a sus pobladores instauró en el campo el orden y el progreso que hicieron de las pampas un sepulcro a cielo abierto.

Ese Uruguay de los latifundistas, "ordenado" por la dictadura de Latorre, no permitió que las reformas sociales de José Batlle y Ordóñez atravesaran las porteras de las estancias, donde siguieron imperando los señores feudales hasta bien entrado el siglo XX. En definitiva, fueron esas concesiones hechas al latifundio y a los extranjeros las que frenaron el impulso reformista del batllismo, como explicó con pluma certera don Carlos Real de Azúa.

El Movimiento de Liberación Nacional adoptó el nombre tupamaros con la idea de marcar su opción por la historia escrita con la sangre de Tupac Amaru, la de la revolución artguista. Se propuso continuar la lucha por la tierra iniciada por aquel pueblo armado y organizado de Purificación, usó la bandera de Artigas y desechó usar la uruguaya, de la contrarrevolución.

Seguía en pie la necesidad de terminar con el latifundio para liberar la producción agropecuaria, pero era claro que esta tarea no la podía llevar cabo una débil burguesía criolla, sin fuerzas para enfrentar a la oligarquía ganadera. La debilidad congénita de los burgueses los llevó a dejar de lado la reforma agraria crucial para el destino de la economía nacional, dejándola en manos del movimiento obrero, y desde entonces la cuestión agraria dejó de ser nacional para vincularse a la emancipación social. Cuando la UTAA de los peludos se vino hasta Montevideo al grito de "Tierra para trabajar", no hizo otra cosa que cumplir con su destino, el que unía al movimiento obrero con la revolución artiguista.

Las 500 familias

Don Carlos Quijano fue siempre un intelectual muy independiente, no admitía consideraciones de orden táctico que lo obligaran a ocultar sus verdades o callarse la boca para "no hacerle un favor a la derecha". En febrero de 1961, en uno de sus editoriales en *Marcha*, al analizar el proyecto de reforma agraria presentado por un notorio miembro del Partido Colorado, Amílcar Vasconcellos, Quijano explicaba detalladamente que el "Uruguay productivo" era puro cuento si no se hacía la reforma agraria.

En la exposición de motivos de su proyecto de ley, Vasconcellos hizo referencia a las cifras del Censo Agropecuario, clarificadoras de por sí: *"tan sólo 1.248 personas son propietarias del 35 por ciento de la superficie del país",* y se escandalizaba, irritado, el líder batllista: *"pero el problema se muestra más intensamente cuando se estudia el extremo de esta situación, pues tan sólo 19 personas son propietarias de 695.817 hectáreas".*

Aunque el fenómeno todavía no estaba estudiado en sus múltiples aspectos, a principios de los 60 nadie dudaba de que la concentración de la propiedad de la tierra era la madre de todos los males. El discurso político de Vasconcellos, Wilson Ferreira y Emilio Frugoni –un amplio espectro de ideas– denunciaba el papel retrógrado del latifundio, creador de miseria y freno al desarrollo de la producción.

A partir de esa percepción tan generalizada, Vivian Trías y un grupo de militantes socialistas se propusieron investigar a fondo la estructura de la propiedad de la tierra y sus relaciones con el resto de la economía nacional. Se empleó el método de cruzar los datos de los diferentes registros de la propiedad –catastro, traslaciones de dominio, sociedades anónimas, sociedades comerciales, empresas bancarias–, hasta del Registro Cívico se tomaron datos.

El estudio comprobó que las 1.248 familias citadas por Vasconcellos y emparentadas entre sí por la sangre, el matrimonio y los grandes negocios, además de ser propietarias de las grandes estancias, eran

dueñas de las industrias y de los bancos privados. La investigación descubrió que unas 500 familias controlaban la propiedad de 40 por ciento del territorio nacional, de 33 por ciento del capital industrial y de no se sabía bien qué parte del capital bancario. La cosa no quedaba ahí, las 500 familias eran socias y gestoras de las grandes empresas trasnacionales radicadas en el país, y sus nombres y apellidos se repetían en las listas electorales de los partidos tradicionales y en los cargos institucionales. Eran los dueños de Uruguay.

Por ejemplo, la familia Marticorena era dueña de Estancias Marticorena SA, con una extensión de 107.000 hectáreas en 1962 –por la ruta 30 uno se aburría de andar kilómetros y kilómetros sin salir de sus campos–, y controlaba además los directorios de Casas y Terrenos SA, Dínamo SA, Chapicuy SA y Compañía Industrial Alfa SA.

La familia Mailhos, que poseía las 45.096 hectáreas de Julio Mailhos SA, diversificaba sus inversiones, controlaba los directorios de varias otras sociedades anónimas: Horacio Mailhos, Santa Elisa de Yacui (2.692 has), La Reserva (7.899 has), La Rinconada, Cuchilla Verde, Compañía Tabacalera Uruguaya, Fibratex, Electroweld, Gráfica Berchesi, Corisa, Banco Popular del Uruguay y Julio Mailhos Sociedad en Comandita. Por si eso fuera poco, matrimonio mediante, aumentaron la extensión de sus latifundios en 3.130 has cuando uno de ellos se casó con una Anaya, y mediante el casamiento de un Mailhos con una Árraga se agregaron otras 4.787 has, sin contar la adquisición ganancial del patrimonio de una Etcheverry.

Un viejo conocido del MLN (T), don Carlos Frick Davies, que fue abogado de varios frigoríficos extranjeros, figuraba en los directorios de: Estancias Pardo Santayana SA con 25.811 has, La Ganadera SA, Estancias Las Rosas SA, Stella Maris SA, Estancia San Luis SA, con 13.423 has, Estancia Carpintería con 5.950 has, Agropecuaria del Norte SA, Estancia El Águila SA con 8.416 has, Sadil SA y CIBA-Uruguay SA.

Estos tres botones de muestra bastan. Vivian Trías sacó del anonimato a los beneficiarios del poder económico, los identificó y puso a disposición del público el prontuario completo de cada familia. La oligarquía dejó de ser un concepto abstracto del discurso político para

tomar la forma contundente de 500 familias dueñas del Uruguay, una realidad material que se toca, pesa y mide. Nunca se han analizado cabalmente los efectos de esa radiografía sobre la conciencia popular, empezando por que tiró al suelo la idílica imagen del Uruguay batllista y demostró que no éramos nada excepcionales aunque, de puro engreídos, nos creyéramos una Suiza en medio de América la Pobre.

Con su peculiar manera de ver la política, Raúl Sendic tradujo la investigación en acción, de inmediato intentó hacer que el Partido Socialista impulsara una reforma constitucional prohibiendo las propiedades con extensiones mayores de 2.500 hectáreas: apuntaba a atacar directamente la base del poder económico de las 500 familias. La propuesta no tuvo eco.

Al iniciarse el segundo gobierno del Partido Nacional (1962-1966), Wilson Ferreira Aldunate asumió el Ministerio de Ganadería y Agricultura, donde recién se había creado la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), cuya secretaría estaba a cargo de Enrique Iglesias. Ambos crearon la Oficina de Programación y Políticas Agropecuarias (OPYPA), donde colocaron a Danilo Astori como director. Con esa alineación, Wilson conformó un cuadro político con economistas de enjundia, todos ellos afiliados a las tesis desarrollistas promovidas en todo el continente por Raúl Prebisch desde la CEPAL.

El objetivo declarado de los "cepalianos" era el crecimiento y la diversificación de las exportaciones agropecuarias, claro que, para alcanzar dicho propósito, era preciso remover varios obstáculos, el principal de ellos la retardataria estructura de propiedad de la tierra. Al reconocer la necesidad de una reforma agraria, este núcleo que nadie podía tildar de izquierdista, golpeó ideológicamente a la clase política, lo que se tradujo en el parteaguas que enfrentó a pachequistas por un lado, y blancos y colorados "cepalianos" por otro. El episodio de la renuncia de Michelini, Vasconcellos y Faroppa como ministros del gobierno de Gestido (1967) fue el principio de la derrota del desarrollismo.

En 1964 la CIDE-OPYPA publicö su diagnóstico sobre las causas del estancamiento de la producción agropecuaria, el más completo estu-

dio que se haya elaborado en Uruguay, acompañdo, además, de siete proyectos de salida para la economía nacional, uno de los cuales proponía claramente la reforma radical en la propiedad y posesión de la tierra. Una reforma agraria.

Un lustro más tarde, en 1969, el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas publicó *El proceso económico del Uruguay,*[7] pormenorizado estudio sobre la rentabilidad de los ganaderos y cómo influyó el vaivén de esas rentas en la historia de la política nacional. La principal conclusión del Instituto fue que a los estancieros no les interesaba reinvertir en sembrar praderas o mejorar sus ganados. Su mayor tasa de retorno la obtenían, por el contrario, en la especulación financiera de los negocios inmobiliarios y la fuga de capitales al exterior.

El trabajo del Instituto proporcionó una explicación teórica e histórica al comportamiento de las 500 familias: su conservadurismo no era simple capricho sino riguroso cálculo económico; el interés material del latifundio no era el desarrollo de la producción agropecuaria y se contraponía, en consecuencia, al interés del resto de los uruguayos. La academia también tomaba partido contra el latifundio.

El movimiento popular fue dando sus pasos orgánicos a partir del programa aprobado por el Congreso del Pueblo (1964), del cual la reforma agraria era el punto básico que luego heredó la Convención Nacional de Trabajadores (1966) y asumió en su fundación el Frente Amplio. La idea de reforma agraria del movimiento popular echaba raíces en la experiencia del pueblo cubano, apuntaba a expropiar de buenas a primeras y sin indemnización las propiedades de las 500 familias, castigando a la oligarquía ganadera en el corazón de su poder. Así la reforma agraria popular tomaba distancia de los planteos desarrollistas, que proponían un prolongadísimo proceso de reformas fiscales que, según la CEPAL, obligarían a reducir la extensión de

---

7. *El proceso económico del Uruguay*, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, UDELAR, Montevideo, 1969.

los latifundios. De esta concepción surgió el índice CONEAT que medía la productividad de las tierras, y el impuesto a la productividad media (IMPROME), que los estancieros pagaron incluso durante el pachecato, sin que cambiara en lo más mínimo la estructura de propiedad.

Las investigaciones de Vivian Trías, de la CIDE y del Instituto fueron trascendentes, determinaron que se llegara a los años 70 con nítida conciencia de que la propiedad latifundista estaba en el origen de las miserias populares. Sin reforma agraria no había modelo de país que pudiera privilegiar a los más infelices.

"¡UTAA, UTAA, por la tierra y con Sendic!"

Quinientas familias, Congreso del Pueblo y reforma agraria, oleada de conflictos de los asalariados del campo, los militantes sindicales del Partido Socialista se sintieron tocados y revisaron su manera de hacer política. Orosmín Leguizamón, dirigente metalúrgico, fue el primero en emigrar al interior profundo. Más tarde lo siguieron varios compañeros suyos con la idea de apoyar la organización de los trabajadores en las plantaciones de tabaco, arroz y remolacha.

> "*—¿Por qué esa decisión de ir al norte? ¿Fue personal* o *del partido? ¿Fue para romper con un estilo de militancia, diríamos, tradicional de la izquierda?*
>
> —Fue una decisión personal. Formó parte de esa idea de cambiar el 'hay que' por el 'tenemos que hacer', en este caso referido a organizaciones rurales. En 1957 había estado en una huelga remolachera de Paysandú. Caí preso con otros militantes del sindicato. Ahí surgió la idea de trasladar la sindicalización a las áreas cañeras del norte. Ya en 1960, conjuntamente con militantes de aquel sindicato remolachero de Paysandú, formamos el de trabajadores de campo de El Espinillar (URDE). Un año después, en el

departamento de Artigas, el más norteño del país, formamos el sindicato UTAA. Había una tremenda explotación, una cuantiosa estafa aun de los pocos derechos previstos por las leyes rurales. Hubo una huelga muy dura. Estuvimos tres meses acampados en un monte con trabajadores, mujeres y niños. Luego avanzamos sobre el principal ingenio industrial de la zona, de propiedad norteamericana, tomamos sus oficinas y nos encerramos con todos sus jerarcas. Logramos un convenio que aseguraba el pago de todo lo atrasado. Con lo que se cobró los trabajadores financiaron una marcha en camiones hasta Montevideo. Se fue a reclamar medidas más de fondo, como las ocho horas para el trabajador rural y la expropiación de latifundios en esa zona para colonizarlos. Fueron luchas muy violentas en el norte y en Montevideo, pero por cosas elementales, justas."[8]

Raúl Sendic marchó hacia el litoral norte, tierra de zafreros y desamparados, abandonada tanto por el gobierno como por el movimiento sindical reformista. En 1957 organizó el Sindicato Único de Obreros Rurales (SUDOR) junto a Severiano Peralta, Jorgelino Dutra, Julio Vique, Toribio Mera y César Oviedo, un equipo que más tarde será importante en la fundación de UTAA. En esos mismos días la Policía reprimió ferozmente, a puro sablazo, la huelga de los peones de tambo, y el Poder Judicial procesó a los huelguistas. Hubo un paro general de 24 horas en solidaridad con los reprimidos.

En La Charqueada la cosa fue más grave todavía. El gobierno de Luis Batlle empleó escuadrones del Ejército para quebrar el incipiente sindicato de los asalariados arroceros, la represión fue tan dura que los milicos atacaron a culatazos a las mujeres que hacían un piquete para que los camiones no pudieran sacar el arroz de los galpones. Más tarde, a Severiano Peralta (el Manchao) y a Musio López (el Ladrille-

8. Raúl Sendic en entrevista de Carlos Fazio, revista *Proceso*, México, 25 de marzo de 1985.

ro) los detuvo la Policía en las plantaciones de remolacha de Río Negro. La tarea de organizar la lucha por los derechos del trabajador del campo no fue –no podía ser– consentida por los latifundistas, que desde la Revolución Cubana estaban en estado de alerta.

En un manifiesto para el Primero de Mayo de 1968, la UTAA describía la llegada de Sendic a Bella Unión:

> "Pero algo ocurrió hace seis años en Bella Unión. Todo parecía tranquilo, porque los gringos malagradecidos y prevalecidos, abusando de nuestra ignorancia, no pagaban los salarios mínimos, ni licencias, ni aguinaldos, ni indemnización por despido. Se reían de las leyes uruguayas. Y un grupo de uruguayos, traidores a su patria, se juntaban con los gringos para explotarnos.
>
> Entonces llegó un hombre a Bella Unión. Era un estudiante de abogado, que no quiso ser doctor, que dejó la carrera y se vino al campo. Le faltaba un solo examen para recibirse de abogado. Era un hombre manso y tranquilo, de ojos claros, que hablaba fácil y despacio para que todos lo entendieran. Había dejado en la ciudad a su esposa y a sus hijos, se largó al campo y apareció en los cañaverales. Ese hombre se llamaba Raúl Sendic.
>
> Él nos abrió nuestros ojos; nos explicó nuestros derechos y gracias a él nos agremiamos y presentamos a los gringos nuestros reclamos. Fuimos tratados con desprecio, como en tiempo de los esclavos.No hubo ningún arreglo y nosotros los cañeros, los 'peludos', como nos llamamos, fuimos con Sendic a la cabeza a acampar a los montes del arroyo Itacumbú, cerca de las azucareras, bajo carpas de ramas, bajo la lluvia, con nuestras familias. También Artigas un día tuvo que salir con su pueblo a la intemperie para salvar sus derechos, desconocidos por los extranjeros. Pero no fuimos a escondernos al monte sino que, desde nuestro campamento, con la ayuda de Raúl Sendic, reclamamos nuestros derechos con más energía. Eso fue el 4 de enero de 1962."

Apenas a una materia de recibirse de abogado, miembro del Co-

mité Ejecutivo del Partido Socialista y seguro candidato al Parlamento, la emigración a Bella Unión hizo resurgir el pasado campesino de Sendic y radicalizó su análisis político. Desde entonces los condenados de la tierra fueron el centro de su vida, sus compañeras y compañeros de lucha, sus amigas y amigos en las horas lerdas del ocio. Tan fuerte se hizo el vínculo que todavía hoy, medio siglo después, los peludos siguen identificándose con la memoria de Sendic y, a su vez, la imagen de Raúl estará siempre asociada con aquellas históricas marchas de UTAA y su grito de lucha: "¡Por la tierra y con Sendic!".

El llamado de la clase

Llegaron desde la frontera norte en 1964. Hablaban portuñol, con el charuto de criollo colgando de los labios, barbas hirsutas y *chapéus* grasientos, pancartas y machetes de cortar caña. La UTAA irrumpió en la escena reclamando ocho horas de trabajo para los olvidados del campo, dejados de lado por el batllismo, y exigiendo tierra para el que la trabaja, forma criolla de decir reforma agraria. El objetivo político implícito tras esas reivindicaciones era acumular fuerzas hacia un horizonte revolucionario, UTAA hizo del llamado de la tierra un llamado de clase, emancipatorio.

Salieron airosos de una batalla campal contra la Guardia Republicana en los alrededores del Palacio Legislativo, destrozaron las oficinas de la amarilla Central Sindical del Uruguay, y junto a Raúl Sendic terminaron encerrados en la cárcel de Miguelete. Tres de sus dirigentes –Atalivas Castillo, Nelson Santana y Julio Vique– fueron detenidos por la Policía cuando asaltaban un banco para financiar la ocupación del latifundio de Silva y Rosas. La invasión "peluda" despertó a Montevideo de su apacible siesta progresista, reapareció la acción directa y se reavivó el debate sobre los métodos de lucha en el movimiento sindical.

Sindicatos y gremios estudiantiles, partidos y prensa de izquierda, organismos como la CIDE, los académicos del Instituto de Economía denunciaban públicamente los atropellos de la oligarquía estanciera, pero los peludos, víctimas directas de la infamia, dieron otra dimensión a la lucha por la reforma agraria, la sacaron del terreno de las tesis teóricas y con un accionar contundente la pusieron en el centro de la discusión.

Un demonio, los peludos. Era natural, pues, que la derecha estigmatizara su campamento, calificándolos de "rojos y rojillos", pero lo extraño fue que las corrientes reformistas del movimiento sindical lo condenara bajo cuerda: "ultras y provocadores". En lugar de espantarnos, el estigma volvió más atractivo el campamento, como moscas a la miel caímos en masa las agrupaciones de estudiantes más rebeldes. En aquellas inacabables noches de fogón, nos conmovió la apacible firmeza de Eva, rodeada de su prole, abríamos ojos admirados con los relatos de la quema de los cañaverales, del campamento del Itacumbú, de la toma de CAINSA para cobrar salarios adeudados, de las mil y una del Manchao Peralta y los fogosos discursos de la Chela Fontora.

A veces, el hablar pausado de Jorgelino Dutra, del Chancho Almada o el Chongo Oliveira hacía referencia a Sendic, entonces ellos bajaban la voz, con guiñadas de complicidad, nosotros sospechábamos la presencia invisible del recién nacido "guerrillero", haciendo su trabajo hormiga por detrás del escenario. Desde la clandestinidad nos atraía ese personaje de leyenda.

Con una paz interior increíble, que el combate no alteraba, esas mujeres y hombres nos trasmitieron los sentimientos y valores de la clase trabajadora, marcaron para siempre nuestras vidas, su mensaje echó más leña al fuego que había encendido la llamarada cubana en nuestros espíritus, presentíamos que había llegado la hora de los hornos a nuestras vidas personales, la lucha por la revolución en Uruguay era inminente realidad. ¡Cuántos de aquellos estudiantes entregarían generosamente su vida por la emancipación social!... Jorge Salerno, Blanca Castagnetto, Nebio Melo, Winston Mazzuchi, Idilio de León, Carlitos Rodríguez Ducós, Adolfo Wasem, Gustavo Inzaurralde, Daniel Ferreira, Victoria Grissonas, Roger Julien, Elena Quinteros...

“A luta continua”

> “Pasaron aquellos felices tiempos en que las fuerzas populares podían despachar los grandes problemas del país con un *slogan*, ‘reforma agraria’, por ejemplo. Hoy es la hora en que los *slogans* deben transformarse en proyectos concretos y movilizarse para que sean aprobados por el Parlamento. ¿Qué es lo que ha cambiado?
>
> (...) Hay temas molestos, que son apartados una y otra vez con desdén, y vuelven porfiadamente cada día más desafiantes. Uno es el de la distribución de la tierra, donde al monopolio de un grupo de familias sobre un tercio de la superficie del país se ha venido a agregar, en los últimos años, el acaparamiento de otra tajada por extranjeros, generalmente fronteriza, que llega ya al 8 por ciento del territorio y sigue creciendo. Respecto al tema latifundio y reforma agraria, hace tiempo que desapareció del repertorio de los políticos. Es que a medida que decrece la población rural –de 318.000 en 1970 a 264.000 en 1980– decrecen los votos del campo y, por consecuencia, la repercusión de sus problemas en la mayoría de los políticos.”[9]

Sea porque no se traduce en votos, sea por concesiones al poder o por lo que fuere, con crisis mundial del capitalismo y auge local del Frente Amplio, pese a que las ideas de reforma agraria mantienen una asombrosa vigencia, pasan los años, pasan los elencos de gobierno y la estructura de propiedad de la tierra continúa intacta. Son los intocables de Uruguay...

Año 2009, campo Placeres, Bella Unión. Caritas a pura risa y ojos a toda luz, besos y abrazos sin prevenciones. Irradian ternura las niñas,

9. Raúl Sendic, *Asamblea*, 15 de agosto de 1985.

juegan con gatitos, cachorros y corderos, corren los chanchos que se comen los boniatos y, ya baqueanas en el laberinto verde, guían a Veronika entre los surcos que dibuja el cañaveral.

A los 10 años de edad ya vivieron las ocupaciones de las 32 hectáreas en Colonia España, conocen la lucha de otros peludos de UTAA en las cooperativas de Mandiyú e Itacumbú, han sido testigos de las arduas discusiones en las asambleas y de las duras negociaciones con patrones y burócratas del gobierno. Seguramente esas vivencias quedarán en su memoria, no son cosas que se olvidan así nomás.

La memoria de las históricas marchas "por la tierra y con Sendic" continúa rodando de fogón en fogón entre los peludos ocupantes de tierras en Bella Unión. En 2009 los peluditos oyen los mismos relatos que oímos los estudiantes en los años 60, la reforma agraria es su canción de cuna y el sindicato su escuela.

Bella Unión todavía gira en torno al monocultivo de la caña de azúcar y, como antaño, quien atraviesa las porteras de las plantaciones o de las estancias está entrando a feudos donde no existen más leyes que las del patrón, donde Policía y jueces protegen el "orden" del latifundio, para el cual es la misma cosa dictadura militar que democracia batllista o progresista.

Nacidos en las entrañas de la clase trabajadora, no necesitan maestros que les expliquen que Bella Unión está partida en dos: se está con los grandes propietarios, su Policía y su justicia, o se está bajo la bandera de Artigas, del lado de los que venden el sudor y la sangre para cortar caña por un bajísimo salario, nadie tiene que enseñarles que la vida es una lucha y que *"a luta continua"*.



III. EXPROPIAR SIN INDEMNIZAR

El Censo Agropecuario del año 2000, hecho por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP), estableció que 43 por ciento del territorio uruguayo, unos 7 millones de hectáreas, pertenecía a tan sólo 2.176 empresas, propietarias de los predios que tienen más de mil hectáreas de extensión. Estas empresas, por consiguiente, manejaban 40 por ciento del ganado vacuno y 37 por ciento del ganado ovino de Uruguay.

Las familias Marticorena (con más de 150.000 hectáreas) y Gallinal Heber (más de 100.000) encabezaban la lista de los más grandes latifundistas, seguidos por los Santayana, Arrarte, Olaso, Mailhos, Iriarte, Abella, Lavista, Hounié y Crossa, dueños, entre todos, de más de medio millón de hectáreas de las tierras más fértiles del país. ¡Once familias dueñas de medio millón de hectáreas!

Según datos de los ecologistas de Guayubira, que no han sido desmentidos por nadie, en el año 2007 otro medio millón de hectáreas pertenecían a tres empresas trasnacionales de la celulosa: Eufores era propietaria de más de 180.000 hectáreas, Forestal Oriental de 156.000 y Weyerhaeuser de otras 128.000. El latifundio celulósico forestal monopolizado por capitales extranjeros agrava notablemente el panorama de los años 60; a esta altura de 2010 las anteriores cifras probablemente sean aun más altas.

La propiedad de la tierra está más concentrada que 40 años atrás, los mismos apellidos dueños del país pasaron intocados por el pachecato, la dictadura y la democracia primaveral, sin que los afectaran los cambios políticos. Al monopolio se le agregaron las forestales extranjeras... ¡cada vez peor!

> "No me gusta hablar de cosas personales pero aquí tal vez las antiguas vivencias juveniles puedan agregar algo a lo que, por demás claro, dicen las cifras. Éstas son bien conocidas: se estima el

éxodo rural en 10.000 personas por año (así la población rural total bajó de 453.000 en 1951 a menos de 300.000 en la década del 80 a pesar del crecimiento vegetativo). Dentro de esta población hay un tercio menos de mujeres adultas que hombres.

Antes la campaña era un lugar bueno para vivir. Al haber una vida social dada por una población equilibrada (viejos, mujeres, hombres y niños en su proporción natural) mucha gente nació, creció y murió en una 'rinconada' de nuestro territorio sin salir y sin desear salir casi de él. A mí mismo me tocó nacer y crecer en una de esas 'rinconadas' (Chamangá, en el departamento de Flores) y recuerdo que en mis 10 primeros años no fui nunca a ningún centro urbano, ni grande ni chico, y creo que mis propios padres, hermanos y vecinos, cuando lo hicieron, fue muy pocas veces. En esa época nadie los echaba de menos.

Mucha agua pasó bajo las alcantarillas desde entonces. Poco a poco el latifundio se fue adueñando de las zonas que desde antaño, tal vez desde la colonia, eran ganaderas también pero subdivididas. Y el estanciero puso su inflexible ley: nada de peones con familia aquí, los viejos, mujeres y niños al rancherío suburbano o al pueblo-rancherío rural.

Hoy da lástima, una tremenda lástima, mirar el campo no bien se sale de Montevideo y Canelones. Aun mirándolo desde las grandes carreteras que concitan una mayor población, parece un hermoso planeta verde tan lejano que aún no hubiera sido alcanzado por el hombre."[10]

La consecuencia del monopolio latifundista es la expulsión de la gente, que corre a engrosar las filas de los que sobreviven como pueden; entre ellos, los 110.000 asalariados que hoy, en pleno 2010 del auge económico, ganan menos de 5.000 pesos por mes. Los expulsados desembocan en el cinturón de asentamientos irregulares que ro-

10. Raúl Sendic, *Asamblea*, 15 de agosto de 1985.

dea a Montevideo, donde vive el 11 por ciento de su población, reproduciendo los más graves problemas sociales: embarazo adolescente, adicción a la pasta base, niños en la calle, delicuencia juvenil, superpoblamiento de cárceles, entre otros.

Despoblamiento y marginación son responsabilidad directa del latifundio, es un fenómeno único que sólo puede resolverse terminando con la criminal propiedad monopólica de la tierra. La situación es la misma que en el siglo XIX, unos pocos latifundistas siguen decidiendo sobre vida y costumbres de cada una y todas las víctimas del sistema de propiedad de la tierra.

Sendic no podía analizar fríamente el despoblamiento de la campaña, para él no era otro dato cuantitativo más del diagnóstico, la emigración del campo a la ciudad tenía la cara de angustia de sus padres y hermanos, los nombres y apellidos de amigos y vecinos. Las cosas no son sólo como se las ve, sino como uno las siente; ese componente emotivo multiplicaba el calor de Sendic en la lucha por la tierra.

> "Como decíamos, hay una especie de 'ahora o nunca' para la repoblación masiva del agro y explotación de todos sus recursos. El alto porcentaje de desocupados en situación desesperante puede ser reasentado (aun en viviendas precarias) con sus familias, primero plantar y después ocuparse de vivienda definitiva y demás."[11]

La urgencia del repoblamiento provenía de la miserable condición a que habían sido reducidas las familias expulsadas hacia la periferia montevideana. Su Plan de Lucha por la Tierra y Contra la Pobreza, concebido en el primer piso del penal de Libertad, más que el desarrollo de la producción se propone el objetivo de repoblar la campaña. Reforma agraria y lucha contra la pobreza, para Sendic, son dos caras del mismo fenómeno y, por eso, la población excluida y

11. Plan de Emergencia del MLN, hecho público en marzo de 1985.

urbanizada era la base social de la reforma agraria de Sendic.

No creía válido frenar la reforma agraria con la excusa de la inexistencia el campesinado en Uruguay.

La ausencia de un campesinado como el brasileño o el paraguayo actualmente es un lugar común para condenar de antemano la reforma agraria; se argumenta la inexistencia de una fuerza social que presione por recuperar la tierra acaparada por el latifundio. Sendic no creía que esa fuera una excusa válida, entendía que el "hambre de tierra" estaba vinculada al hambre generalizada, la que se siente en los asentamientos y cantegriles. Por eso apostó a movilizar a los desocupados, para que se transformaran en la base social de su proyecto de recolonización, los protagonistas de la reforma agraria, como explicaba en la "Cartilla"[12] que escribió en 1985, una serie de preguntas y respuestas, pensando en la formación de militantes para el Plan por la Tierra y Contra la Pobreza.

> "*—¿Se conseguirán pioneros para iniciar una producción a partir de un campo pelado, ya que el casco de las estancias quedaría para los dueños de esas 2.500 hectáreas que están exentas de expropiación?*
>
> —Hay 180.000 desocupados con sus familias y un número mayor con un empleo que les da ingresos insuficientes; hay además mucha gente con nostalgia del campo del que fue desalojada por los bajos salarios rurales.
>
> *—¿Qué ventaja tendrían estos colonos con respecto a otros que recibieron tierras del Instituto de Colonización antes?*
>
> —Que no tienen que pagar nada por la tierra. Eso les permite hacer inversiones en la tierra para sus mejoras, fertilizaciones, etcétera, que no se puede permitir el otro. El hecho de tener que pagar una cuota al Instituto coloca al otro en desventaja con respecto a su vecino que heredó un campo amortizado, en el com-

12. Cartilla para la formación de militantes del Movimiento por la Tierra.

petitivo mercado de productos del agro. Desde luego la expropiación sin indemnización le permite al Estado volcar todos sus recursos en el equipamiento, asesoramiento, etcétera, de esos colonos. Además se elegirían para empezar cultivos que tienen una exportación o mercado interno asegurado, como es hoy el arroz o la soja, para recuperar rápidamente esas inversiones.

—¿Este retorno al campo sólo puede hacerse con personas que tengan experiencia en trabajos rurales?

—No, con ellos también pero no sólo con ellos. La moderna tecnología, que exige semillas seleccionadas, que exige un manejo de cosas nuevas en nuestros campos, como los elementos químicos (matayuyos, funguicidas, insecticidas, fertilizantes, etcétera), hace que una persona capaz de asimilar la literatura que hay sobre todo esto vaya con ventajas a un cultivo agrícola sobre aquellos demasiado apegados a las formas de trabajo tradicional. Hay cifras contundentes en el área del arroz y demás en nuestro país que hablan de rendimientos por hectárea donde se aplica la nueva tecnología y donde no. También hay experiencia aquí y en el extranjero (por ejemplo, los kibutz de la primera colonización en Israel) que hablan de la conveniencia de poblar el campo con gente ilustrada, que influye y es influida por la oriunda de allí."

Intermezzo carcelario

En octubre de 1970 lo trajeron al penal de Punta Carretas desde Jefatura de Policía. Una de sus iniciativas fue armar un grupo de estudio sobre la producción agropecuaria y la propiedad de la tierra; lo bautizamos con el pomposo nombre de Revolución Rural. Como se ve, en ese entonces nada nos quedaba grande y nos atrevíamos a todo. Si bien la guerrilla tupamara fue urbana, la revolución que se proponía hacer tenía la impronta agraria de Raúl Sendic. Por otra parte, era archisabido que

sin socializar la propiedad del único recurso natural se mantendrían el estancamiento y la injusticial social, unánimemente pensábamos que no valía la pena arriesgar la vida para dejar todo como estaba.

El trabajo de la comisión Erre –así se la denominó en el dialecto carcelario– comenzó por aprovisionar la biblioteca con materiales de estudio. A mi padre, blanco como costilla de bagual y amigo de Ferreria Aldunate, le encargamos el informe de la CIDE. Otro material imprescindible por su contenido, del que teníamos varios ejemplares, fue *El proceso económico del Uruguay*. Estudiamos también a Esteban Campal y a Eliseo Salvador Porta, así como textos de economía política de la Facultad de Agronomía, revisamos varios libros sobre las experiencias en la URSS, China Popular y Cuba revolucionaria.

Sendic dinamizó el trabajo con su estilo peculiar, todos los días una nueva iniciativa urgente de llevar a cabo, era capaz de enloquecer a cualquiera. La comisión Erre tenía una constitución heterogénea, había desde compañeros que conocían la realidad agraria a través de sus manos –Félix Bentín Maidana, Atalivas Castillos, Antonio Bandera, Dante López Bortagaray, Nicolás Estévez, Walter González, Alvear Leal–, otros que venían de la Universidad –José Pedro Lopardo, Sergio da Rosa, Fevrino Viana, Daniel Muzzio, Alberto Cía del Campo)– y muchos otros que nos integramos para aprender del resto: Julio Listre, José Manuel Solsona, Elbio Cardozo, Aníbal Rondeau, Carlos Varela, Ángel Yoldi, Wilder César Silva.

La comisión funcionaba *full time*: tres compañeros de una misma celda conformaban un subgrupo y tenían asignada una tarea específica, en consecuencia sobraba tiempo para estudiar los textos, discutirlos y resumirlos en unas tarjetas de cartulina que luego circulaban entre los demás hasta que, finalmente, se debatían en asamblea en el patio de recreo. Punta Carretas fue una verdadera universidad.

El trabajo venía viento en popa, lástima que debimos interrumpirlo para dedicarnos a las actividades preparatorias de la fuga del 6 de setiembre de 1971. La construcción del túnel nos hacía muy difícil concentrarnos con seriedad en la tarea de estudiar, resumir y discutir los temas.

Previendo las revisaciones posteriores al éxito o fracaso de la fuga, ideamos un escondite para archivar los documentos elaborados con vistas al futuro, se construyó un "berretín" en la pared de una celda, casi contra el techo, donde se guardaron los materiales acondicionados en una caja de madera. Sortearon con éxito las requisas que siguieron al gran escape, realizadas por los guardia cárceles, pero marcharon a la hoguera luego de la revisación mucho más minuciosa que hizo el Ejército después del golpe de Estado.

La reforma agraria de Sendic (1985)

Sin embargo, más allá de la quema de libros y las torturas, no pudieron matar las ideas y menos las convicciones agraristas de Raúl Sendic. En marzo de 1985, al "ahora o nunca" le dio forma de reforma constitucional. Su artículo 1 era realmente muy radical:

> "Toda la tierra que exceda las 2.500 hectáreas en propiedad privada no cooperativa pasará de pleno derecho, al aprobarse esta reforma, a la propiedad del Estado, quien la administrará por sí o la distribuirá entre colonos en forma de cooperativas o de usufructo familiar mientras la pueda trabajar, cediendo en todos los casos una hectárea en propiedad para el asentamiento de cada familia de colonos".

Era expropiar toda la tierra que excediera las 2.500 hectáreas, máxima extensión permitida a la propiedad individual en la ganadería –una de las conclusiones a las que se había llegado en Punta Carretas, coincidente con los estudios de la CIDE. La medida afectaba a tan sólo 967 propietarios de latifundios, pero la extensión de tierra a expropiar era la tercera parte de la superficie agropecuaria de Uruguay. Expropiar sin indemnizar a los expropiados, Sendic se negaba a considerar la

posibilidad de pagar un solo peso a los 967 latifundios afectados. En su Cartilla, Sendic explicó la justicia del criterio:

> *"—¿No es injusto para esos estancieros de 3.000, 4.000 u 8.000 hectáreas expropiarles su exceso sobre las 2.500, sin indemnización?*
>
> —No, ellos han estado usufructuando por años en forma exclusiva una parte abusiva de la riqueza natural que es del país, del pueblo, de los 3 millones de habitantes, no de un millar de ellos.
>
> Aun dentro del régimen legal vigente, si en ese campo hubiera una mina de oro, ellos tendrían que dar parte de ese oro al Estado, de acuerdo con el Código de Minería, porque se trata de una riqueza natural del país.
>
> La tierra es casi nuestro único recurso natural valioso y también corresponde que se entregue parte de ella al Estado para que la distribuya en el pueblo, y queda más coherente con el régimen legal vigente, además de rectificar una injusticia en la distribución de los campos que data desde los tiempos de Artigas.
>
> Éste intentó corregirla con su Reglamento de 1815 sobre reparto de tierras, que nunca se llegó a cumplir hasta hoy. Esos propietarios aún quedan con una propiedad privilegiada, ya que 2.500 hectáreas, aun en campos de sierra o basalto, constituyen un formidable recurso natural y ahora se verán obligados a explotarlos más intensamente que antes".

> "Un caso más indignante aun es el de los latifundistas deudores de esa banca [se refiere a los bancos estatales]. Ellos no pidieron dinero prestado para invertir sino para colocarlo en el exterior o gastarlo en viviendas suntuarias y demás, ya que siguen produciendo ganado como hace 100 años. Muchos de ellos sacaron cuantiosos préstamos y los depositaron en bancos de Panamá y otros lados, aprovechando la garantía de sus tierras. Y ahora viven de los intereses sin importarles sus establecimientos ganade-

ros, que dejaron de ser su fuente principal de ingresos. Y el Estado, que podría cobrar esas deudas con tierras que podrían ser distribuidas entre los miles de aspirantes a colonos, prefiere en este caso no aplicar la doctrina de la 'capitalización de la deuda' o cobro de ella con bienes, que acepta para la banca internacional. El hecho de que la deuda de los latifundistas no haya sido amortizada o disminuida en los últimos cinco años es otro índice de que se nos está haciendo pagar al pueblo lo que no pagan ellos."[13]

"La 'justa y previa indemnización' que parece exigir la Constitución para toda expropiación, si tuviera que pagarse, significaría otra descapitalización del campo (la cuota del colono va a la ciudad) y todo lo que se paga al antiguo propietario se resta de reinversión en el campo. [...] Pero, como decíamos, la forma más acorde con la actual coyuntura para resolver esta apropiación de tierras es hacerla por el equivalente de la deuda de las empresas rurales con los bancos, que serían del Estado al expropiarse estos bancos. Aún ahora, por compra de carteras a bancos particulares, el Banco Central es acreedor de los estancieros por el equivalente al precio de 500.000 hectáreas."[14]

La amplitud y la tolerancia de Raúl Sendic no alcanzaban a borrar la vieja bronca a las 500 familias. Fue tolerante y amplio hasta el límite que separa al pueblo asalariado de los dueños del país, como lo demuestran sus propuestas de índole duramente confiscatoria. Decir que fue blando con los de abajo y duro con los de arriba describe exactamente la personalidad política de Raúl Sendic. Expropiar sin indemnizar y estatizar la propiedad de la tercera parte de las tierras del país –la reforma agraria de Sendic–, como antes lo había hecho el Reglamento artiguista, partía en dos las aguas del sistema político uruguayo.

---

13. *La deuda externa, la tierra y otros temas*. Recopilación de artículos publicados en el semanario *Mate Amargo*. Movimiento por la Tierra, Montevideo, 1990, pág 110.
14. "Cartilla".

Formas de gestión de la tierra

Sendic propuso estatizar la propiedad de las tierras expropiadas. Rotunda medida que dejaba pendiente el problema de cómo gestionar los establecimientos en manos del Estado. Sendic planteó dos formas posibles de gestión: directamente por el Estado, o por las familias beneficiarias que se radicarían en el campo:

A) Tierra gestionada por el Estado. Las grandes explotaciones agropecuarias y los predios arrendados por el Instituto Nacional de Colonización serían administrados directamente por el Estado, que es el propietario. Sendic pensaba basándose en lo que conocía muy bien, las tierras estatizadas debían explotarse como hace ANCAP con el predio de El Espinillar. Hablaba de empresas estatales ganaderas y agrícolas de gran extensión con núcleos de casitas tipo MEVIR construidas por las familias trabajadoras que vivirían en ellas y que facilitarían la extensión de todos los servicios estatales y privados al "interior profundo".

B) Colonias con familias de usufructuarios. La reforma constitucional determinaba que el Estado, propietario de las tierras, podía darlas en usufructo a familias de colonos a condición de que realmente las trabajen. En la Cartilla se aclara la idea:

> "—*¿Qué quiere decir en usufructo familiar mientras lo pueda trabajar?*
>
> —Se busca evitar el desperdicio de la tierra, que es la gran riqueza natural del país. Hay personas que van a ella con ambiciosos proyectos para hacerla producir y dispuestas a sacrificarse por esos proyectos. Eso es lo que conviene al país. Hay otros que ven en su empresa sólo una fuente de recursos para otros proyectos, en general de consumo y vida cómoda. Eso no conviene al país. Son los llamados absentistas, que viven en el pueblo para poder disfrutar de esa vida cómoda (hoy la enorme mayoría de los estancieros).
>
> En general podría decirse que el abuelo, que adquirió el cam-

po, hacía proyectos de producción y vivía en él, y que el nieto sólo los hace de consumo y se va a vivir al pueblo. El usufructo familiar no impide que el campo pase de padres a hijos, pero éstos lo perderían si no pudieran prestarle dedicación, y en general se busca terminar con el desperdicio de un recurso cada día más escaso en la medida que aumenta la población, como es la tierra".[15]

C) Colonias de cooperativistas. Otra de las formas de propiedad planteadas por Sendic fueron las colonias con familias de cooperativistas como la de Cololó, en el departamento de Soriano. Raúl entendía que el trabajo cooperativista podía oficiar como instrumento para cambiar las mentalidades individualistas, transformarse en escuela para formar las columnas humanas del socialismo.

D) Una hectárea de propiedad privada por familia en las colonias de cooperativistas o usufructuarios, para que en ella se instale la vivienda, el jardín y el huerto de cada familia cooperativista o usufructuaria. Mejor recurrir una vez más a la Cartilla para precisar la idea de Sendic.

"—¿No es contradictorio darle propiedad sobre una hectárea para vivienda y huerto si puede perder el usufructo del campo?

—No, se parte de que la campaña es un lugar como cualquiera para vivir y asentar población, aun la que no trabaja en ella. Así, el que no puede seguir trabajando el campo que se le da en usufructo, igual puede seguir viviendo allí. Incluso puede haber pequeñas industrias rurales, etcétera, donde puede emplearse un habitante del campo que no trabaja la tierra.

En el caso de que el nuevo usufructuario no pueda adquirir la vivienda, por ejemplo canjeando su casa en la ciudad por ella, construiría otra, con lo que se habrá dado otro paso por la repoblación de agro. Cuanto más gente viva en el campo más se alivia

15. Cartilla.

la economía del país, porque un huerto le puede dar más de la mitad de su consumo alimenticio y el ambiente natural le suple mucho consumo suntuario.

Los lugares más pintorescos del país, orillas de lagos y lagunas, de ríos, la costa atlántica, las sierras, etcétera, deben ser reservadas para asentar población en ella."

E) Propiedad privada de hasta 2.500 hectáreas, límite máximo permitido por la nueva Constitución: la gestión de las estancias de propiedad privada no se dejó librada al capricho de sus propietarios, por el contrario, se disponía que quedaran bajo el control del Estado mediante el crédito y la intermediación, a fin de impedir los pingües negocios de los bancos y las empresas que monopolizan el mercado de los productos del campo. Dice Sendic:

> "En general, en el agro, como en las otras empresas, se manejarían tres institutos jurídicos: el control, la intervención (temporaria) y la expropiación. De este modo nada escapa a la planificación. Pero la intermediación siempre será estatal y además la colocación de la producción incluiría asesoramiento obligatorio, crédito y logística. A ese efecto habrá un *pool* de intermediación nacional que estudiará el mercado, en cada zona tendría una filial con técnicos que planeen lo que hay que producir allí y que den los elementos para hacerlo, incluidas máquinas para uso zonal, y aseguren la colocación."[16]

En síntesis, más allá de las tergiversaciones, queda claro que la refoma agraria de Sendic significaba instaurar un férreo control estatal de la producción del principal recurso natural de Uruguay. Una radical revolución. En pocas palabras:

---

16. Plan por la Tierra y Contra la Pobreza, hecho público por el MLN-T en 1985, tras la liberación de los presos.

1) Expropiar sin indemnizar las extensiones que excedan las 2.500 hectáreas en cada uno de los 967 latifundios de Uruguay.

2) Estatizar la propiedad de esa enorme superficie equivalente a la tercera parte del territorio nacional.

3) Combinar las cinco formas de gestión de la producción con el objetivo de reasentar familias de trabajadores.

4) Intervención del Estado en las empresas agropecuarias privadas.



IV. EL CAPITAL PIRATA

Setiembre de 1973. Penal de Libertad. Nueve compañeros fuimos sacados de allí y trasladados a los cuarteles en régimen de aislamiento, cada cual a solas consigo mismo, prohibidas las artesanías, la gimnasia, escribir, se permitía hablar con la visita, fumar y tomar mate. Luz eléctrica todo el día. Privación casi total de estímulos sensoriales y espirituales, el propósito era reducir a cero la actividad intelectual y afectiva del prisionero, dejarnos vacíos por dentro, sin vida interior, locos por vaciamiento mental. Sin embargo, como no podían controlar su propio sadismo, se divertían hostigando víctimas indefensas, sin darse cuenta de que sus agresiones despertaban el espíritu insurrecto, nos hacían sentir luchando y solidarios entre nosotros, nos hermanaban y, en consecuencia, rompían el régimen.

Más que en el campo del dolor físico, la batalla entre torturado y torturador se dio en el terreno de lo subjetivo. El verdugo se proponía desestructurar la condición humana de su víctima, sus sentimientos, sus valores y su filosofía de vida. La finalidad de las descargas eléctricas y del submarino, los golpes, el plantón y el caballete es quebrar la integridad espiritual del torturado.

El 10 de diciembre de 1978, al conmemorarse 30 años de la Declaración Internacional sobre Derechos Humanos, las Naciones Unidas junto a la Cruz Roja, Amnistía Internacional y la OEA golpearon las puertas de los cuarteles uruguayos para interesarse por la suerte de los "rehenes". A esa presión se sumó la del gobierno de Venezuela, indignado por el secuestro de Elena Quinteros dentro de su embajada en Montevideo.

Ya no quedábamos solos con nuestras familias para hacer frente a los verdugos, como estábamos desde hacía ya cinco años. Aunque no se les permitió a los visitantes comprobar personalmente nuestro estado, la presión internacional fue demasiado pesada para el comando del Batallón de Ingenieros Nº 3, en Paso de los Toros, que decidió

aflojar un poco la dureza de las condiciones de vida en sus calabozos semisubterráneos.

Empezaron a sacarnos dos veces por día al recreo, donde podíamos ver un sol que extrañábamos mucho; le permitieron a Raúl enviar muestras dentales a su familia para que le hicieran una prótesis que le permitiera masticar; el doctor Efraín Zamosky, médico verdugo de Paso de los Toros, se dignó permitirnos usar los inhaladores para aliviar las insuficiencias respiratorias que padecíamos los tres.

Pero lo más importante fue el cambio en la censura de nuestras lecturas. A las *Selecciones del Reader's Digest* y las revistas deportivas *El Gráfico* y *Goles*, que era lo que se nos permitía leer en un principio, se agregaron textos liceales de física, química y matemáticas. Después pudimos leer a Pavlov, Sigmund Freud, Erich Fromm y hasta algunos manuales conductistas, así como libros de divulgación de mecánica cuántica y biología, la revista *Investigación y Ciencia*, versión en español de *Scientific American*, un poderoso acicate para nuestra imaginación ya esclerosada por el desuso. Con Marenales le ganamos cientos de horas a la soledad, empecinados en resolver los casi 7.000 ejercicios de cálculo infinitesimal de un manual para autodidactas de la Academia de Ciencias de la URSS, que seguramente fue autorizado a fin de que nos enloqueciera del todo.

Cada vez que "Castaño" –apodo que usábamos para proteger a un milico viejo– entraba de guardia, se daba una rápida recorrida por el pasillo del subterráneo, pasaba los libros de celda a celda y así todos podíamos leer los materiales que recibía cada uno. A la mañana siguiente, antes de irse, se daba otra pasada para restablecer formalmente el orden cuartelero. Por suerte había otros soldados con cierto sentido elemental de solidaridad humana que mantuvieon la circulación clandestina de libros y revistas en una de las más horrorosas cárceles cuarteleras.

La lectura y el estudio borraban las rejas por momentos, gracias a lo cual pudimos recomponer el desvarío caótico de nuestras mentes y dejamos de hacer equilibrio en los delgados hilos que atraviesan el abismo.

Las "rayas" que todavía lucimos los rehenes demuestran que la técnica del aislamiento fue efectiva, aun cuando no lograron hacernos perder del todo nuestra capacidad de vivir socialmente. Algunos rehenes son muestra clara de las reservas inagotables del espíritu humano: Adolfo "Nepo" Wasem afrontó la muerte con entereza y así derrotó el sadismo de los torturadores; Henry "Octavio" Engler es hoy un investigador científico reconocido en los foros internacionales; José "Pepe" Mujica ha devenido presidente de la República y el caudillo electoral más popular de Uruguay; Mauricio "Ruso" Rosencof, intelectual, dramaturgo, ocupa un lugar destacado en el campo nacional de las letras. Pero el paradigma fue Raúl Sendic, que escribió su libro sobre economía en las catacumbas y que, intactas la rebeldía y el coraje, siguió luchando contra sus verdugos hasta el mismo día de la amnistía.

Liberados luego de haber visto muy de cerca las profundidades del abismo, cada uno eligió un rumbo propio para su timón, libre elección que nos llevó hacia horizontes muy diferentes. Se hizo trizas la comunidad idílica y hoy es verdaderamente imposible caminar abrazados como antaño. Lo que no impide valorar que el conjunto de las historias personales de los rehenes, cada una de ellas con sus luces y sombras, ha significado una derrota rotunda de los verdugos.

Apuntes desde la prisión

Contaba Raúl Sendic en el prólogo del *Manual práctico de economía*:[17]

> "A este libro lo elaboré en la cárcel y lo saqué clandestinamente a fines de 1983. Fue sobre todo después del plebiscito donde triunfó el No en 1980 que los rehenes tuvimos más libertad de

17. Sendic, *Manual práctico de economía*, Tupac Amaru Ediciones, Montevideo, 1989.

lectura, lo que en materia económica significaba que podíamos leer tratados sobre economía de Estados Unidos pero nada sobre Uruguay. Podíamos leer las interesantes revistas de los bancos suizos pero no las de los estudiosos de Latinoamérica".

En cada visita que le autorizaban, Victoriano Sendic traía esas revistas con informaciones de bancos suizos y estadounidenses, Raúl gastaba las letras de tanto leerlas y estudiarlas, a la vez que iba anotando, con letra pequeñita, las cifras que le interesaban, sus análisis y reflexiones. Al pasar los meses las anotaciones fueron llenando varios cuadernos, que quedaban a la vista de la guardia. Al revisar los calabozos los oficiales leían aquel ensayo sin entender nada y, para no confesar su ignorancia, lo dejaban a un costado, atribuyendo el contenido a la locura del prisionero.

Samuel Blixen completó el relato:

> "En algún momento de 1983, cuando todavía su hermano Victoriano deambulaba por los cuarteles con muestras dentales para resolver los problemas de las prótesis, Sendic solicitó autorización para devolver a sus familiares un libro de odontología, relativamente costoso, que le habían prestado... El día que devolvieron el libro, Raúl le insistió a Victoriano para que lo leyera... en la tapa dura del libro encontró las pequeñas hojillas de fumar donde Sendic había resumido sus apuntes sobre economía".[18]

Copiados a máquina por la familia, los apuntes viajaron a Francia, donde los recibió Alberto Sendic, el otro hermano de Raúl, quien los ordenó en forma de libro. Fueron publicados en México con el título *Reflexiones sobre política económica. Apuntes desde la prisión*.

---

18. Samuel Blixen, op cit, pág 305.

El prólogo lo escribió Mario Benedetti, haciendo

> "más bien un llamado de atención acerca de las peculiares condiciones en que el trabajo fue compuesto, como signo inequívoco de una voluntad indoblegable. [...] A mí simplemente me asombra el hecho de que un ser humano pueda sobreponerse al resentimiento, a la tentación del odio, a la frustración, al descalabro político, al aislamiento de la familia, al silencio obligatorio... Me asombra comprobar cómo ese obligado y nada vocacional anacoreta puede moverse con objetividad, con lucidez y hasta con humor e ironía, en la compleja urdimbre de la economía. A veces da la impresión de que las rejas no existieran".

Esa primera edición de *Apuntes* fue comentada por varios economistas de la izquierda latinoamericana, entre ellos Pedro Vuskovic, que fuera ministro del gobierno de Salvador Allende en Chile:

> "He creído advertir dos rasgos muy importantes en el propósito y el contenido de estos escritos; uno, que tiene que ver con el significado de ellos, precisamente como manifestación de las preocupaciones económicas de un dirigente político; el otro, como expresión de una profunda convicción sobre la necesidad de extender el conocimiento económico a las masas, al hombre común [...] Sin que lo diga explícitamente así, el primer propósito parece surgir de cada párrafo de los escritos de Sendic, que pareciera enseñar aprendiendo él mismo en las condiciones más penosas [...] La otra condición tiene que ver con el acceso a un conocimiento económico básico de los trabajadores, del hombre común, de los no economistas. Lo cual supone romper con el hermetismo de un 'lenguaje' especializado, que pareciera buscar deliberadamente constituirse en claves de una cofradía cerrada, de comunicaición entre sus miembros y de barrera impenetrable para los extraños. [Sendic] se esfuerza por simplificar, propone imágenes familiares que ayuden a entender los conceptos fundamentales".[19]

19. *Manual práctico de economía*, op cit, pág 101.

También Ruy Mauro Marini, economista brasileño, catedrático en la Universidad Nacional Autónoma de México, comentó la forma de pensar la economía de Sendic:

"Sendic no estudia la economía en sí, en una perspectiva académica o técnica, para reproducirla después en su discurso. Lo hace para penetrarla, arrancarle el secreto de su papel determinante en la suerte del hombre. La elección de la economía como tema central del estudio sólo tiene una razón: ella es la instancia fundamental en que el hombre se realiza y es necesario transformarla, para hacer esa realización plena".[20]

Marini señala, además, que los "apuntes" no se limitaban solamente a criticar el sistema capitalista, sino que también contenían reflexiones sobre una futura sociedad socialista:

"El verdadero centro de la reflexión teórica de Sendic no es la cosa en sí, sino sus posibilidades y su proceso real de transformación. En otras palabras: no se trata simplemente de la economía sino de la economía de la transición socialista. No sorprende así que –sin que sus nombres se pronuncien– Polonia, Cuba, Nicaragua sean puntos de referencia permanentes en la crítica que ejerce sobre la economía capitalista y, muy particularmente, como uruguayo y latinoamericano que es, la economía capitalista dependiente."[21]

"Es obvio que el Tercer Mundo no podrá pagar su deuda externa, largamente mayor al medio billón de dólares. Y si lo hiciera, no estaría ayudando al enfermo sino a la enfermedad al dar otro reciclaje al capital especulativo, que sigue creciendo..."[22]

"Volviéndolo a leer ahora, 1989, pienso que en él hay cosas permanentes que podrían ser de interés para gente que se inicia en

20. Ibid, pág 81.
21. Ibid, pág 99.
22. Ibid, pág 51.

economía. Y que incluso está ya planteado en él el carácter impagable de la deuda externa del Tercer Mundo, el traspaso del capital productivo al sector financiero y algunos de los problemas de las economías planificadas que ahora han salido a luz a raíz de la Perestroika".[23]

Ubiquémonos nuevamente en el lugar al que se refiere Benedetti: semienterrado en las catacumbas de Paso de los Toros, entrampado en el marasmo que une la neurosis con la psicosis, limitado a los datos de las revistas financieras, sin contacto alguno con el mundanal ruido, apoyado en la memoria de sus conocimientos de la economía marxista y en las largas discusiones en el Partido Socialista, Raúl Sendic escribió sus reflexiones analíticas. Desde un ángulo muy particular, pasó revista a los elementos del capitalismo, su organización y funcionamiento, en especial la "corrida" del capital industrial a la especulación financiera y su transformación en capital ocioso y pirata, para señalar lo que debiera ser la consigna del orden económico mundial en el siglo XXI: "No pagar la deuda externa", antes incluso de que Fidel, con más y mejores recursos a su alcance, hiciera público idéntico planteo en La Habana. Como decía Mario, ¡es para asombrarse, nomás!

El capital pirata, fundador de la patria

Samuel Lafone, Lucas Obes, Ramón Massini, José Ellauri, Juan María Pérez, los hermanos De las Carreras, Francisco Muñoz, Manuel Herrera y Obes fueron algunos de los integrantes de la banda de "prohombres" que presionaron a *lord* Ponsonby, diplomático plenipoten-

23. Ibid, pág 5.

ciario de Inglaterra, para que le pusiera su firma a este invento político militar que es la República Oriental del Uruguay.

A la necesidad británica de instalar un obediente Estado tapón entre dos estados gigantes latinoamericanos, se sumaron las ambiciones de esta recién estrenada burguesía que, al contrario de la europea, creadora de estados nacionales, nació sometida y asociada al capital imperial. Las verdaderas motivaciones de su espíritu "patriótico" surgen de los archivos históricos: ellos fueron los primeros prestamistas del Estado que estaban fundando y se dieron a sí mismos las rentas aduaneras en garantía de la deuda, rentas que eran el único ingreso regular de la incipiente república.

El Estado uruguayo no se creó para albergar a una nación, como nos cuentan en las escuelas, primero porque para el artiguismo la nación era la Patria Grande, y segundo porque la razón real fue el pingüe negocio de una caterva de especuladores europeos y criollos, dueños de las tierras y el comercio, agentes criollos del capital financiero británico... Realmente no es para festejar con orgullo los 18 de julio y los 25 de agosto.

Samuel Lafone fue otro de esos pobres ejemplares humanos que contribuyeron al nacimiento de la República para proteger sus negocios privados. En los albores de la patria logró que, en garantía de las libras que prestó al Estado, le otorgaran la administración de la aduana y un permiso para construir un edificio en cada una de sus cuatro esquinas. De este primer acuerdo público-privado en la historia de Uruguay provino la fortuna de Lafone, dueño de esclavos y saladeros, de la primera fábrica de fósforos, de la isla Gorriti y de otros campos en Maldonado.

Su gran negocio, sin embargo, lo concretó años más tarde, cuando las naves británicas bloqueron el puerto de Buenos Aires, y el comercio de las Provincias Unidas debió forzosamente canalizarse por Montevideo y pagar impuestos en la aduana privatizada en beneficio de Lafone. Paradojas del poder: en homenaje a este gran especulador, tal vez para que su ejemplo cundiera, se bautizó Lafone a la plaza principal de La Teja, barrio de luchas obreras de Montevideo, que cien

años después sería uno de los pilares en que se apoyó el movimiento tupamaro.

Alrededor de 1880, a pocas décadas de la Cruzada Libertadora, la banda de "prohombres" concretó su aspiración, sus representantes políticos firmaron, en nombre de la República Oriental, varios préstamos con la banca Mauá de Rio de Janeiro, asociada a la casa Mc Gregor, a su vez integrante del grupo Baring Brothers, pulpos que se instalaron en Montevideo y en Buenos Aires. Su capital financió las inversiones británicas en Hereford, telégrafo y ferrocarriles, en síntesis, fueron los autores intelectuales de la colonización imperialista. A ellos los homenajea el nomenclator de nuestras ciudades, y nuestros hijos aprenden a reverenciarlos como fundadores del Uruguay, algo que, con los años, tal vez suceda también con los Peirano, y el rebaño aplauda, como siempre, homenajeando felices a quienes los roban.

Como todos los países latinoamericanos, la República Oriental del Uruguay nació con los mecanismos de succión incorporados, la deuda externa fue, desde la colonia, uno de los principales instrumentos de dominación imperialista: se obligaba a los países deudores a comerciar con la gran potencia y a priorizar el pago de lo adeudado. Las resistencias más tempranas fueron severamente castigadas.

Una de las múltiples causas de la Guerra Grande (1838-1851) fue, en nombre de la "libertad de comercio", castigar la actitud de Rosas en Argentina y de Oribe en Uruguay, que se negaron a vender sus países a los bancos ingleses y franceses.

Por razones semejantes, en la misma fase de expansión del imperialismo europeo, en 1861 una fuerza militar española invadió el puerto de Veracruz cuando el presidente Benito Juárez se negó a pagar la deuda de México con los bancos de Europa. Como no podía ser de otra manera, Inglatera y Francia se sumaron más tarde a la invasión, hasta el papa Pío IX intervino en apoyo a los "cobradores". Actuaban como hoy lo hacen las mafias en Nueva York y Miami.

150 años después... los mismos piratas

"Como ya lo explicamos muchas veces: a partir de la década del 50, pero fundamentalmente en la del 60, Estados Unidos, que tenía grandes gastos en el exterior (guerras de Corea y de Vietnam) y cuyos productos eran cada vez menos competitivos (por el auge de Europa y de Japón), sufrió un déficit crónico en su balanza de pagos y luego también en su balanza comercial. No viendo otra forma de capearlo, comenzó a imprimir irresponsablemente dólares y a largarlos al exterior. Son los llamados 'eurodólares', que pronto superaron el billón, cuando dentro de Estados Unidos la emisión se mantenía prudentemente por debajo de los 200.000 millones. Estos dólares que pronto se acercaron a los dos billones fueron captados por los bancos internacionales y ofrecidos en préstamo a los países del Tercer Mundo, a la vez que se obligaba a éstos –por la rebaja de los precios de sus productos, por la instalación de dictaduras que hacían grandes gastos militares y otras maniobras– a aceptar esos préstamos esclavizantes."[24]

"En Uruguay también se abrió de par en par la puerta al capital financiero mundial, al punto que toda la banca privada es extranjera y remesa sus ganancias al exterior. A lo que hay que añadir esa remesa gigante que hace el propio gobierno en forma de pago de los intereses de la deuda externa. Ese capital pirata que, como los corsarios de antes, hasta se ha refugiado en bancos instalados en pequeñas islas del Caribe para poder actuar fuera de la ley. Sólo cabe agregar un pecado original: los dos billones de dólares que permitieron crear en diez años este nuevo imperio pirata no provienen mayoritariamente del ahorro sino de la emi-

---

24. Sendic, *La deuda externa...*, op cit, pág 252.
25. Ibid, pág 273.

sión irresponsable que Estados Unidos lanzó al mercado externo para enjugar sus crónicos déficits en la balanza de pagos. Papel abusivamente impreso que hoy se cambia por trabajo y sacrificios latinoamericanos y tercermundistas. Resulta irrisorio que este capital financiero mundial pirata sea considerado con tanto respeto y solemnidad por un ministro de Economía del Uruguay como si se tratara de un interlocutor moralmente intachable."[25]

"Muchos moluscos atrapados por un pulpo tal vez hayan muerto pensando que eran víctimas de una ventosa, o a lo sumo, de un tentáculo. Pocos deben haber podido apreciar que esa ventosa o tentáculo no era sino la prolongación de un enorme animal que además tiene muchos más tentáculos en distintas direcciones. Lo mismo suele sucederle al agricultor que se enfrenta al banco que lo exprime; tal vez no esté viendo más que la ventosa. Aun es posible que cuando hablamos de deuda interna divorciada de la externa no estemos viendo más que el tentáculo. [...]

Tenemos el grueso de las empresas productivas uruguayas trabajando para el capital parásito de los bancos. Entregan a éstos cerca del 50 por ciento de lo que cobran por su producción, y el resto deben repartirlo entre insumos y salarios. Con lo cual el sobrendeudamiento se ha transformado en una fábrica de conflictos sociales permanentes. No hay que ser muy perspicaz para predecir que no tendrán solución de continuidad mientras aquél perdure. Es un inútil forcejeo por las magras sobras que quedan, después de pasar por la ventanilla del banco... Tratando de alcanzar lo más general de lo general, digamos que el deterioro de los términos de intercambio en favor del capital financiero y en detrimento del capital productivo trajo un trasiego masivo de capital hacia los bancos. Este sistema descomunal fue creado por el gran capital y se extendió al mundo entero."[26]

---

26. Raúl Sendic, semanario *Brecha*, 18 de octubre de 1985.

"La estafa de la deuda es difícil de entender porque no es un 'cuento del tío' vulgar y silvestre."[27]

"Es difícil de explicar, aun a nivel de economistas, dónde radica la sutil maniobra que culminó con este endeudamiento descomunal. No se sabe bien por qué ni a cambio de qué, ya que el Tercer Mundo no se ha enriquecido sino que se ha empobrecido más en la última década. Los millones de habitantes que lo pueblan han pasado a entregar a un puñado de especuladores y banqueros una cuota cada día mayor de todo lo que producen. De hecho estamos encadenados a un sistema que en nada se diferencia del de la colonia, cuando teníamos que pagar un diezmo y otros impuestos a los españoles. Al cabo de más de 150 años de liberarnos de aquellos opresores, nos sorprendemos pagando no ya un 10 por ciento sino un 30 por ciento de lo que exportamos a otros opresores, que no han necesitado montar un costoso aparato de dominación aquí, porque pueden usar el local: 'nuestras' Fuerzas Armadas. Fue precisamente durante la dictadura implantada por ellas que el capital financiero especulador consolidó su dominio del país."[28]

El adagio "barco parado no gana flete" casi se aplica mejor a las finanzas que a la navegación, decía Raúl Sendic, y Jorge Quartino, tupamaro y economista, destacaba en el folleto "Quince preguntas sobre la deuda externa" que en el mundo circulaba una cantidad de dólares 25 veces mayor a la necesaria para la producción, excedente de papel moneda que no podía quedar inactivo en los bancos del Primer Mundo y que, como siempre y más que nunca, fue utilizado para esquilmar a los pueblos del Tercer Mundo, forzándolos a reproducirlo en forma de préstamos al consumo. La deuda externa no tiene

27. *La deuda externa...*, op cit, pág 252.
28. *La deuda externa...*, op cit, pág 250.

nada que ver con las esperanzas de los países deudores, explicaba Sendic, sino que se contrajo obedeciendo a necesidades de los prestamistas; a los acreedores había que tratarlos como lo que eran, piratas. Había que expulsarlos de América la Pobre, los países hermanos debían formar un frente común para el no pago, decía.

Mucho antes de finalizada la Segunda Guerra Mundial, los capitales trasnacionales –Estados Unidos e Inglaterra– ya tenían planificadas las inversiones para reconstruir la Europa que habían ayudado a destruir, pero, aves carroñeras al fin y al cabo, sus aspiraciones no podían restringirse a un solo continente, el "destino manifiesto" los hizo arrogarse el derecho de poner orden en toda la economía mundial, su orden, el que somete a la humanidad a los intereses de las grandes corporaciones y de las formaciones sociales que son el centro del sistema capitalista.

El 27 de julio de 1944, en Bretton Woods nació el Fondo Monetario Internacional (FMI), banco central creado para regimentar la economía de los países periféricos y promover la expansión del imperialismo. El parto de la criatura infernal fue acompañado por el acuerdo que consagró el derecho de pernada de Estados Unidos: el dólar de ese país, todavía convertible en oro, pasó a ser el patrón monetario del comercio internacional.

En 1971, cuando Estados Unidos puso fin a la convertibilidad, se abrieron las compuertas al derrame de dólares, desde entonces el mundo está inundado de papel moneda de aire. Ya no necesitaron invertir directamente en la producción, en el comercio o la banca de los países colonizados; convirtieron a la deuda externa en su instrumento favorito, el más eficiente para extraer riqueza del Tercer Mundo.

Como los galeones europeos transportaban los diezmos que pagaban las colonias, hoy corren por las venas abiertas los servicios de la deuda externa, siempre alimentando el corazón del capitalismo. No es fácil no dejarse colonizar y romper con el capital pirata, sobre todo cuando, por detrás del escenario, vigila atenta la fuerza, amenazando con la intervención militar, al igual que la armada inglesa en

el siglo XIX. Nadie se deja estafar por las buenas; sin el poder militar del imperialismo y sin golpes cívico militares no existiría la increíble estafa de la deuda externa.



V. "MILAGRO A LA URUGUAYA"

"Cuando ese excedente de moneda llegó al país, durante la dictadura, el hecho fue festejado, por el gran salto que daría en su desarrollo. Había un 'milagro uruguayo' en el horizonte. Pero pronto se vio que este capital no tenía ningún interés en la producción: echando una mirada despectiva a campos y fábricas, se fue derecho a los bancos.

Se vio llegar a los banqueros más insólitos, desde los españoles hasta la secta Moon, quienes a través de sus préstamos al Estado y a las empresas productivas pasaron a ser socios de todos y de todas. Socios, además, privilegiados, porque antes de que cobre el asalariado, aun antes de que cobre el empresario, cobra el banco. Es difícil saber cuánta riqueza extrajo y sigue extrayendo este cáncer que ha invadido a nuestro Estado con el nombre de deuda externa, y a cada empresa con la llamada deuda interna.

Hubo un milagro alemán, hubo un milagro japonés y no podía faltar un milagro uruguayo. Pero aquí no podía darse un milagro convencional como en aquellos países donde creció simultáneamente la producción y el poder adquisitivo del pueblo. Aquí sucedió que, desde aproximadamente 1975 y durante la dictadura, creció la producción y simultáneamente bajó el poder adquisitivo de la mayoría de la población, o sea, el salario real. Y hoy tenemos ese milagro a la uruguaya que deja perplejos a los economistas: un país en que aumentó el producto bruto interno por habitante desde que se inició la dictadura, y en el que ha disminuido a la mitad el salario real en el transcurso de ella. [...]

Para ver cuánto ha retaceado al salario real esa parasitación de la economía por la banca ya se han logrado cifras bastante aproximadas, aunque no precisamente porque el gobierno las esté proporcionando. Históricamente, el salario en el Uruguay fue un 40 por ciento aproximado del ingreso bruto anual. Con la baja

de ese porcentaje que se ha dado en los últimos años, se ha calculado que ha habido una brutal transferencia global de fondos de 6.047 millones de dólares entre 1967 y 1985 hacia el sector capitalista. De ellos, gran parte fue a la banca y al sector de los rentistas, muchos de ellos argentinos que colocan dinero aquí, o sea a todo aquello que se puede englobar como capital parásito.

En efecto, hay un sugestivo paralelismo entre el crecimiento de la deuda interna, que subió de 700 millones de dólares en 1974 a 2.300 en 1985, con la baja del salario. Por ejemplo, en la industria, entre 1968 y 1973, el salario era 44 por ciento del producto bruto industrial. En 1979 sólo era 26 por ciento. Puede incluso demostrarse que al subir la deuda bancaria en 1982 por la ruptura de la 'tablita', bajó el salario al mínimo para poder pagar, con lo que se restaba al salario, la deuda con la banca. Y el cáncer sigue ahí, pidiendo una cirugía de emergencia que lo erradique sin contemplaciones."[29]

"Por eso mismo siempre insistimos: no se trata de refinanciar, no se trata de obtener moratorias, ni siquiera se trata sólo de no pagar, hay que desmontar, engranaje por engranaje, un descomunal sistema que ha esclavizado a nivel mundial a pueblos enteros y personas."[30]

El "milagro a la uruguaya" es que la sangre, el sudor y las lágrimas de los asalariados no se terminen nunca y siempre alcancen para pagar las rentas del latifundio, las ganancias de la banca y los servicios de la deuda externa. Somos el cardúmen que paga pacíficamente los lujos del pulpo, pero estamos tan acostumbrados que ni nos damos cuenta que llevamos sus ventosas adheridas al cuerpo y al alma.

---

29. Raúl Sendic, *Asamblea*, 29 de agosto de 1985.
30. Raúl Sendic, *Asamblea*, 1 de agosto de 1985.

El fenómeno pasa desapercibido gracias a los sutiles velos de falacias, falsedades y mentiras que ocultan al aparato succionador, es la obra de arte de los medios masivos de comunicación y los demagogos criollos, que por treinta dineros nos venden la necesidad de "honrar la deuda" y la pragmática filosofía de la resignación. Claro que para reducir a la mitad los ingresos de los asalariados no les alcanzó la parafernalia ideológica del poder y asociados: para perpetrar ese robo a mano armada debieron emplear a fondo el terrorismo cívico-militar.

En 1985, con el regreso de los milicos a los cuarteles, la gente creyó en otro milagro, el milagro de las cosas volviendo a su sitio, pero medios masivos y demagogos volvieron al escenario para hacer su trabajo de prestidigitación ideológica en democracia, e hicieron que el pueblo asalariado, en poco tiempo, olvidara y perdonara a los autores de la rapiña con sus bolsillos. Nos han acostumbrado a olvidar y perdonar.

Es cierto que se reabrió la legalidad constitucional y se restablecieron las instituciones liberales, pero la dictadura seguirá viviendo mientras continúe viva su herencia, la transformación profunda de la distribución del producto bruto interno. Solamente cuando vuelvan a transformarse esas relaciones de poder entre las clases sociales, será verdad el "Nunca más dictadura".

La Cartilla de Raúl Sendic (I)

> "—*¿Cuál es el patrimonio total de la banca privada?*
>
> —Sólo unos 180 millones de dólares,[31] y han captado depósitos por más de 1.700 millones de dólares, haciendo préstamos por igual cantidad, más o menos.

31. Sendic escribía esto en 1985.

—¿180 millones de dólares es la suma que habría que pagar para expropiarlos?

—No, casi todos o todos han tenido ganancias anuales que superan hasta tres veces su patrimonio en los últimos diez años. Con que en un año hayan tenido una ganancia de 'sólo' 100 por ciento del capital que invirtieron, ya no pueden reclamar indemnización, pues han retirado todo el capital invertido por lo menos una vez. En realidad lo han retirado varias veces, lo que en exceso constituye una típica 'propiedad abusiva'. Lo que pasa es que ellos trabajan con su capital sólo en una parte mínima, logran sus ganancias trabajando con los ahorros de todos los uruguayos."[32]

El el 29 de agosto de 1985, en el semanario *Asamblea*, Sendic sentenciaba:

> "Sin estatizar la banca no se domina nada en la economía hoy. Ella es un socio privilegiado de todas las grandes empresas, un socio que cobra antes de que repartan las ganancias entre los propietarios. Peor aun, antes de que se cobren los salarios. Y entonces todo lo que va a los bancos por servicio de deuda se resta al salario. Por eso el misterio: cómo puede ser que habiendo aumentado el producto bruto por habitante bajó a la mitad el salario real. Es que ese aumento del producto bruto va a los bancos y sus depositantes en tanta proporción que en los primeros años de esta década unos pocos miles de depositantes cobraban más que todos los asalariados juntos, que suman 1.200.000".

Situación que no ha cambiado en nada, porque los bancos y los servicios de la deuda continúan cobrando más que todos los asalariados juntos, más bien, cobran cada vez más porque la fiesta del capital parece no terminar nunca en Uruguay. Ningún cambio de la realidad

32. Cartilla, op cit.

actual indica que sea necesario abandonar la consigna de Raúl Sendic: estatizar la banca expropiando a los expropiadores, sin indemnización porque ya han robado varias veces el capital invertido. Lástima que la Cartilla haya sido borrada por otros codos y nadie recuerde sus enseñanzas.

La Cartilla de Raúl Sendic (II)

"—*¿No hay ninguna posibilidad de pagar la deuda si nos dan mejores condiciones?*

—Ninguna. En 1990 esto será evidente pero lo mejor es reconocerlo hoy y actuar en consecuencia ahorrándonos años de sacrificios varios para el pueblo. Para tener una idea: a la deuda tendríamos que pagarla con el superávit de la balanza comercial, o sea, con el saldo que queda despuës de restarle las importaciones a las exportaciones. En el año 1984, con una restricción máxima de importaciones y exportando cosas sustraídas de la mesa familiar, como la carne, dio un saldo de 166 millones de dólares, con ellos tenemos que afrontar los pagos que vencen en 1985 y que ascienden a 850 millones de dólares. Por no poder pagar se obtienen nuevos préstamos para amortizar y la deuda crece por lo menos en 10 por ciento con cada una de esas 'refinanciaciones'.

Tanto Uruguay como el Tercer Mundo en su conjunto tienen una deuda imposible de pagar. Lo que es peor, a través de pagos de intereses estamos exportando capital del país a Estados Unidos y otras grandes potencias. Entre 1976 y 1984 toda Latinoamérica le exportó a ese país capital por 173.000 millones de dolares sólo por intereses (sin contar las amortizaciones que se suponen que compensan un capital que entró antes), lo cual es una gigantesca sangría para este continente, que tiene 133 millones de habitantes en extrema pobreza. La deuda se paga a fuerza

> de restricciones para el pueblo. Por ejemplo, con los 850 millones de dólares que Uruguay tendría que pagar en 1985, se podría mantener a la mitad de las familias que hay en el país por todo ese año, aunque no tuvieran otro ingreso."

Desde que en 1959 el ministro de Hacienda Juan Eduardo Azzini firmó la primera carta de intención con el Fondo Monetario, incorporando a Uruguay a la calesita global, la política económica de los sucesivos gobiernos ha tenido un único objetivo: mantener sin interrupciones el flujo de capital que circula por las venas abiertas y, para alcanzar dicho objetivo, se han instrumentado las "restricciones para el pueblo". Con absoluta irresponsabilidad política los gobiernos blancos y colorados contraían nuevas deudas –mediante préstamos o vendiendo títulos– para pagar los servicios de la deuda anterior, e imposible de pagar. Recibían así las felicitaciones del Fondo Monetario, órgano de coerción internacional que asegura a los acreedores el cobro de los intereses y las amortizaciones que deben los países de la periferia.

En el año cero de este siglo XXI, Jorge Batlle asumió la presidencia de la República y una deuda de 8.500 millones de dólares, más del doble de la que dejara la dictadura al primer gobierno legal. El período del tercer Batlle que gobernaba Uruguay prometía ser muy "divertido", pero lo entristeció la crisis de 2002, temporal que se pudo capear con el auxilio desinteresado de George Bush I, el sacrificio de un par de los mafiosos dueños de bancos y las "restricciones" al consumo popular que todos deberían recordar. Como consecuencia de la genialidad de Jorge Batlle, la deuda pública subió varios escalones y Tabaré Vázquez recibió la herencia maldita de más de 13.100 millones que debía el Estado al 1 de marzo de 2005.

Raúl Sendic no había equivocado el pronóstico que dejó documentado en la Cartilla: por mucho que mejoren las condiciones de pago, la calesita infernal de pagar los servicios con nueva deuda sólo sirve para que el monto adeudado crezca en forma exponencial.

Según las cifras dadas a conocer por el Banco Central del Uruguay, en marzo de 2010 José Mujica heredó una deuda de 22.500

millones de dólares, casi el doble de la herencia recibida por Vázquez, pero que el novísimo presidente no pudo calificar de maldita porque había contribuido a acumularla. La política económica del gobierno de Vázquez hizo crecer aun más el capital que el Estado debe a sus acreedores, aunque su monto sea proporcionalmente menor con relación al producto bruto.

Como si ello fuera poco, Vázquez dejó un regalo: entre julio de 2010 y julio de 2011 el Estado uruguayo deberá pagar un total de 4.513 millones de dólares por servicios de su deuda, la cifra equivale a la mitad del presupuesto nacional y habrá de pagarse sin saldo favorable de la balanza comercial. Por lo tanto, los dineros públicos no alcanzarán para priorizar la educación, ni para construir más cárceles, ni para solucionar el problema habitacional en los asentamientos, ni para nada, salvo para aumentar los salarios de los policías y los soldados comprometidos con la conservación del nuevo orden político.

La situación no ha mejorado desde 1985, cuando Sendic escribió su Cartilla. Se continúa exportando capital como si la maldición de Malinche nos hubiera condenado a alimentar eternamente a los demonios capitalistas. Cada vez que los corderitos firmaron su "mutuo acuerdo" con el lobo, renovaron el contrato de dependencia política y económica, amén de que se obligaron a instrumentar las restricciones para el pueblo, y a favorecer las inversiones extranjeras y las privatizaciones de los servicios públicos.

La Cartilla de Raúl Sendic (III)

> "—*¿Qué pasará con los préstamos futuros si nos negáramos a pagar los del pasado?*
>
> —Nada grave: el no pago puede acarrear la quiebra de varios bancos de las metrópolis, perjudicando a grandes acumuladores de capital (el término ahorristas para calificarlos puede llevar a

confusión cuando se trata de millones y de jeques árabes), pero ésta es la forma tradicional en que resuelve su crisis periódica de superproducción (en este caso de créditos) el sistema capitalista; con la quiebra de miles de empresas la oferta se ajusta al mercado. En cuanto a créditos futuros, la situación sería la siguiente: en los primeros tiempos los países endeudados podrían comprar al contado, ya que en vez de usar las divisas de sus exportaciones para pagar a los bancos las usarían para importar más. En ese interín se podría establecer otro sistema de crédito más equitativo y, por cierto, quienes tendrán mayor afán por usarlo y en primer lugar serán las empresas de las superpotencias interesadas en vendernos sus prodctos. Esos nuevos créditos deberán tomarse con la condición de que los prestamistas aseguren la colocación de la producción que se haga con ese crédito en sus mercados metropolitanos. Los más apurados en crear un sistema de créditos más equitativo serán ellos, no nosotros que ahora podríamos comprar al contado. Como dice el economista Aldo Ferrer: 'La tesis apocalíptica del aislamiento internacional de los deudores que intentan afirmar su derecho a la soberanía y la autodeterminación no es fundada'."

A mediados de 1985, en su proyecto de reforma, Sendic propuso agregar a la Constitución dos parágrafos, el primero prohibía reconocer o pagar, como principio general, las deudas que contrajeran los gobiernos de carácter inconstitucional, y el otro, bien específico, repudiaba la deuda externa de la dictadura, contraída entre el 27 de junio de 1973 y el 1 de marzo de 1985.

El no pago fue, sin lugar a dudas, uno de los principales planteos programáticos de Sendic, lo postuló en su Plan por la Tierra y Contra la Pobreza, presentado en marzo de 1985, luego en la propuesta de reforma constitucional y, finalmente, lo convirtió en uno de los puntos centrales de la plataforma del Frente Grande. La historia de los años que siguieron a su muerte demostró la vigencia de su idea de volcar al mercado interno los ahorros que proporciona la decisión

política de no pagar la deuda externa, es el modo más rápido y directo de obtener el capital original para el desarrollo de ese país productivo que, mientras la deuda se siga pagando, no dejará de ser, en el mejor de los casos, una buena intención.

Argentina no tuvo mal resultado en su ensayo de no pago. Paradigma de las políticas del Consenso de Washington, excelente pagadora y mejor privatizadora, en 2001 se precipitó hacia la crisis-quiebra-recesión, detonante de la explosión popular que volteó a dos presidentes en menos de lo que canta el gallo. En respuesta a la presión organizada en piquetes y asambleas populares, el gobierno de Kirchner optó por suspender el pago de la deuda durante más de tres años (diciembre de 2001 a marzo de 2005), para repartir entre los damnificados por el descalabro de la economía los fondos que proporcionó el no pago.

No demoraron las condenas del FMI y de otras instituciones de las finanzas mundiales, tampoco faltaron los agoreros que pronosticaran el cataclismo económico que causarían el atrevimiento de no pagar y las políticas asistencialistas: los planes Trabajar y las fábricas bajo gestión popular subsidiadas por el Estado.

Fallaron los pronósticos de los economistas neoliberales: al influjo de la inyección de capital en el mercado interno se fue reactivando la Argentina productiva. Entre 2004 y 2006 el producto bruto interno creció a 8 por ciento anual, un ritmo de crecimiento considerablemente mayor que el de los países que pagaban su deuda. El fenómeno argentino parece la confirmación de las predicciones de Raúl Sendic: ser mal pagador es mejor negocio que pagar puntualmente en base a las restricciones para la economía de los asalariados. Tanto es así, que los conflictos y la presión popular volvieron a ganar las calles apenas el gobierno argentino puso fin a su política de no pago en 2005.

En esta primera década del siglo XXI, con los bancos más importantes por el suelo, con los gobiernos del Primer Mundo emitiendo dinero y títulos para rescatar esos bancos fundidos, con la deuda pública haciendo agua en países como Grecia, y nosotros, los países productores de alimentos con abundantes reservas monetarias... ¿qué se

espera para dejar de pagarles y ayudarlos a caer del todo? ¿No será hora de hacer el frente grande de países latinoamercianos para no pagar la deuda? Como decía Raúl Sendic, si es imposible de pagar, si es inmoral pagarla y si no pasa nada cuando no se la paga, ¿en beneficio de quién gobiernan los que pagan la deuda con el hambre de sus pueblos?

> "Todo indica que hay que asegurar los mercados, incluso el interno, con un alza de salarios, para luego ver cuánto se puede modernizar una producción a fin de entrar en ellos. Pero esto pasa por soluciones radicales, imposible invertir para modernizar, imposible aumentar los salarios, si todo excedente va al pago de esa deuda. Todo lo que va a la banca internacional se quita al aumento del mercado interno, a la inversión y a la importación. La desgracia del capitalismo de los 80 está en que para salvarse del naufragio tendría que tirar, como lastre, por la borda, a uno de sus pilares, la banca internacional y todo su sistema."[33]

¡Tirar por la borda la banca internacional! Raúl Sendic era hombre de cortar grueso, sabía demasiado bien que las consecuencias sociales derivadas del pago de la deuda no podían ser resueltas transitando los caminos prescriptos por la institucionalidad financiera internacional. Por consiguiente, postulaba que las soluciones vendrían de asumir con independencia y coraje el no pago de esa deuda inmoral e imposible de pagar que, por lo demás, si se dejaba de pagar no pasaba nada.

---

33. *Mate Amargo*, 4 de setiembre de 1986.

Para luchar contra la pobreza: "Expropiar a los expropiadores"

> "Puede haber los partidos que se quiera, pero sólo hay dos clases sociales: la oligárquica y la oprimida. La primera tiene, tal vez como nunca antes, a sus representantes directos en el gobierno, abogados de empresas, integrantes de directorios, empresarios ellos mismos. Ellos dominan el Ejecutivo y los medios masivos de prensa. Por otro lado, los oprimidos: explotados por los salarios, por los impuestos, por las jubilaciones. Los que no pueden vender lo que producen o simplemente son desocupados. Nuestra responsabilidad hoy es buscar las salidas para ellos y tratar de ir todos tras ellas; sin hegemonismos, sin exclusiones, sin claudicar banderas."[34]

Sendic convocaba a individuos de todas las clases sociales, también a militantes de los tres partidos políticos de Uruguay, para luchar por la tierra y contra la pobreza, en búsqueda de soluciones para la clase oprimida. No pensaba en soluciones por encima de las clases, "para todos los uruguayos".

> "¿No pago de la deuda externa? ¡Absurdo, inaudito, catastrófico! Pero, visto el giro que están tomando la economía y la opinión, bueno, ¿no será la única solución práctica?
>
> ¿Estatización de la banca? ¡Radicalismo infantil!, esquematismo, etcétera. Pero, visto que ya tuvimos que estatizar el Banco Pan de Azúcar y ahora tal vez el Italiano a las apuradas, ¿acaso pueda ser una solución obligada?
>
> ¿Congelación de grandes depósitos bancarios y ahorro forzoso? ¡Extremista, revolucionario! ¡Desalentador del ahorro! Pero

34. *Mate Amargo*, 17 de junio de 1987.

ahora que un afligido y acorralado Alfonsín tuvo que congelar los depósitos en dólares y enviar al Legislativo un proyecto de ahorro forzoso, o sea retención de buena parte de toda ganancia por cinco años, ¿no será que no hay otro remedio?

Es que no hay que confundirse, la situación económica actual no se parece a nada que haya sucedido antes. Por ejemplo, antes nos desgañitábamos por la expropiación de los latifundistas y grandes industriales. Hoy muchos de ellos están a punto de, o ya están expropiados… por los bancos. Ha llegado la hora en que sólo queda expropiar a los expropiadores.

Lo peor es que estos expropiadores, para conseguir ganancias de 300 por ciento, por los años 1980, llevaron toda la economía a una vía muerta y ahora ellos mismos están para descarrilar. O sea que si no se toman medidas 'extremistas' (que apoyará el pueblo como mayoritariamente apoya las medidas 'extremistas' de Alfonsín para salir del pozo donde cayó por el acuerdo con el FMI y el resto de su liberal política anterior) esto ni siquiera va a quedar así; va a empeorar. [...] La idea general de este plan es tomar medidas tales que lleven simultáneamente a: solucionar a corto plazo la desocupación y la extrema pobreza. Para ello se disminuye el poder adquisitivo de los sectores de más altos ingresos por un período de emergencia que dura dos o tres años, le da poder adquisitivo a los que no lo tienen y se le agrega a los que lo tienen bajo. Haciéndolo así no hay que postergar el aumento del salario real y demás hasta que se dé un aumento de la economía. Sobre el mismo conjunto de bienes que hay hoy, se le quita poder adquisitivo a los de arriba para darlo a los de abajo... Lo primero es devolver el poder adquisitivo para necesidades básicas a los que no lo tienen, o sea un 30 por ciento de la población (desocupados, salarios más bajos, pensiones y jubilaciones bajas, etcétera). Es una situación dramática que necesita 'medidas heroicas' y para éstas hay que crear una mentalidad de sacrificio en las clases altas, una mentalidad parecida a la que se da en la 'economía de guerra' (guerra contra la pobreza en este caso), que los sectores más sol-

ventes se compenetren de que por una etapa van a tener que privarse de algunas cosas, porque no puede darse poder adquisitivo a unos sin restárselo transitoriamente a otros. Sería deseable para estimular esta mentalidad que, mientras dure el plan de emergencia, o sea por los dos o tres años que demore la nueva producción que se pone en marcha por este plan en crear los bienes y servicios más abundantes que hagan innecesarias las restricciones, que incluso los legistaldores y gobernantes en general dieran el ejemplo reduciendo sus sueldos. Esto estimula la mentalidad más que cualquier exhortación. Así se tendrá autoridad para exigir lo mismo de las clases altas para que hagan un ahorro voluntario y transitorio de su poder adquisitvo, por ejemplo comprando bonos patrióticos, o soporten un ahorro forzado como puede ser la cogelación de grandes depósitos bancarios mientras dure el período de emergencia. No son medidas utópicas, son las que aplicaron Estados Unidos y Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial."[35]

Sendic ligaba la lucha por soluciones definitivas para el problema de la pobreza con la lucha por recolonizar los campos y por dejar de pagar la deuda, aspectos inseparables porque, en una sociedad escindida en clases sociales, su programa tenía una perspectiva de justicia social, le quitaba a los que más tienen para distribuirlo entre los que menos tienen.

Cada vez que podía, Sendic dejaba sentado que, en la legalidad permitida por el sistema, la lucha debía encarrilarse tras un programa de cuatro puntitos, como gustaba llamarlos: nada más ni nada menos que reforma agraria, no pago de la deuda, estatización de la banca y recuperación del poder adquisitivo del salario al nivel anterior a la dictadura.

Unida al programa por la tierra y contra la pobreza, en cada uno de los escritos de Sendic aparecía la denuncia de los grandes culpables

---

35. *Asamblea*, 19 de julio de 1985.

de las miserias populares: el latifundio, el sistema financiero y la deuda externa. La condena y el programa surgían naturalmente del análisis muy concreto de una realidad social, cuyos antagonismos más crueles vivió en carne propia y de su visión de la historia de la sociedad de clases.

En el citado artículo de *Asamblea*, Sendic enumera los otros puntos de su plataforma para el Plan por la Tierra y Contra la Pobreza: intervención y posterior estatización de toda la banca privada; control de divisas y del comercio exterior; pago con tierras de la deuda de los latifundistas; creación de empresas mixtas, el Estado se hace socio de las empresas que mantienen deudas con él; congelación de los grandes depósitos bancarios, recorte del poder adquisitivo de los grandes depositantes; control estricto de los precios, rebaja de los artículos de primera necesidad compensada con la suba de los suntuarios.

Sendic no pensaba que fuera necesario “aumentar la torta” para después redistribuir el crecimiento del producto, sin titubear afirmó que para aumentar el poder adquisitivo de los que tienen menos hay que disminuir el poder adquisitivo de los que tienen más. La teoría de la torta que crece y luego se reparte fue el caballito de batalla del neoliberalismo en los últimos treinta años, en cambio la economía de guerra a la pobreza que propone Sendic no pide a los ricos que donen sus sobras; como desconfía de su solidaridad los confisca.



VI. EL FRENTE GRANDE DE SENDIC

Durante todo el día, el 30 de noviembre de 1980 atronaron los altavoces en la plaza de armas del Batallón de Artillería Nº 2, en Trinidad, enfervorizando a las tropas con el eventual triunfo plebiscitario que legitimaría el golpe cívico militar. Esa misma noche, cuando con grave e inexpresiva voz el ministro del Interior reconoció la derrota, el "Petrolero" Fermín Vázquez, comandante del batallón, debió interrumpir intempestivamente la trasmisión y un espeso silencio ahogó los vítores y la algarabía.

Justo ese día se me había ocurrido cumplir mis 37 primeros añitos, ocho de ellos en el aislamiento cuartelero, motivo suficiente para que mi verdugo más consecuente, el teniente Ricardo Queirolo, viniera varias veces en el día a recordármelo. Era sobrino del otro Queirolo, el mandamás del Ejército, se sentía poderoso y me distinguía haciéndome blanco de sus hijoputeadas. Esa noche quiso desquitarse ordenándome que me sacara la gorra y le hiciera la venia. La negativa siempre lo alteraba, pero esta vez, más ofuscado, sacó la nueve milímetros y, apuntando a través de la ventanilla enrejada, gritó histérico "¡Sos boleta!". Le dolía la marca, y yo disfruté como loco esa noche inolvidable.

A la mañana siguiente, al ponerme las cadenas en los tobillos para llevarme al baño a vaciar el balde con la mierda del día anterior, el "Colorado" Fernández, sargento nacido en Cardona, interpretó de otra manera el resultado del plebiscito: "Salís en cualquier momento", me dijo en brevísima y genial síntesis de la coyuntura.

Una red de minúsculas complicidades, anudada sin palabras, a fuerza de gestos, símbolos y sobrentendidos, fue la responsable de estampar en la frente de la dictadura militar el gigantesco No que la obligó a comenzar su retirada. Aunque sabíamos que el poder militar no se descarrilaba así nomás y que el periplo de los rehenes estaba aún muy lejos de terminar, el destello de esperanza alcanzó a iluminar la oscuridad de los calabozos.

Pocas semanas después, Sendic, Marenales y yo fuimos trasladados al Batallón de Infantería Nº 11, en Minas, mi ciudad natal. Utilizando viejas contraseñas, pudimos retomar allí las comunicaciones clandestinas mediante cartitas en hojillas de fumar, intercambiar las historias vividas por separado y sacarle punta a las informaciones que cada uno había recogido por su lado. Presentíamos que la dictadura podía haber entrado en su fase final, pero los tres nos resistíamos a entusiasmarnos al pensar en nuestras perspectivas de rehenes, ya estábamos acostumbrados a ser extremadamente pacientes y teníamos miedo de recibir otra decepción más; por nuestra salud psíquica mantuvimos el escepticismo. No obstante eso, desde entonces Raúl empezó a insistir con su idea de que *"al salir de una dictadura la gente se vuelca hacia las posiciones populares"*. La idea del frente grande ya andaba dando vueltas en su magín.

Nuestro pequeño aporte al No

Fracasada la tentativa de fuga en Paso de los Toros en febrero de 1976 habíamos quedado sin aliento, sentimos que teníamos para treinta o cuarenta años de catacumbas. Para darnos ánimo mutuamente, sellamos un compromiso de lucha que no sabíamos si podríamos cumplir: en setiembre de 1983, al cumplirse el décimo aniversario de iniciado el periplo, emprenderíamos una campaña pro regreso al penal de Libertad.

La idea era volverse medio insoportables para colocarlos en la disyuntiva de aceptar la rebelión sin castigarnos, algo impensable para ellos, o molernos el lomo a palos y dejarnos sin visita hasta que nos dieran por desaparecidos y se denunciara internacionalmente. Llegada la fecha largaríamos las medidas sí o sí, aun cuando las circunstancias nos llevaran a tener que encarar cada cual por su propia cuenta. En los primeros meses de 1982 creímos conveniente adelantar la pues-

ta en práctica del plan, pues lo poco que sabíamos del plebiscito bastaba para hacernos sentir que nuestras posiciones en el micromundo cuartelero se habían fortalecido. Acordamos aprovechar la primera oportunidad que se nos presentara para adelantar la operación retorno.

Una tarde, en Infantería 11, al volver del recreo en la azotea golpearon malamente a Raúl Sendic haciéndolo caer por la escalera; se ensañaron con él de tal manera que le quebraron una costilla. Al sentir el barullo, los otros dos arrancamos a golpear las puertas con lo que teníamos a mano. El escándalo hizo que el comadante Eduardo Echeverría y el mayor Luis Pírez vinieran a los calabozos, seguramente a comprobar si la golpiza había sido efectiva. Marenales aprovechó la oportunidad para dar el puntapié inicial: les comunicó que no se afeitaría más, y así comenzó la batalla de la barba. Una desobediencia mínima bastaba para ponerlos histéricos.

A los diez días tuvimos visita y Marenales ya lucía una barba cerrada. Como no podían permitir que los familiares nos vieran tan desprolijos, el capitán Arbiza quiso afeitarlo por la fuerza y sólo logró lastimarlo con la afeitadora. Con Raúl recibimos la visita, contamos lo que había pasado y avisamos que, desde ese momento, nos sumábamos a la "huelga de afeitada". Esa misma noche nos trasladaron a Rocha, cada uno en una camioneta, amarradas las manos a la espalda y con un lazo alrededor del cuello, colgados de la armazón del toldo. A cada barquinazo creíamos desnucarnos. ¡Era evidente que la dictadura no había aflojado mucho! En Rocha vino la huelga de hambre, pero esa es otra historia, muy larga para el propósito de este trabajo.

No sé si habrá sido por esa estrategia de hacerles difícil el "rehenato", si fue por la presión internacional, por las negociaciones políticas que siguieron al plebiscito, o por todos lo No que se sumaban cada día, pero lo cierto es que el 17 de abril de 1984 nos trasladaron nuevamente al penal de Libertad. Los tres llegamos agrandados como pan en remojo, una victoria tras tantas derrotas consecutivas.

Seguimos en régimen de aislamiento, un par de meses en la isla, otros más en celdas individuales del primer piso, hasta que en setiembre de 1984 nos pusieron de a dos –ya no estaba Wasem–. Podíamos

hablar entre nosotros... era un manantial de opiniones, discusiones y proyectos.

Los familiares y los otros presos nos pasaban noticias de las batallas contra la dictadura, episodios que no conocíamos: las elecciones internas de 1982, el Primero de Mayo de 1983, el regreso del Wilson Ferreira y el río de gente que rodeó el Obelisco. Presentíamos el resurgimiento de las grandes movilizaciones populares con la recuperación de la legalidad, entonces Raúl pergeñó la idea de un movimiento bien abierto para luchar por la tierra y contra la pobreza.

Los rehenes tuvimos la certeza de estar incluidos en la ley de amnistía en febrero de 1985, ya a punto de instalarse el gobierno recién elegido. Fue entonces que Raúl propuso que convocáramos a festejar en el Estadio Centenario apenas pisáramos tierra libre. Sostenía que la expectativa despertada por la liberación de los tupamaros sería capaz de llenar la tribuna Olímpica. Después de amnistiados, en marzo de 1985, Sendic insistió: *"Hay que jugar en el Estadio* –aseguraba a los recién liberados– *y después vendrán Seregni y Arismendi, con el caballo cansado, a pedirnos por favor que entremos al Frente"*.

Era otra de aquellas iniciativas tácticas que lo caracterizaron, esas que parecían inspiraciones repentinas, pero que a medida que se iban traduciendo en hechos, revelaban la reflexión estratégica que contenían y que Sendic nunca explicitaba. Así fue su pasaje a la clandestinidad en 1963, que cambió la historia de Uruguay con una decisión personalísima.

Uno tenía la sensación de que Raúl, a quien irritaban los debates en abstracto, colocaba sobre la mesa propuestas que obligaban a discutir en concreto, evitando así debatir el planteo general. En lugar de plantear la estrategia de doble poder, decía "vamos a tomar la ciudad de Pando", llevando el análisis al plano de si el momento era o no conveniente, si teníamos o no fuerzas suficientes y cómo se podría hacer la operación.

Obviamente, le resultaba más cómodo tirar la idea del Estadio Centenario que perder horas y horas en discusiones sobre la concepción de un movimiento de masas con un programa altamente ideolo-

gizado. Sin decirlo, Sendic ya estaba trabajando para el Frente Grande. Lástima que solamente convenció al Flaco Beletti con lo del Estadio, el resto seguíamos presos de viejas rutinas del pensamiento aparatista, fuimos incapaces de percibir la magnitud de la intuición de Sendic, que de concretarse hubiera colocado a los tupamaros en otra dimensión popular, cambiando radicalmente la correlación de fuerzas en la izquierda nacional. Tuvimos miedo al fracaso y a hacer el ridículo.

La democracia tutelada, el "impasse"

> "—*¿Se siente o se ha sentido usted derrotado?*
>
> —Nunca me he sentido derrotado, porque nosotros hicimos la lucha hasta el último cartucho y cedimos ante un poder militar superior, y eso también ocurrió en Cuba y en Vietnam antes de la victoria definitiva. Nadie se siente derrotado por perder una batalla.
>
> —*¿Han abandonado definitivamente los tupamaros la lucha armada?*
>
> —Nosotros nos comprometimos a respetar esta legalidad que se nos ha dado y ahora hacemos lo que el pueblo reclama en el país, que es un poco de paz. Esa no es la actitud de las Fuerzas Armadas, porque el Ejército está jaqueando continuamente a las instituciones democráticas y presionando sobre ellas para obtener leyes y presupuestos en su beneficio. De manera que en mi país el Estado de derecho deja mucho que desear y el gobierno comparte el poder con las Fuerzas Armadas. En Uruguay no está consolidada la legalidad democrática y nosotros estamos dispuestos a defenderla si se ve amenazada.
>
> [...] En realidad ha habido un gran interés por la integración de los tupamaros a la vida política uruguaya. Incluso algún sena-

dor del partido gobernante ha dicho que estará tranquilo el día que nos vea a nosotros también en el Parlamento."[36]

"—*¿Es ya imposible un proceso revolucionario en Uruguay y en América Latina?*

—Por supuesto que no, en todos lados, en Vietnam, en Cuba mismo –donde hubo el Moncada– hubo un impasse y después siguió la lucha. La lucha, ahora mismo, de los salvadoreños sigue, aunque están intentando tratados entre el gobierno y el Frente Farabundo Martí. El hecho de que hayamos sido legalizados no implica que termine el proceso revolucionario o que se renuncie al mismo. Simplemente, son etapas y coyunturas donde un movimiento opta por la legalidad porque, si no lo hiciera, tropezaría con la opinión mayoritaria del pueblo. El movimiento revolucionario va a seguir siempre lo característico que el pueblo admita en cada hora de la historia."[37]

"—*¿Significa esto la renuncia al método guerrillero?*

—Hoy la guerrilla desafía al imperialismo desestabilizando continuamente sus bases en Cercano Oriente. Todo un descomunal arsenal atómico aparece impotente contra unos pocos miles de guerrilleros que actúan desde bases flotantes y unas pocas docenas que hacen acciones urbanas del tipo que nosotros practicábamos antes. Es más, una vez que Estados Unidos pone a punto, con un gasto de miles de dólares, su programa de defensa espacial 'Guerra de las galaxias' contra posibles misiles soviéticos, se encuentra que todavía es vulnerable por el guerrillero urbano, que actúa en el seno del enemigo. Hoy día la guerrilla es una institución admitida por el derecho internacional y nacional, desde que

36. Raúl Sendic entrevistado por Juan Martín Manuel Medem, revista *Pueblos*, Madrid, 20 de noviembre de 1987.
37. Raúl Sendic entrevistado por Manuel G Blázquez, revista *Punto y Hora*, Barcelona, 1987.

Estados Unidos la practica en Nicaragua y el parlamento de aquel país le vota solemnemente fondos. Todo lo cual es tolerado por el Consejo de Seguridad de la ONU, que además sigue funcionando en ese país. El método guerrillero sigue siendo válido y cada día tiene más gravitación en los problemas mundiales, en la lucha por la liberación de los pueblos. Que ahora no lo usemos en Uruguay no quiere decir que no sea válido ante otro avance del fascismo, cuando el pueblo lo reclame para defenderse del mismo."[38]

Entre los años 1985 y 1987, desprolija y parcialmente, los sobrevivientes encaramos el debate sobre la derrota de los 70, cuestión que había quedado en el tintero de las cárceles y el exilio. Nadie pensaba que la autocrítica significaba desestimar el uso de las armas para hacer política (método guerrillero), entonar el *mea culpa*, hacer actos de contrición y, finalmente, abrazarse a la democracia formal y la vía pacífica, desdiciendo con hechos los principios por los que habíamos luchado, refrendados por la sangre de tantas y tantos caídos en la lucha. Con Raúl Sendic a la cabeza, no nos sentimos nunca derrotados.

Si bien no llegamos a conclusiones unánimes en la autocrítica, los desacuerdos no fueron obstáculo para consensuar unánimemente una caracterización de la coyuntura. Veíamos la "democracia tutelada" muy endeble, los acuerdos del Club Naval –entre el general Hugo Medina, Julio Sanguinetti y Liber Seregni– eran muy precarios, ataditos con alambre, un paquete que se podía desatar en el momento menos pensado.

Estábamos de paso en la democracia tutelada, era un alto a la orilla del camino, el *impasse* necesario para recomponer las fuerzas populares, esperábamos al acecho que la reacción quebrara su propia legalidad y el pueblo volviera a comprender la necesidad histórica de la lucha guerrillera. Tal era el espíritu dominante en los sobrevivientes. Si alguno de nosotros hizo un análisis diferente y sentía haberse equi-

38. Raúl Sendic entrevistado por Carlos Fazio, revista *Proceso*, México, 23 de diciembre de 1985.

vocado rotundamente desde 1963, lo guardó para sí mismo, muy bien escondido en algún rinconcito de su corazón, hasta el 28 de abril de 1989.

Sendic había expresado en *Guambia* y en otras revistas que el golpe de Estado no estaba a la vuelta de la esquina: no lo apoyaba el imperialismo, no lo querían los dueños del Uruguay y no había una fuerza con apoyo electoral que lo pidiera, como hizo el pachequismo en 1971. Los sectores populares salieron de la dictadura con una bolsa de materias pendientes, y el bloque de poder, con Sanguinetti a la cabeza, se proponía mantener el estado de cosas tal cual las dejó la dictadura. Para el MLN (T) era bastante probable que a esta democracia tan recortada la sacudiera una fuerte confrontación de clases. Nadie podía asegurar nada, en esos días, bajo presión del poder militar. Uruguay se estaba convirtiendo en el santuario de la impunidad que es hoy, no eran además muy auspiciosos los vientos "carapintadas" que soplaban desde la vecina orilla. Las reacciones de la intocada y rancia derecha tradicional eran imprevisibles: ¿llamarían nuevamente a los militares en su auxilio?, ¿instrumentarían otro golpe cívico al estilo de Pacheco Areco en 1967?, ¿comenzarían a reprimir a las organizaciones populares?

Es importante señalar que esa lectura de la realidad política de los 80 llevó a que los tupamaros saliéramos colectivamente a dar el alerta y plantear la necesidad de crear conciencia y poder popular, militando "sin cartas en la manga", como dijo Sendic, pero preparándonos y acumulando fuerzas para que no nos sorprendiera un posible malón fascista, como lo expresó José Mujica en su discurso en el acto realizado en el Franzini. Las unanimidades llegaban al punto de imaginar que podríamos organizar una resistencia popular al estilo de la huelga general de 1973, pero esta vez tomando los barrios y avenidas, además de ocupar los lugares de trabajo y centros de estudio. Desde Cultelli a Sendic, todos de acuerdo.

El acto del Franzini

El 19 de diciembre de 1987 llegué temprano al estadio Luis Franzini. Estacioné la Kawasaki junto al portón de la avenida Herrera y Reissig, de cuyo control se había encargado al zonal 4 del Regional Montevideo. Ahora sí nos habíamos atrevido a convocar en grande... aunque no tanto como el Centenario.

El Mexicano y el Negro Mario me recibieron con miradas conspirativas y me pusieron al tanto de que el Franzini era un verdadero basurero de vasos y platos de plásticos, servilletas, globos desinflados, botellas vacías y mugre por todos lados, restos de una comilona preelectoral ofrecida por Jorge Batlle a sus correligionarios.

Roni Scarzella y otros compañeros ya estaban limpiando la cancha, pero... ¿qué hacemos con las mesas de tablas y caballetes?, me preguntaron. Los tipos no se habían tomado el trabajo de desarmarlas, ni siquiera las habían reclamado. Era una verdadera pena avisarle a la derecha colorada que vinieran a limpiar: sus desechos eran materiales muy útiles.

Pregunté por el camión de Ruben. Me lo señalaron con un gesto, ya estaba estacionado contra la vereda con Walter y el Negro Washington montados en la caja, a la espera de un "vamo'arriba" para empezar a cargarlo. El camión hizo tres viajes, las tablas y los caballetes fueron a parar al sótano del local del Parque Posadas y al patio de la Base Pinella en La Teja. Meses después, con el boom de los asentamientos, terminaron sirviendo para hacer paredes, casillas o encofrados. ¡Gracias, Jorge Batlle!

El Regional Montevideo navegaba a todo trapo, se había hecho un esfuerzo más que considerable en la preparación del acto: charlas y mateadas, pintadas y pegatinas. En la permanente disputa por los muros de la ciudad, tuvimos un par de enfrentamientos con la famosa "seguridad" del Partido Comunista; menos numerosos y con menos medios que ellos, logramos salir airosos en un par de choques, uno en Uruguayana y Bulevar Artigas, el otro en el viaducto de Paso Molino. Des-

pués se reunieron ambos comités ejecutivos y se llegó a un acuerdo de paz con reparto equitativo de los muros. La militancia del Regional lo sintió como un verdadero triunfo.

La multitud iba llenando de a poco las tribunas del Franzini. En el 85 habíamos sido más que tontos al rechazar la propuesta del Estadio Centenario. Mecánicamente observé al público; después de tantos años desconfiando de todo y de todos, el estado de alerta ya era un instinto. Tenía la certeza de que por ahí estarían los policías de civil o algunos fachos, diseminados entre la gente. Había que ubicarlos y sacarles fotografías para escracharlos en *Mate Amargo*.

Organizar ese material humano tan heterogéneo en sus maneras de pensar había demandado dos años de agotadores esfuerzos. Ahora estábamos ahí, trabajando planificadamente, de buen humor, parecía una resurrección de la guerrilla tupamara, por lo menos habíamos reconstruido el aparato. Éramos un pequeño ejército militante.

Algunos sentíamos una especie de terror a los espacios sin estructuras, sin comité central donde reunirnos cada tanto, sin elaborar y acordar documentos o editoriales, sin debatir hasta caer exhaustos en las convenciones nacionales, pero también sin las pujas de poder entre hermanos, no sabíamos hacer política fuera del entramado de un aparato partidario, era nuestro modo de vida, pertenecíamos a la escuela militante de “hombres y mujeres de partido”. Ahora, en el Franzini, al ver el nuevo aparato funcionando aceitadamente, sentíamos paz y satisfacción creyendo cumplida la tarea.

La salida del “impasse”

> “—[...] yo creo que el ejemplo cubano fue trascendente ya que a partir de él nos dimos cuenta que el camino en Uruguay lo teníamos que construir nosotros mismos. Si bien cada país tiene sus características propias, lo que es universal en el ejemplo cubano es

haber sacado la revolución de la literatura para llevarla a la práctica.

—Y actualmente ¿la revolución ha vuelto a la literatura?

—Visto en perspectiva histórica, estamos en un momento de acumulación de fuerzas, tanto en Uruguay como en otos lados, pero de ninguna manera hemos perdido las esperanzas en un cambio total que transforme el hombre y la sociedad. Nosotros pensamos en una vía socialista que cuente con la mayoría del pueblo. Cuando nos iniciamos no teníamos ese apoyo popular. Pero lo fuimos obteniendo en el transcurso del movimiento. Por otra parte, a nivel mundial, no podemos decir que la revolución esté en receso, ya que vemos lo que pasa en Centroamérica y en los países andinos. [...]

—¿Cuál sería la principal tarea de un movimiento liberador en Uruguay o en Argentina para lograr a corto plazo un vasto apoyo popular?

—Históricamente se ha demostrado que el pueblo es estratega, o sea, que no basta hacer un movimiento con una plataforma muy pulida y muy hermosa, sino que hay que mostrar un aparato capaz de llevar esa plaaforma a su meta. Por eso, un ciudadano común de estos países, si ve nacer un movimiento, aunque le parezca que tiene muy buenas ideas, como está urgido por sus necesidades va a votar al partido menos malo pero que tenga posibilidades concretas. El pueblo ve en los frentes una alternativa válida para llegar al poder, de allí el éxito en Centroamérica de los frentes formados por movimientos que a veces tienen ideologías muy diferentes entre sí. Nosotros debemos aprender de esa hisoria, pulir acuerdos y desacuerdos y constituir grandes frentes como aparatos idóneos para llegar al poder. Aquí estamos viviendo una interesante experiencia que es la constitución de un gran frente para luchar contra el 'punto final', en donde estamos receptando las adhesiones que tiempo atrás hubiera resultado impensable ver junto a las fuerzas de izquierda en cualquier movilización.

—¿Entonces la idea actual del MLN *es construir un instrumento para llegar al poder?*

—Exactamente, mediante la constitución de un frente. Ya está comprobado que un frente concita la atención y la adhesión de un pueblo muy rápidamente.

—Usted afirma que un frente con posibilidades de llegar al poder es lo que concita la adhesión. Sin embargo, cuando los cañeros marchaban sobre Montevideo con el lema 'Por la tierra y con Sendic' usted sólo era un dirigente que había evidenciado una gran comprensión de los problemas del sector y alguien en quien se podía confiar, pero de ninguna manera contaba con ese aparato político que ahora menciona. ¿Aquellos cañeros eran más ingenuos, o la sociedad actúa hoy en forma más cauta y, tal vez, más realista?

—Creo que su visión está muy influenciada por lo que sucede en Argentina, donde ni aparece la posibilidad de un frente popular de vastos alcances ni la gente ha logrado cicatrizar sus tremendas heridas. Yo desde aquí no veo que la gente haya perdido la capacidad de soñar con un mundo mejor ni de organizarse por sus ideales. En Uruguay se han hecho enormes manifestaciones por el tema de los derechos humanos. Es muy valioso que un pueblo disminuido en su poder de lucha, por el hecho de que la clase obrera tiene mermadas sus filas por la gran desocupación, con un nivel de vida 50 por ciento menor que en la década del 60, se lance a una cruzada idealista como es la de exigir que sean juzgados los militares responsables de las violaciones a los derechos humanos. Lo que sí se ha perdido es la capacidad de los dirigentes de mostrarle a ese pueblo organismos y plataformas capaces de llevar a cabo la revolución. A eso se unen los errores de algunas experiencias de la izquierda que actualmente se están autocriticando. Esto aumenta un poco el desconcierto, que es en general muy bien aprovechado por la derecha. [...]

—¿Ya no ve el socialismo como la panacea?

—Lo que no se ve es que sea tan fácil la creción de una sociedad socialista perfecta. Es claro que en los países subdesarrollados el socialismo significa un salto tremendo cuantitativo en el nivel

de vida y en la justicia social, pero ya no hay esa mística de que venía el socialismo e inmediatamente surgía un hombre nuevo, que traía consigo un cambio radical de la mentalidad humana. Hoy tenemos una visión más realista pero no menos deseable de una sociedad socialista.

—*¿Y esa visión realista cómo se traduce en materia de métodos?*

—En el hecho de que jugamos con la legalidad cuando es necesario, con los frentes cuando son necesarios, y con la lucha violenta cuando es necesaria, siempre siguiedo lo que el pueblo está pidiendo en cada etapa. Los pueblos de estas latitudes ya han tenido demasiada violencia y ahora están pidiendo legalidad, entonces se hace así. De todos modos eso es positivo para la acumulación de fuerzas y para reorientar la lucha y adecuarla a los nuervos esquemas sociales. [...]

—*¿Cree que tanto la derecha como la izquierda tradicional de nuestros países se siguen rigiendo por lo que pasa en Europa?*

—Sí, y lo que nosotros tenemos que hacer es ubicarnos de una buena vez como tercermundistas. Para los europeos puede ser más o menos posible una socialdemocracia, pero aquí no basta con eso. Si mañana se hiciese aquí una experiencia socialdemócrata, fracasaría. Nosotros necesitams soluciones drásticas sobre la propiedad y explotación de la tierra y de la industria, como demostró la experiencia cubana. También el factor nacional debe ser predominante, tanto en lo político como en lo cultural, aunque siempre con una visión regional de unión con los países que padecen los mismos problemas."[39]

A principios de los 60 los grupos fascistas comenzaron a agredir a militantes comunistas, sinagogas, sindicatos, incluyendo el atentado contra el Che Guevara en 1961, en que asesinaron a Arbelio Ramírez.

39. Raúl Sendic entrevistado por Víctor Lavagno, revista *Crisis* Nº 53, Buenos Aires, abril de 1986.

La alarma cundió entre la gente de izquierda y proliferaron los grupos de auodefensa. Los golpes de Estado en Argentina y Brasil fueron otro factor subjetivo que contribuyó al alerta, en particular cuando tomó estado público una farsesca conspiración de los pichoncitos de gorilas uruguayos.

Con tal atmósfera, las ideas de defenderse de un eventual golpe fueron tomando forma concreta. Ya en la preparación del Congreso del Pueblo se hizo en la Universidad un encuentro con miras a crear el Movimiento en Defensa de las Libertades; una de sus resoluciones convocó a organizar grupos de autodefensa de las organizaciones populares.

Con tales antecedentes, el posterior Congreso del Pueblo y luego la Convención Nacional de Trabajadores resuelven que al golpe de Estado se lo enfrentará llamando a una huelga general con ocupación de los lugares de trabajo y de estudio.

Algunos de los grupos de autodefensa del Partido Socialista, la Federación Anarquista del Uruguay, el Movimiento de Apoyo al Campesino y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria comenzaron a intercambiar información y coordinar esfuerzos.

De esa cooperación clandestina surgió el Coordinador, que a partir del debate que dejó explícitas las diferencias de estrategia, se partió en varios pedazos; de una de sus partes surge el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), ya como organización centralizada y armada.

Actas tupamaras es la verdadera historia oficial de los orígenes del MLN (T). Es un libro elaborado en Punta Carretas, en el que aportaron sus testimonios y opiniones casi todos los fundadores del movimiento y gran parte de los primeros comandos de columna, todos ellos recluidos en esa cárcel hasta la fuga denominada “el Abuso”. Las “actas” las levantó el recordado “Falsa Escuadra” Fernando Rodríguez, militante de origen socialista, muy cercano a Raúl Sendic, pero la introducción la concretó Eleuterio Fernández Huidobro, luego de haber circulado varios borradores. Es indiscutible que ese libro, tan reproducido mundialmente, contiene la versión más respaldada por el colectivo tupamaro.

El MLN (T) no solamente surgió como una fracción del Coordinador, dice Huidobro:

> "El nacimiento del MLN fue espontáneo y comenzó a producirse en varios lugares más o menos al mismo tiempo. Podríamos decir que fue alrededor de 1962. Nació en el seno del movimiento sindical uruguayo y de partidos de izquierda.[...] Interesa destacar acá cuáles fueron las ideas que en los orígenes marcaron esta escisión y nuestra incipiente personalidad. Ellas fueron: 1) negación de la posibilidad de acceder al poder por vías pacíficas; 2) necesidad de la lucha armada y su preparación inmediata; 3) la acción como promotora de conciencia y unidad; 4) necesidad de definir la línea política propia por la ación afirmativa y no por la negación sistematizada de las ajenas".[40]

La estrategia estaba claramente definida en el Documento Nº 1 del MLN (T) (1967) y en las "Treinta preguntas a un tupamaro": la conquista del aparato estatal por la vía armada, para sustituirlo por organizaciones de poder popular e iniciar el tránsito hacia el socialismo con destino a una sociedad sin clases ni Estado.

El instrumento de lucha por el poder era concebido en principio como un aparato armado mínimo, que en la lucha guerrillera urbana se desarrollaría en ejército popular, capaz de derrotar al aparato represivo de la clase dominante, como plantean el Plan 1972 y el Plan Hipopótamo del MLN (T). Este pecado original del movimiento tupamaro, error en cuanto al papel del movimiento popular en una revolución, lo condujo a ser derrotado a partir de los sucesos de abril de 1972.

Los largos años de reja, palo y soledad, suficientes para mover las neuronas más endurecidas, predispusieron a los sobrevivientes a ver con mentalidad abierta las experiencias del sandinismo y los revolucionarios salvadoreños, así como a percibir la perspectiva revolucio-

---

40. *Actas tupamaras,* Tupac Amaru Ediciones, Montevideo, 1987, pág 35.

naria de los fenómenos que permitieron el No de 1980, el acto del Obelisco y la lucha contra la impunidad de los milicos.

Todo ese trasfondo ideológico y político es la trastienda del pensamiento de Raúl Sendic, que lo lleva renegar de posibles "salidas" con partidos y gobiernos socialdemócratas, y a plantear que del "impasse" se saldrá, con puntería revolucionaria, mediante la creación de un movimiento popular muy amplio, que abarque las bases políticas que están luchando contra la impunidad de todos los colores partidarios, que sea capaz de generar confianza en la posibilidad de aplicar un programa de soluciones drásticas, proceso de acumulación de fuerzas que tiende a la toma del poder y el socialismo. Es el frente grande de Sendic, cuya ausencia todavía se siente.

La lucha por verdad y justicia

> *"—Usted pasó trece años muy duros en las prisiones de la dictadura. ¿Qué siente ahora hacia sus carceleros?*
>
> —No tengo ninguna sensación de odio. Sólo pido justicia, porque la impunidad de los delitos cometidos bajo el régimen militar facilita que se repitan. Hay que indignarse al pensar que los militares de la dictadura siguen vistiendo el uniforme, ascendiendo, cobrando buenos sueldos y enarbolando la bandera de la patria como si fueran dignos de ella."[41]

> "Se retiraron con un gran desprestigio político pero conservan el mando de tropa. Los que detentan 'el poder de los fusiles' ven la fase actual como una retirada transitoria y esperan volver.

---

41. Entrevista de Martín Medem, revista *Pueblos*, op cit..

Son mayoría en los comandos de los cuarteles y en los sobredimensionados servicios de Inteligencia. Los comandantes golpistas del Ejército, al tiempo que plantean una represión mayor, manejan un 'nasserismo' que, arrancando de los comunicados 4 y 7,[42] levanta medidas progresistas, inclusive, como el no pago de la deuda externa. Es decir, en sus reuniones manejan posiciones que coinciden con aquel vaticinio de Fidel, de que la misma deuda externa que puso en fuga a los militares pondrá en crisis a la democracia y puede volver a traer a aquéllos, bajo el rótulo de 'peruanistas'. Hay que ser conscientes de que las nuevas generaciones de jóvenes militantes serán objeto de ávido y minucioso fichaje de los servicios de inteligencia golpistas, que ya están planeando, 'en la próxima matamos a diez mil'."[43]

"—*¿Cree que es posible modificar la actitud de las Fuerzas Armadas con los nuevos gobiernos democráticos?*

—Gobiernos como los de Alfonsín en Argentina y Sanguinetti en Uruguay tendrían que ser los primeros interesados en que hubiera unas fuerzas armadas legalistas y democráticas, que en cierto modo apoyaran a los gobiernos civiles. Pero evidentemente no han hecho nada por desmontar el ejército golpista, y las leyes de impunidad, dictadas bajo la presión del miedo, alientan nuevas intervenciones militares. [...]

—*Usted ha participado muy activamente en la recogida de firmas para que se convoque a un plebiscito en Uruguay contra la ley de impunidad, que impide juzgar a militares y policías acusados de violar los derechos humanos durante la dictadura. ¿Han juntado ya las firmas suficientes?*

—Ya hay más de 600 mil firmas pidiendo el plebiscito, y el requisito constitucional es de 25 por ciento del electorado, que

---

42. Emitidos por las Fuerzas Armadas en febrero de 1973.
43. Revista *Proceso*, op cit.

son unas 550 mil. De forma que ya hemos logrado más firmas de las necesarias y seguramente en este mes se van a presentar. Lo más probable es que, una vez comprobadas, se celebre el plebiscito en marzo."[44]

No es venganza ni odio personal, simplemente son cuestiones de principio: justicia, igualdad y el rescate de la verdadera historia reciente. Juzgar y castigar a los culpables de delitos contra la humanidad era, por otra parte, el camino para nuclear la fuerza popular capaz de desalentar el resurgimiento del terrorismo de Estado. Sendic entendía que la debilidad y las concesiones a los torturadores del pasado solamente sirven para alentar "*nuevas intervenciones militares*". Raúl impulsó personalmente la recolección de firmas, sacó conclusiones que confirmaban su idea sobre el "trabajo hormiga" como metodología de trabajo político en las bases sociales. Ya al borde de la muerte, a tres días del plebiscito, desde Francia hizo llegar este saludo a la gente que luchaba contra la impunidad:

> "París, 13 de abril de 1989
>
> Un saludo fraterno a los compañeros de la 44 y, por medio de ella, a esos cientos de miles de uruguayos que no se han dejado intimidar y han llevado adelante una movilización por más de dos años para que se cumpla el elemental principio de que seamos iguales ante la ley.
>
> Que esta lucha contra la injusticia, que hoy culmina, sea el comienzo de otras movilizaciones contra otras injusticias. Como la de ese tercio de niños uruguayos que sufren carencias alimentarias en un país que produce alimentos como para el doble de su población, o los miles de jóvenes que se van todos los años de él por falta de horizontes.
>
> Fraternalmente, Raúl Sendic".

---

44. Revista *Pueblos,* op cit.

Los tres niveles de alianzas

"—*¿Quién es para el* MLN *el enemigo principal?*

—Los banqueros, los latifundistas, los grandes privilegiados en general, algunos políticos y algunos militares que los apoyan. Menos del 1 por ciento de la población en total.

—*¿Cuál es su opinión sobre el gobierno de Sanguinetti?*

—Vino con mucha ilusión popular, pero poco a poco ha ido defraudando. Sobre todo, no ha logrado darle un nivel de vida aceptable al sector asalariado. El ingreso medio de un trabajador es ahora inferior en 40 por ciento al que había en 1972. Aunque la economía muestra algunos signos de recuperación, eso no se traduce en crecimiento de los ingresos de las clases más modestas de la población. Sanguinetti ha hecho concesiones al capital extranjero superiores a las que había hecho la dictadura. Por ejemplo, ha propuesto una ley de zonas francas que significa que empresas del exterior pueden venir a instalarse en territorio nacional, gozando de cierta autonomía respecto a las leyes del país. Tampoco comparto su decisión de pagar la deuda externa, empobreciendo a los trabajadores uruguayos.

—*¿Cuáles y por qué serán las medidas más urgentes que impulsará el* MLN *en lo inmediato?*

—Las medidas a impulsar son una serie de medidas de emergencia para solucionar de inmediato la tragedia de la pobreza, que en los últimos años ha avanzado sobre un vasto sector del pueblo uruguayo. UNICEF dio la espeluznante cifra de 31 por ciento de niños en situación de extrema pobreza. El objeto del plan es dar, en un período de emergencia, un poder adquisitivo para este sector para cubrir sus necesidades básicas haciendo una quita compensatoria en los gastos suntuarios de los sectores privilegiados en el mismo período.

También el plan apunta a cortar la sangría en el ingreso popular causada por las remesas del pago de la deuda externa y la

causada por los altos intereses bancarios, tomando dos medidas drásticas: no pago de la deuda externa y expropiación de los bancos.

Por otro lado, pone en marcha una nueva producción basada en la colonización de nuevas tierras que se expropiarán a los latifundistas por dos mecanismos: pago en tierras de la deuda de las empresas rurales latifundistas con los bancos, ahora del Estado, y expropiación sin indemnización de todo lo que exceda las 2.500 hectáreas en manos de un propietario. También que el Estado entre como socio en empresas comerciales e industriales viables, por el equivalente a sus deudas con los bancos, o sea creando empresas mixtas.

—La lucha de los tupas por el socialismo ¿cómo se vertebrará hoy?

—Nuestra lucha sigue siendo por el socialismo. Incluso cuando proponemos soluciones para resolver la angustiosa situación de pobreza en que se ha sumido a mucha gente, buscamos que las medidas apunten hacia el socialismo. Me refiero a la forma en que se entrega la tierra expropiada, a la conversión de las grandes empresas endeudadas con los bancos en empresas mixtas, con el Estado como socio por el monto de esas deudas, que como se sabe han sido usadas en algunos países socialistas como régimen de transición.

—¿Cuáles serán, a grandes rasgos, las ideas rectoras de un frente de liberación nacional, el frente más amplio, como se llamó, o es aún muy pronto para hablar de este tema?

—Creemos que en los próximos tiempos no habrá algo orgánico a lo que podamos llamar Frente Grande, pero sí una coalición de fuerzas progresistas para sacar al país del pantano económico con soluciones drásticas y también para librar determinada lucha en el plano internacional."[45]

---

45. Entrevista de Carlos Fazio, revista *Proceso*, México, 25 de marzo de 1985.

En Uruguay, el valor político de un gobierno hay que examinarlo, según el criterio de Sendic, a la luz de tres elementos: el nivel de vida del pueblo asalariado, la actitud hacia el capital extranjero y la política en relación a la deuda externa. Autor intelectual y práctico del Pacto del Club Naval, Sanguinetti no sólo era reprobado por su línea económica sino también por mantener abiertas las puertas al orden militar.

El MLN (T) manejaba un conjunto de ideas para enfrentar al bloque de poder alineado tras el gobierno de Sanguinetti. Por un lado estaba la "política de alianzas", en particular el ingreso al Frente Amplio, para protegerse bajo el paraguas de la fuerza que nucleaba a la mayoría de la izquierda uruguaya y, por otro lado, la inserción política en el movimiento sindical, en el estudiantil, la juventud, el cooperativismo y los barrios, el trabajo de masas para pasar a la ofensiva en la lucha por el programa de Sendic y contra la impunidad.

Por supuesto, como en todo colectivo humano, unos se inclinaron por el trabajo de orfebre, tejieron acuerdos en mil reuniones partidarias, y otros prefirieron militar a campo abierto en el movimiento social, pero todos compartíamos que las tareas eran complementarias y convergían hacia el objetivo común: acumular fuerzas, en conciencia y organización, a fin de poder parar la reacción cuando se desbocara y, en caso de ser necesario, resistir un nuevo golpe militar.

> "Tres son nuestras propuestas, compañeros: el Frente Grande, el Frente Amplio, y un movimiento político que exprese a quienes hoy –viejos y jóvenes, organizaciones o militantes independientes– estamos por el poder popular, pleno, plural, libre, participativo, sin hegemonismos, sin aparateos, solidario, por la unidad sin exclusiones, contra las burocracias, los autoritarismos, los dogmas, independiente, que tenga, de ser posible, también una expresión electoral concreta a la que vamos a apoyar, porque vamos a participar activamente en las elecciones, y que sea revolucionario, que luche sin lugar a dudas por la liberación nacional y por el socialismo."

Con estas palabras, en el acto del Franzini, Eleuterio Fernández Huidobro resumió la política de alianzas trabajosamente diseñada por el MLN (T), en la que él, personalmente, había participado activamente durante dos años de agotadoras idas y vueltas.

En la visión del MLN (T), el Frente Grande era una propuesta de movimiento de base a imagen y semejanza de lo que hacían en esos días las comisiones barriales que recogían firmas para anular la ley de caducidad, como quedaba claro en lo que manifestara, entrevistado por *Mate Amargo* el 6 de diciembre de 1987, Eduardo León Duter:

> "[...] la ley de caducidad implicó un grado de unidad y una metodología de participación de todo el pueblo en torno a un objetivo, la lucha por la verdad y la justicia, que significa un claro avance. No queremos decir con esto que la lucha por el referéndum exprese al Frente Grande, pero sí decimos que son esos hechos políticos los que abren espacios políticos nuevos de trabajo para el pueblo.
>
> Reflejando la vastedad de intereses que en el proceso se agrupan, son necesarias las alianzas de las organizaciones políticas. El MLN tiene vocación frentista, vocación que se ha expresado en nuestro apoyo y en nuestro pedido de ingreso al Frente Amplio, que mantenemos por considerarlo una síntesis válida de experiencias de lucha del pueblo uruguayo durante la década del 60 y principios del 70, cuando el Frente surge, y de parte de la resistencia del pueblo uruguayo a la dictadura. [...]. Nuestra propuesta de Frente Grande atiende a la expresión de los intereses opuestos al proyecto que impulsa el Partido Colorado y, por supuesto, dentro de ese Frente Grande el Frente Amplio cumpliría un papel fundamental por ser un primer grado de unidad".

En la misma entrevista Eduardo León planteaba el ingreso del MLN (T) al Frente Amplio en la perspectiva de consolidar las alianzas partidarias, al tiempo que explicitaba que los tupamaros veíamos al Frente Amplio, como estructura partidaria, inmerso en la telaraña popular frentegrandista.

Paralelamente, en el caldo de cultivo de la lucha contra la impunidad y el voto verde, se llegó a los acuerdos políticos que dieron nacimiento al Movimiento de Participación Popular, en aquel entonces un polo ideológico revolucionario, una especie de estaca clavada en la izquierda, con el propósito de impedir que la presión de la derecha frenteamplista, encabezada por Seregni, terminara corriendo hacia el centro la coalición de izquierda.

El trabajo de hormigas

> "Es el trabajo de hormigas que tenemos que hacer en los barrios, en el campo, donde conviven enfrentando problemas comunes hombres y mujeres de distintas tendencias, que ya están formando un frente grande para contrarrestar sus problemas.
>
> Allí están los más sufridos y relegados de la sociedad, como se da en los barrios suburbanos y en nuestro campo, al cual hace un año nos comprometimos a darle prioridad a través de un movimiento a favor del trabajador rural, que no tiene voz ni tampoco portavoces en la medida que tiene muy pocos votos.
>
> Hay que denunciar cómo se le estafa cuando este trabajador pide tierras y éstas se venden al extranjero a través de embajadas en lugar de entregarlas a Colonización. Cómo se le estafan los salarios y en los pesos, si es un pequeño agricultor. Y hoy ya hay un Movimiento por la Tierra que está en marcha en forma plural y participativa, como se debe buscar la verdadera unidad del pueblo."[46]

46. Discurso de Raúl Sendic en el acto del estadio Franzini, 19 de diciembre de 1987.

"Está culminando la campaña pro referéndum con la recolección de firmas en los departamentos del interior y se está viendo que en los mismos las firmas recolectadas superan en algunos casos en más del doble los votos que saca el Frente Amplio. Quiere decir que alrededor del referéndum se ha logrado transitoriamente ese Frente Grande que venimos postulando como salida para el país."[47]

Trabajo de hormigas para conformar el Movimiento por la Tierra y el Frente Grande, con la misma metodología que conformó la red antidictadura entre 1980 y 1984 y autorganizó las comisiones barriales que recolectaron firmas en 1987 y 1988, para estimular y abrir compuertas "a los más sufridos y relegados" para que invadan el escenario político al estilo de los trabajadores de la caña de azúcar en 1964.

Esos mismos años 80 fueron los del surgimiento del Movimiento de los Sin Tierra en Río Grande del Sur, fruto del trabajo de educación popular impulsado por las comunidades cristianas de base, lejos de las estructuras burocráticas de la Iglesia Católica y de los partidos de la izquierda parlamentaria. En la misma década, después de 500 años de sometimiento, las comunidades andinas comienzan a aparecer en política (la CONAIE en Ecuador, los mapuches en el sur de Chile). No es la primera vez que en América la Pobre surgen movimientos con similar contenido libertario en pueblos y países muy diferentes.

Sendic fue un adelantado, escapaba a todos los casilleros –que sentía como una prisión–, sus iniciativas personales necesitaban espacios libres de dogmas y preconceptos en los que encontraran eco sus intuiciones políticas. Le resultaba imposible sujetarse a organismos, su hábito era el "libretazo", como se dice en la jerga militante. Consumaba hechos que trastocaban lo organizado y obligaban a rediscutir

---

47. Raúl Sendic, *La deuda externa...*, op cit, pág 227.

las resoluciones tomadas anteriormente. Esos rasgos de su personalidad lo predisponían a dar respuestas antiaparatistas a las nuevas realidades emergidas en el continente.

El terremoto cubano había sacudido a toda América la Pobre, terremoto que continuaron las guerrillas de los 60, la batalla de Chile, las insurrecciones sandinistas, las proezas de los salvadoreños. Sin embargo, a partir de los 80, al tomar por asalto el escenario político, las multitudes generaron en un breve lapso de tiempo los fenómenos de conciencia más masivos y profundos de la historia de América la Pobre. Los revolucionarios latinoamericanos se vieron obligados a tomar en cuenta las experiencias de esas décadas de historia rebelde.

Aunque no fue ajena al trabajo de masas de las organizaciones de izquierda, la irrupción de las multitudes no pudo ser contenida ni organizada por las estructuras partidarias. Por más activas y militantes que hayan sido, por más definiciones ideológicas que hayan asumido, por más correctas que pudieran ser sus estrategias de poder –armadas o desarmadas–, las organizaciones con impronta leninista se vieron superadas por la insurrección de las masas.

En la historia de la lucha de clases muchas veces los pueblos supieron protagonizar momentos estelares, tomar la iniciativa, autorganizarse conscientemente y ocupar el centro del escenario político. El movimiento revolucionario, por su parte, aunque no lo deseara así, pasó a depender de la voluntad de las masas asalariadas que actuaban sin pedir permiso. No sólo hacían 'como si' supieran lo que estaban haciendo, muchas cosas las sabían realmente; recogían lo sembrado, es cierto, pero con total independencia y autonomía de los núcleos activos.

La experiencia alertó al pensamiento revolucionario, sobrevino la necesidad de ensayar nuevas respuestas a la clásica pregunta de qué hacer. Muchos dejaron de responderla en términos de organizar estructuras centralizadas y férreamente disciplinadas, y se pusieron a pensar teorías y estrategias que abarcaran el movimiento independiente y autónomo de las multitudes.

Esa contradicción entre partidos que se pasan la vida buscando

conducir a las masas, y masas que no se dejan conducir y elijen por sí mismas el momento de la insurrección, esa contradicción todavía debe ser explicada con una teoría –hereje, por supuesto– que integre al movimiento revolucionario, cuya acción depende de la voluntad organizada y disciplinada, con el movimiento autoconvocado y autorganizado, como ocurre con los millones de *sem terra*, los cientos de miles de piqueteros y los pueblos andinos originarios.

En principio, las masas son conscientes de la necesidad de emanciparse, conciencia en estado potencial, por supuesto, pero que existe en ellas y es previa a la acción de los revolucionarios. El problema metodológico es cómo liberar esa conciencia latente de las trabas ideológicas y políticas que impiden su libre manifestación, cómo apoyar y estimular conscientemente la autorganización, la autoeducación y la participación horizontal.

Aunque ya no debiera verse a sí misma como el centro político en torno al cual se organizan los diferentes grados de conciencia en círculos concéntricos, la organización militante sigue siendo condición objetiva de la revolución, es el lugar político donde concretar síntesis teóricas de la realidad y tomar iniciativas políticas.

Su tarea es esperar al acecho el estallido de la conciencia revolucionaria, pero no pasivamente, sino que, con paciente impaciencia, aguijonear sin cesar, denunciar, incentivar la lucha de ideas sin sectarismos, establecer relaciones libres con el pueblo asalariado, acompasar su propio ritmo al que imponen las masas y... prepararse concienzudamente para los diez días que conmoverán al mundo, porque la insurrección social sobreviene naturalmente, cuando lo decide la voluntad popular, desorganizada y espontáneamente.

Para el núcleo activo puede ser difícil renunciar al papel de "educador", de creador de conciencia en las masas –concepción que tiene algo de autoritario–, pero está claro que llegó la hora de salir del *closet*, se impone cambiar la forma de relacionarse con el movimiento de masas, revolucionar la metodología de la acción revolucionaria, integrar a la teoría del siglo XXI lo que han creado las multitudes, so pena de caer en el pecado de obsolescencia.

La extranjerización del Uruguay

"Es posible que muchos se pregunten por qué hay tanta urgencia en ese Frente Grande. Es que nos están entregando el país al extranjero impunemente, compañeros.

Ningún gobierno, nunca, había llegado a tanta audacia en la enajenación del país. El gobierno militar le dio un gran impulso a la venta del país, la venta de los elementos fundamentales de su economía al extranjero. Recibieron un país con un 2 por ciento de la tierra en manos de extranjeros y lo devolvieron, en medio de un discurso patriótico, con un 8 por ciento del territorio que juraron defender en manos del capital extranjero.

Y recibieron un país con un sistema bancario bastante extranjerizado, con un 46 por ciento del capital bancario en manos del extranjero, y lo devolvieron con un 83 por ciento de capital en esas manos foráneas.

Lejos de rescatar este patrimonio vendido al extranjero por los militares, el gobierno civil que se eligió en el 84 llevó más lejos aun la venta del país. Este gobierno dio un paso que ni los militares se habían atrevido para la extranjerización del país: la aprobación de la ley de zonas francas. Zona franca significa ceder un pedazo de territorio para que las empresas extranjeras puedan instalarse allí, libres de acatar buena parte de las leyes nacionales.

La urgencia de una unidad opositora, la urgencia de un Frente Grande hoy es para detener esta extranjerización. Extranjerización al capital financiero internacional a través de la venta de tierras en el exterior por las embajadas. Extranjerización por las zonas francas, extranjerización al acatar la política económica decretada por el Fondo Monetario. Es el Poder Ejecutivo acatando las directivas de ese Fondo que impide el alza de los salarios, a veces yendo más lejos que las propias patronales."[48]

---

48. Discurso en el Franzini.

En democracia, por más primaveral que fuera, la invasión extranjera se extendió y profundizó más que en dictadura: se multiplicaron las zonas francas en pocos años, la tierra es cada vez más propiedad extranjera (soja, forestación), la banca privada es extranjera, como el 50 por ciento de la industria frigorífica y de la molinera. En la medida que continúan entregando el país al extranjero impunemente, sigue siendo urgente constituir una fuerza opositora para detener la extranjerización, el Frente Grande de Sendic mantiene su vigencia y es más necesario actualmente que el día del acto del Franzini.

La rosada fantasía

> "Hay una gran parte de la economía que ha quedado insolublemente trabada. El 'no hacer nada' es imposible cuando el banco no puede cobrar y la empresa no puede pagar. Son las contradicciones del capitalismo que no puede resolver el capitalismo. Tampoco lo puede resolver el gobierno. La salida de éstos es lograr el apoyo de algún sector de la oposición para ir con una ambulancia a levantar empresas o bancos y, una vez revividos con la plata del pueblo, devolvérselos a los capitalistas. Esto, entre otras cosas desalentadoras, demuestra una cosa estimulante: también hay utopías de derecha: las crisis de la falta de mercados son momentáneas, países y empresas podrán pagar sus deudas no bien salgan de este soponcio pasajero... Toda una rosada fantasía. [...]
>
> La responsabilidad de los opositores auténticos, de los que quieren un cambio en el país, es grande en esta hora. Tomar este sector de la economía que ha quedado trabado, tomar las empresas ya 'expropiadas' por la banca –ya que le deben un monto mayor que su capital– y arrancar para adelante. Congelar los grandes depósitos bancarios y simultáneamente tomar el control de las empresas sobreendeudadas. Al no tener que pagar a los gran-

> des depositantes, también se puede aliviar por el tiempo que se quiera del pago de los servicios bancarios a las empresas que ahora podrían ser cooperativas. O de otra forma que asegure al pueblo que se está haciendo revivir un dinero que va a redituar para él y no para los capitalistas... Si no hay un frente para salir para adelante, ellos mismos serán responsables de que se entre definitivamente en la marcha atrás. [...]
>
> Muchas veces hemos dicho que, en esta economía tan particular de los 80, estamos viendo cosas que nunca antes se habían dado. La situación es progresiva o regresiva según se salga de ella metiendo primera o dando marcha atrás."[49]

Una vez más, sin circunloquios ni metáforas Raúl Sendic desechó las ilusiones de que el capitalismo pueda resolver las contradicciones del propio capitalismo, la única forma de destrabar la economía de Uruguay era expropiar a los expropiadores, otorgar créditos generosos a trabajadores y empresas que puedan transformarse en cooperativas, financiándolos con la congelación de los grandes depósitos (nacionales o extranjeros), y meter primera, todo un manual de cómo hacer política con un programa popular, nada de utopías de derecha.

"Somos imbancables, compañeros"

> "Hay que hacer cumplir el veredicto del referéndum. Ahí está la valentía, el desafío audaz ante la prepotencia, de un vasto sector de nuestro pueblo, y que no se puede negociar.
>
> Hay que aumentar los salarios para devolver al pueblo trabajador uruguayo por lo menos el poder adquisitivo que le quitó la dictadura. Eso no se puede transar.

49. Sendic, *Mate Amargo*, 1 de julio de 1987.

No hay que pagar un dólar más por la deuda externa. Ésta configura una estafa descomunal y no se puede seguir quitando el alimento, la salud y la enseñanza a los uruguayos para darle más capital al gran capitalismo. Esto tampoco admite transacciones ni fórmulas intermedias.

Las empresas sobreendeudadas que deben a la banca estatal más que su capital deben pasar a poder del Estado, y a través de éste a sus trabajadores [...] Hay muchas empresas en las mismas condiciones; concretamente 900 de ellas han sido calificadas por el propio Estado como insolventes para pagar su deuda con esos bancos, y no hay una acción conjunta de los sectores progresistas para dar el paso hacia su control popular.

Y tenemos el agro, cada vez más olvidado a medida que se va despoblando; y en consecuencia, perdiendo votantes [...]

Nada de esto se puede negociar. Ha habido demasiado diálogo con los entreguistas, ha habido demasiado diálogo con los militares fascistas. Y ha habido demasiada poca concertación para el cambio."[50]

Sendic fue rotundo en el Franzini, rotundo e intransigente... ¡a este pueblo le falta un Frente Grande de imbancables!

"En definitiva, estamos por la unidad, por la unidad sin exclusiones. Pero no reunirnos para transar, para contemporizar con el gobierno. Tampoco estamos para transar con el que transa. Como se ve, somos bastante imbancables, compañeros."

50. *Mate Amargo*, 6 de diciembre de 1987.

El programa del Franzini

> “Ese Frente Grande no es una mera conjunción de fuerzas. Ese Frente Grande debe tener también un programa, una propuesta. Y ahí viene el programa que hemos agitado desde hace más de dos años y medio, como les decía, con soluciones para la tierra, la banca, la deuda externa y el salario.”[51]

Con claridad indiscutible, Raúl Sendic caracterizó su idea frentegrandista: un instrumento para luchar por un programa de fondo. Descartó la creación de un agrupamiento de partidos con el fin de obtener mejores réditos electorales. Luego remató su recordado discurso reiterando la propuesta programática:

> “Para terminar, compañeros, nuestros frentes de lucha están ahí:
> · distribución de la tierra y mejoras para el trabajador rural;
> · terminar con la banca privada en manos de extranjeros;
> · terminar con la sangría del pago de la deuda externa;
> · volcar esos recursos y lo quitado a los especuladores, para un aumento general del salario que traiga el consiguiente ensanchamiento del mercado interno;
> · que las industrias y comercios endeudados con la banca pasen a los trabajadores;
> · que se haga un gran frente que se comprometa con estas soluciones;
> · que dentro del mismo nos unamos las fuerzas afines para darle un impulso a esta salida y a otras más profundas.
>
> Por la tierra, por el trabajo, contra la pobreza y con el compromiso de siempre, ¡habrá patria para todos, compañeros!”

---

51. Discurso en el Franzini.

El programa de Sendic abreva en la historia que se forjó en el Primer Congreso del Pueblo (1964) y luego nutrió las plataformas de la Convención Nacional de Trabajadores y del Frente Amplio (1971). Fue la necesaria respuesta a la realidad económica y social de Uruguay, producto del esfuerzo realizado por los mejores exponentes de las ideas revolucionarias.

Fue la síntesis de la unidad posible de la izquierda en los 70, acuerdos entre quienes veían un camino de soluciones a través de reformas legales y quienes entendían que la cuestión era "revolución o muerte", entre los que apostaban a la vía parlamentaria para acumular fuerzas políticas y los que pensaron que ya estaban dadas las condiciones para tomar las armas.

Sus medidas se daban de frente con los intereses del latifundio, el capital bancario y el comercio internacional, golpeaban el corazón del poder; no liquidaban al capitalismo pero eran más que suficientes para que el imperialismo y la oligarquía reaccionaran enfurecidos, como ocurrió en la Cuba revolucionaria a comienzos de los 60. Eran las bases políticas imprescindibles para conquistar la independencia económica, parte esencial del programa de liberación nacional.

Por lo mismo sirvieron para discernir entre un programa popular, dirigido a convocar solamente al pueblo asalariado y acumular fuerzas para desarticular los resortes del poder económico, y un programa "para todos los uruguayos", como el del batllismo o el de Wilson Ferreira Aldunate, alianza de clases sociales que dejaba intacto el poder de los dueños del país.

Encarpetado en viejos biblioratos de antiguos archivos históricos, el histórico programa del pueblo uruguayo mantiene su vigencia, a la espera del momento de la resurrección, cuando se desgasten las fantasías rosadas de la unidad nacional por encima de las clases sociales.



VII. "HAY QUE TERMINAR CON EL SISTEMA"

"Un acelerado acaparamiento de riquezas por el sector capitalista especulativo (según Mandel,[52] sólo el 10 por ciento del capital existente se invierte en producción en este decenio) y una consiguiente, rápida y mayor pauperización de los sectores que ya eran pobres. La marginación total de gran parte de éstos trajo el 'salvajismo de las megalópolis': miles de indigentes que salen como lobos a la calle a hacer su cacería. Mientras el sector privilegiado se atrinchera en sus residencias, donde vive prisionero de una delincuencia que contribuyó a crear, los otros sectores, que no tienen la culpa, sufren igualmente sus consecuencias, como una plaga más que trajo el capitalismo decadente.

Pero lo más indignante es que los culpables de que exista esta delincuencia creciente utilizan los medios masivos de difusión, que también acaparan, para azuzar a la población contra quienes la cometen y no contra las causas de su aumento. Y así, por ejemplo, en Uruguay proponen –ellos, que declararon inimputables a unos militares que cometieron los crímenes más sádicos que se han consumado en toda la historia de este país– rebajar la edad de imputabilidad para castigar también a los adolescentes. Es que hay otro terror que también ha tomado auge en este final de siglo: el terrorismo verbal que apunta a todos los enemigos del sistema… se ahonda el abismo entre pobres y ricos.

Pero hay un sector aun más pobre que los asalariados: son esas decenas de miles de marginados totales que las estadísticas registran como desocupados, son los que buscan en la venta callejera y otros modos de economía informal insertarse honestamente en un mercado de trabajo que se les niega."[53]

---

52. Se refiere al economista belga Ernest Mandel.
53. *La deuda externa…*, op cit, pág 132.

"Montevideo todavía está a mitad de camino: no se ha convertido aún en la ciudad salvaje que es Nueva York, o Rio, Lima o Caracas, pero está lejos de ser la aldea pacífica de hace 20 años. Los vecinos de los barrios pobres, como si la pobreza que los obliga a vivir en ellos no fuera bastante castigo, sufren una *razzia* cada noche, durante la cual los jóvenes son empujados sin miramientos dentro de los camiones celulares, por el único delito de ser jóvenes y vivir allí.

Este gobierno que ahondó el abismo entre la riqueza y la pobreza a niveles nunca conocidos, está ahora sembrando un odio entre la juventud marginada, que caerá sobre la sociedad toda."[54]

"Marx vaticinó que el capitalismo crearía a su propio gran enemigo y enterrador, el proletariado. Pero este capitalismo decadente de finales del siglo XX está creando otro enemigo más caótico, inorgánico y agresivo, que lo acosa de continuo: los sectores marginados, que se refugian en la delincuencia. Las estadísticas demuestran que a una desocupación juvenil en ascenso corresponde una delincuencia juvenil también en ascenso. El sistema, la distribución desigual de los ingresos en el mismo, condena a la privación de las cosas más elementales. Simultáneamente, el sistema incita al consumo de las cosas más superfluas.

El sistema tiende un cerco sobre el peón y el pequeño productor rural y los obliga a emigrar, para hacinarse en las grandes ciudades. El sistema arroja a la desocupación a un sector en aumento de la población. Si busca defenderse con la venta callejera, el sistema lo persigue. El sistema enseña a robar y matar desde la televisión. A la delincuencia la crea una clase social, pero afecta a toda la población. Para terminar con la delincuencia hay que terminar con el sistema. [...]

De hecho, el levantamiento orgánico de un pueblo contra la

54. Ibid, pág 133.

injusticia no es la única forma de desestabilizar el sistema. También se están viendo países, empezando por Estados Unidos, que han entrado en una descomposición creciente (delincuencia, droga) que mantiene a la sociedad en continua zozobra y desestabilización del sistema, y en los cuales los ricos son, como en el Perú, acorralados por sus propias víctimas.

Estos flagelos que castigan a toda la sociedad, dentro de la cual las clases privilegiadas son las principales destinatarias de la violencia que gestaron, aparecen como un componente obligado y nada transitorio del capitalismo decadente de este final de siglo. Las medidas policiales se han mostrado impotentes, como los ejércitos contra las guerrillas, para contrarrestar la violencia. Es que el sistema la retroalimenta de continuo. Hay que cambiar el sistema."[55]

El trabajo del burgués es reproducir y ampliar el capital, produciendo más trabajo "chatarra", precario, con bajos salarios, más exclusión social, más marginación cultural e intelectual. El empresario capitalista no puede perder su precioso tiempo en consideraciones de índole humanista, ni preocuparse por las consecuencias sociales del cumplimiento de su tarea. Los asalariados son siempre víctimas propiciatorias de los problemas de la reproducción ampliada del capital, apenas están incluidos en las ecuaciones de las inversiones como un costo más que debe rebajarse sin misericordia para acrecentar la rentabilidad. El capitalismo nunca podrá ser artífice de la felicidad de los pueblos, su esencia es desolación y tristeza para los asalariados, sus familias, sus barrios; es una máquina de sembrar el odio de clases.

Entre otras expresiones de desesperación, el crecimiento de la exclusión conlleva el aumento de los delitos contra la propiedad pero, rechazando las ideas de la burguesía que clama por represión y más represión, Sendic apunta a lo profundo, a las razones socioeconómi-

55. Ibid, pág 130.

cas de la violencia social y comprende que, además de cometer delitos, los delicuentes son otras víctimas del sistema. No se termina con el problema aumentando las penas o creando nuevas figuras delictivas no se termina con la delicuencia mejorando la efectividad de la Policía ni privatizando las cárceles para multiplicarlas.

Los predicadores del pragmatismo son desmentidos a diario por la realidad, el propio proceso económico va minando las bases sociales y políticas que sostienen al sistema capitalista, descomponiéndolo, haciendo imposible la paz y la convivencia entre los extremos de la brecha social. El testamento político de Raúl Sendic se resume en la frase en que señala que el sistema se retroalimenta de continuo. *"Hay que cambiar el sistema",* sentencia finalmente, no queda otra. No hacen falta más comentarios.

La bronca como estímulo de la lucha

Félix Bentín Maidana, "Juancito", nació donde el Cuareim desemboca en el Uruguay, nunca supo si era uruguayo, argentino o brasileño; como a los 6 años salió a cortar caña de azúcar. No recordaba haber ido a la escuela, su primer maestro fue el sindicato. En el campamento de Itacumbú, en la toma de CAINSA y en las marchas aprendió solidaridad y socialismo. En las exploraciones preparatorias del asalto al casino San Rafael descubrió el lujo ostentoso puntaesteño, algo que nunca podía haber imaginado y que, entre mate y mate, lo llevó a expresar su idea de justicia social, "hay que traer los tractores y empujar al mar los castillos, jardines, chalés y todo este pitucaje".

Alberto Cazcialy, "Tío Quique", se crió donde se cruzan los barrios La Teja, Pueblo Victoria y el Paso Molino, lugar de descendientes de inmigrantes obreros, heredero del clasismo llegado con los anarquistas y los comunistas que huían de la represión europea, esa cultura de respeto y reverencia al sindicato. El Tío Quique, escuela y traba-

jo desde niño, fábrica de pinturas INCA de joven, resistencia a la ocupación policíaco-militar del Cerro y La Teja cuando reprimieron con violencia la lucha gremial, acompañaba al Pocho Hornos el día que lo estaquearon al arco de la cancha del Pantanoso y el jefe de Policía de Montevideo lo castigaba a fustazos.

Baldosas de cultura obrera sobre las que aprendimos a caminar quienes nos suicidamos de clase, los valores que incorporamos a nuestro disco duro para sentir y pensar como obreros, como Atalivas Castillo, Eduardo Gallo, Tacito Silva, Marcos Suárez Píriz, Héctor María Clavijo. La bronca alimentó sus espíritus insurrectos y el despertar de la conciencia, después apareció la necesidad del conocimiento, de elaborar teorías que expliquen el porqué de tantos males. Indignarse por las consecuencias sociales del capitalismo ya es insurrección, pues bronca y revolución son dos entidades diferentes que no pueden existir por sí solas, separadas entre sí.

Nadie se hizo revolucionario al impulso de la curiosidad científica, al contrario, el estudio del marxismo y la discusión de la teoría fueron siempre una consecuencia de la indignación, del deseo y la voluntad de terminar con el sistema. Tal vez la mayor virtud de Sendic haya sido su sensibilidad para expresar con "remolinos de hechos" esas ideas-sentimientos que dieron fuerza espiritual a quienes quisimos llevar la imaginación al poder para sustituir el capitalismo por un sistema basado en la justicia social, la autogestión y la solidaridad.

Desde que comenzaron las acciones armadas en 1963, hasta los últimos combates en 1974, miles de revolucionarios pasaron por las filas del MLN (T), alzados en armas para derribar el poder de la clase dominante y del imperialismo a fin de crear sobre sus restos el poder del pueblo armado y organizado, para que los medios de producción pasaran a manos de los que nunca tuvieron nada. Todos ellos, la generación del Che Guevara, los que murieron peleando y los que fueron desaparecidos o asesinados, absolutamente todos soñaban con terminar con el sistema; se podrán olvidar sus sueños, pero ellos pusieron sangre y voluntad para hacerlos realidad, entregaron la vida por esos sueños, los de todos nosotros.

El odio al capitalismo, a sus valores morales y al engendro armado que lo defendía quitó la venda de muchos ojos, ayudándolos a descubrir la naturaleza de la sociedad de clases, fue la emoción profunda que se hizo grito de guerra al imperialismo, un grito de guerra que a la vez estremecía las almas de amor y solidaridad con los explotados y los oprimidos; nos juramentamos para liberar la humanidad y velamos armas con paciencia, esperando la oportunidad del acto de fe revolucionaria: dar la vida.

Bronca y pensamiento crítico atravesaron la tortura y los calabozos, y un cuarto de siglo después, en 1985, reaparecieron indemnes las mismas ideas-sentimientos apretando los corazones sobrevivientes al terrorismo. ¿Alguien recuerda alguna mateada o una entrevista donde no se denunciara a la oligarquía y el imperialismo, donde el propósito explícito o implícito de la prédica fuera otra cosa que terminar con el sistema?

Por el contrario, hasta eran las mismas denuncias de los 60 las que aparecían en aquellas contratapas de *Mate Amargo* que semana a semana escribía Carlos Núñez, con el prontuario de los empresarios criollos, de sus crímenes económicos, financieros y antiobreros, denunciando la naturaleza deshonesta de sus inversiones y negocios, las persecuciones sindicales, los desmanes autoritarios, sus conexiones con el pachequismo, la dictadura y la CIA.

"El dilema de hierro"

> "Nos parece muy fecunda la polémica y confrontación de modelos de socialismo adecuados a las nuevas etapas y a los nuevos tiempos. Y es lastimoso ver cómo se regodean los medios de prensa del capitalismo con estas discrepancias y rectificaciones (¿han tomado nota, ellos, que este capitalismo de los 80 ha creado más hambrientos en el Tercer Mundo que el capitalismo de los 70, que ya los tenía por millones?).

Pero, además de los incluidos en esa fecunda discusión, hay otros problemas que ya están haciendo crisis en esta década y que abarcan a países de distintos sistemas, sin excluir, a veces, a los propios países socialistas. Para no citar sino algunos:

· La nueva tecnología que permite producir bienes y servicios con un porcentaje cada vez menor de la mano de obra total.
· El aumento consecuente del sector marginado ahora también en los países desarrollados.
· Las nuevas generaciones de jóvenes que se ven también como marginados cada vez en mayor proporción y superfluos (casi todos los empleos y profesiones colmados), con la consiguiente frustración.
· La disminución cuantitativa del proletariado industrial y sus cambios cualitativos cuando llega la automatización de las empresas.
· La baja tasa de natalidad y el aumento de la longevidad, que provoca en los países más desarrollados un deterioro de la especie humana al predominar los viejos sobre los jóvenes.
· El deterioro también del medio ambiente creado por la nueva tecnología.

Es por eso que decimos: veneremos a los viejos teóricos que nos pudieron conducir ideológicamente durante tantas décadas, pero bienvenida la polémica y la creatividad teórica que nos ayude a transitar con éxito en las que vendrán."[56]

"Hay una cosa que se llama 'composición orgánica del capital', que es inevitable explicar para entender por qué el capital se fuga del sector productivo, también a nivel mundial, para refugiarse en el especulativo (se calcula que sólo el 10 por ciento del capital del mundo está hoy en la producción, el resto está en la especulación).

56. *La deuda externa...*, op cit, pág 179.

Una parte del capital de una empresa cualquiera se invierte en inmuebles y máquinas (se llama 'capital constante'), otra parte en salarios e insumos ('capital variable'). La composición orgánica del capital está dada por el porcentaje de capital constante o variable con respecto al total.

Como, debido a la competencia, el capitalista debe abatir los precios lo máximo posible, de la maquinaria no saca ganancia: no puede meter en los costos más que la amortización de su valor. La ganancia del capitalista está en lo que puede sacar del trabajo de sus obreros y empleados; y, por eso, cuanto más capital variable hay, más ganancia puede obtener.

Cuando las máquinas sustituyen a los trabajadores el capitalista, al ganar menos, a veces opta por cerrar la fábrica e invertir su capital en el ya mastodóntico sistema financiero.

A ese descenso de la ganancia a medida que se produce la maquinización de la empresa, es a lo que se llama 'perecuación de la tasa de ganancia'. El dilema de hierro de los capitalistas es hoy: si no nos modernizamos perdemos el mercado; si nos modernizamos perdemos el margen de ganancia. Están como condenados a correr siempre tras el progreso, sabiendo que cada día se encontrarán más desfallecientes.

Digamos solamente que la modernización, y más ahora que hemos entrado en la etapa de la semiautomatización y se avecina la de la robotización, implica siempre la disminución de la mano de obra. El ejemplo, puesto hace poco por Jorge Batlle, de que Japón con más modernización da más trabajo, es capcioso: hay más trabajo en Japón, pero hay menos a nivel de los mercados que invade con esos productos que tienen menores costos. Es como cuando se inventó la máquina textil a vapor en Inglaterra: luego de bajar la mano de obra, esa producción más barata empezó a invadir el mundo y aumentó la ocupación en Inglaterra, pero dejó sin trabajo a millones que hacían telas artesanales en la India y en América."[57]

---

57. Ibid, págs 155 y sigs.

Si se bajan los costos industriales, sustituyendo mano de obra con tecnología, disminuye la tasa de ganancias, pero si, por el contrario, se opta por no invertir en modernizar la empresa, se está condenado a morir en la competencia. Encerrado en un brete sin salida por la ley de la perecuación, el capitalismo de los 80 huyó espantado de la mano de obra que gozaba de buenos salarios, hacía respetar sus derechos laborales y estaba protegida por la seguridad social. Sus altos costos no podían competir con los réditos ofrecidos por la especulación, y el empresario corrió a invertir en ella, agrandando la burbuja financiera que debía explotar algún día... como en 2009.

En su huida de la fuerza de trabajo de alto costo, la tasa de ganancias encontró otro refugio en los salarios rebajados al límite de la sobrevivencia, con trabajadores de bajo costo, sin derechos ni seguridad social. Las inversiones industriales se hicieron trasnacionales, trasladándose a los países cuyos pueblos estaban reducidos a condiciones infrahumanas por la colonización. Hoy día la ex China Popular es la segunda economía del mundo pero el promedio de sus ingresos per cápita no llega a 3 mil dólares, menos que en los países llamados subdesarrollados. Otra manifestación de ese mismo fenómeno son los desesperados que arriban en barcazas a las mecas del capitalismo, donde los reciben de brazos abiertos porque les sirve construir un Tercer Mundo dentro del primero, ahorrándose fletes y riesgos, al tiempo que los disciplinan a latigazos para evitarles el error de creerse con los mismos derechos que los trabajadores "como Dios manda".

Ni siquiera el aumento explosivo de la productividad que trajo la revolución informática y tecnológica permitió escapar a la tendencia decreciente de las ganancias. ¿A dónde conducirá el desarrollo del capitalismo de los 80? No se puede entender al Sendic de 1985 sin esa visión suya de que el capitalismo solamente podía cubrir las necesidades de una parte de los 6 mil millones de seres que constituyen la humanidad actual y abandonaba a su suerte a la enorme mayoría; se había llegado al punto de no retorno, donde unos eran totalmente excluidos del sistema y otros eran incluidos como asalariados miserables. El programa, la estrategia y la metodología frentegrandistas es-

tán genéricamente enmarcados en esa perspectiva de sistema que llegó al techo de su desarrollo y que se aproxima al momento en que estallarán las bases sociales y políticas que lo sostienen.

Cambios en el sujeto social: los nuevos sepultureros

> "Es justamente Inglaterra, cuna de la revolución industrial, el país que tomó Marx para predecir el desarrollo y la evolución del capitalismo y de la clase obrera. Y es allí, precisamente, donde se ha dado, desde 1980, un hecho trascendental: por primera vez desde la revolución industrial, hay más trabajadores en la burocracia estatal y en los servicios que en la industria. Es que la reducción de la mano de obra en el sector productivo se hizo vertiginosa en los últimos tiempos. Entre 1976 y 1984 disminuyó 23 por ciento en la industria manufacturera, 21 por ciento en la construcción y 16 por ciento en la extracción de carbón y petróleo. Hay tres millones de desocupados –14 por ciento de la mano de obra total– y, sin embargo, el producto nacional bruto no ha dejado de crecer en los últimos años. Así, aquella modificación que hizo Keynes a la teoría clásica en economía, de que podía haber crecimiento sin pleno empleo, debe ser modificada nuevamente para decir que puede haber crecimiento con disminción del empleo, una fábrica que se automatiza produce más con menos obreros y lo mismo sucede con un país.
>
> [...] Hasta ahora hemos estado hablando de cómo cambian en cantidad y calidad los trabajadores insertos en el gran aparato industrial, agrícola y de servicios. Pero hay todavía un saldo sobrante de los mismos, explosivo y desasosegado, que tiende a crecer en cada avance de la automatización. Aquí entran en contradicción, por un lado, el afán de la economía de hacerse más eficiente y competitiva, de modernizarse sustituyendo hombres por

máquinas; por otro lado, el afán de cada hombre de lograr un poder adquisitivo para comer y demás. Mientras la mecanización absorbió más y más trabajadores, esos intereses pudieron compatibilizarse al menos parcialmente, ahora han entrado en frontal contradicción [...].

Esta secuela de la modernización está siendo paliada en los países de economía planificada por un reparto equitativo del trabajo y por un aumento del trabajo del tipo social (obras públicas que mejoren la calidad de vida). Y en los países con gobiernos socialdemócratas, con medidas como el seguro de paro parcial y escuelas para la reinserción de los desocupados (en general preparación en ellas para un trabajo más intelectual que el anterior). Pero, en general, en los países capitalistas, y aquí sí lo vemos de cerca en Uruguay, lo que predomina es el 'sálvese quien pueda'.

Y ahí vemos, por un lado, la desesperación, y por otro, toda la creatividad popular para sobrevivir en una economía que los margina. Lo vemos en las calles de Montevideo y otras ciudades, los vendedores callejeros y otras variedades de lo que se ha dado en llamar la 'economía informal'. Pero ésta no es exclusiva de los países del Tercer Mundo. En Estados Unidos se calcula que hay 30 millones de personas subalimentadas y que la 'economía informal' aporta un 30 por ciento del producto nacional bruto. En los países del Tercer Mundo siempre existió un sector del trabajo que no pudo ser absorbido por la economía capitalista. Una economía informal, no muy distinta a la que podía existir en Babilonia hace miles de años, no sólo existe sino que predomina en muchos de nuestros pueblos del interior. Hay además un sector marginado por las economías capitalistas del que podrían ser ejemplo las comunidades indígenas andinas y campesinas de todos lados. Son estos sectores históricamente relegados que la economía capitalista ha resuelto hoy lanzarlos a la desocupación por oleadas de millones. Son los nuevos marginados de este final de siglo, con quienes se intenta crear un hambreado y sufrido 'ejérci-

to laboral de reserva'. Ejército que tal vez se vuelva contra sus propios creadores."[58]

Este análisis lo llevó a plantearse una duda tremenda, que quedó manifestada en el copete de la misma nota:

> "¿No será que la era de las luchas obreras llega a su fin? ¿No se dará en el futuro un entendimiento entre las patronales y sus empleados –unos pocos y selectos operadores de computadoras y autómatas– mientras los antiguos obreros revuelven tachos de basura? Y por fin: ¿se dará ese sueño de la burguesía de los 80 –incluidos nuestros gobernantes de hoy– de que los trabajadores, que no han tomado el poder hasta ahora, han perdido definitivamente el tren?"

> "*—¿Cuál sería el papel que desmpeñaría ese sector de cuentapropistas en un proceso de liberación?*
>
> —Sabemos lo que da cada clase. El proletariado industrial tiene la fábrica como un trabajo colectivo que le da características combativas y de solidaridad de clase que no tiene el cuentapropista, que es muy difícil de organizar, pero también sabemos que un gran sector marginal es explosivo, como se demostró en Venezuela y Colombia, con insurrecciones como el Bogotazo y otras movilizaciones. En el mismo sentido, y más recientemente, están las movilizaciones en Brasil.
>
> *—¿Aconsejaría actualmente a los militantes del MLN que se insertaran en el sector de los cuentapropistas?*
>
> —Sí, pienso que movilizar a los marginales es posible. Ya se hizo en Chile bajo la dictadura. Es una organización más dificultosa que la del proletariado, pero no es imposible. A los marginados se les ha venido a agregar un nuevo sector compuesto por la

58. Raúl Sendic, *Mate Amargo*, 4 de setiembre de 1986.

gente expulsada del agro y de las industrias. Hay sociólogos húngaros que lo denominan 'nuevo proletariado posrural y preindustrial', pero yo lo llamaría también posindustrial. Un factor importante es que generalmente la mayoría de los despedidos de la industria son sindicalistas experimentados. No son, como se dice, sectores efímeros o transitorios hasta tanto se recupere la industria, ya que la nueva industria trae menos ocupación y mayor tecnificación."[59]

"[...] es necesario que también nosotros nos preguntemos en esta hora qué hacer. Qué hacer con un proletariado que pierde sus derechos día a día. Es la médula de toda revolución, ¿cómo lo vamos a sacar adelante? Qué hacer con los marginados que ya hoy son más y más pobres que los proletarios en muchos países. Qué hacer con el capital especulativo y con la deuda que nos reclaman. Y otra vez la visión del guerrillero caído en Bolivia tal vez nos dé una mano. Diciéndonos que no tenemos que esperar que teorías y prácticas nos vengan de otros, sino que tenemos que hacerlas nosotros mismos. Diciéndonos que sin hombre austero, sin hombre solidario, sin hombre nuevo, no se puede construir el socialismo."[60]

En este Uruguay de la segunda década del siglo XXI, las cifras de desocupación publicitadas son muy bajas, pero, sin embargo, más del 70 por ciento de los ocupados sobreviven como pueden con salarios menores de 5 mil pesos, la sexta parte de la canasta para familias con ingresos medios. No están estadísticamente desocupados –según los criterios del Instituto Nacional de Estadísticas– porque trabajan una hora a la semana como "façoneros" en la vestimenta y el calzado, a destajo en la construcción y la pesca artesanal, cuidando autos y en

---

59. Entrevista de Víctor Lavagno, revista *Crisis*, op cit.
60. *Mate Amargo*, octubre de 1987.

paradas de taxis, limpiando parabrisas en los semáforos, vendiendo en los ómnibus y en la calle, en los servicios de limpieza y seguridad, en las pandillas de la estiba, todos éstos, trabajos por fuera de la seguridad social y de la protección del movimiento sindical.

Es la forma que el capitalismo encontró para organizar la fuerza de trabajo de bajo costo, un ejército de asalariados empobrecidos, precarios y semidesocupados, en América la Pobre y en América la Rica, en el continente europeo y en el resto del mundo, en algunos lugares inmigrantes y en otros nacionales, pero en todos ellos como mano de obra muy barata y desesperada, utilizable en tareas que nadie quiere. Es un ejército internacionalizado que corresponde a la mundialización del capitalismo, cuyos centros de decisión ahora están distribuidos por el planeta entero.

Los asalariados empobrecidos aceptan las peores imposiciones patronales, están descreídos de la lucha por salario mediante la negociación formal con patronales y el Estado, es lícito en consecuencia interrogarse, como Sendic, sobre el futuro de las luchas sindicales, pero lo cierto es que dos por tres estallan conflictos "salvajes", que escapan al control de las estructuras centralizadas del poder sindical.

Es lícita asimismo su respuesta política: organizar y movilizar a los "sin esperanza" para luchar contra la pobreza, recolonizar los campos con el ejército de desamparados, aprovechar los "nichos vacíos" que deja el capitalismo para formar cooperativas de nuevo tipo, crear un frente grande con las bases sociales dispuestas a pelear por el programa de "los cuatro puntos", contra los dueños del Uruguay, nacionales y extranjeros. ¡Cuidado, señores dueños de la riqueza, advierte Sendic, ese ejército de desamparados y desarrapados que vuestra ambición ha creado, tal vez se vuelva contra sus creadores!

Su concepción revolucionaria está resumida en la frase citada de la columna que escribió en homenaje al Che Guevara (octubre de 1987): lo medular es qué hacer con el proletariado y con el pobrerío, pero qué hacer pensando con cabeza propia y dando por descontado que sin hombre nuevo no se puede construir el socialismo.

Sendic entendía que ya no podrán ser sólo los obreros organiza-

dos en fábricas los responsables de enterrar el capitalismo, por eso apuntaba su programa, estrategia y formas de organización a integrar a la lucha a los asalariados empobrecidos, marginados y excluidos, en quienes veía una fuerza potencial que, de organizarse para sí como sujeto político de la insurrección, sería capaz de *"terminar con el sistema"*.

Dejó planteado un debate en torno a la teoría revolucionaria, sin prejuicios ni preconceptos, pero el eje de la discusión es el problema de la revolución. No piensa en resolverle al capitalismo los problemas sociales que éste no puede resolver, sus planes de lucha por la tierra y contra la pobreza están insertos en su concepción más general, que se entrelaza con la visión de Guevara. Más claro imposible.

El objetivo implícito en la lucha contra la pobreza era crear ese sujeto, encolumnado entre los sepultureros del sistema. Así como había sentido el llamado del proletariado agrícola en los 60, veinte años más tarde sintió en la suya la bofetada que golpeó la mejilla de los asalariados empobrecidos. Raúl Sendic indica que las nuevas teorías en respuesta a la nueva realidad social *"tenemos que hacerlas nosotros mismos"*. Por supuesto, en sus escritos no se encuentra ni un punto ni una coma indicando que la nueva teoría signifique abandonar los principios y los objetivos revolucionarios. Sendic piensa en una teoría y práctica para terminar con el sistema, no para que el sistema termine con nosotros, tampoco postula un socialismo indefinido, en general, sino que dice: *"sin una nueva moral no puede haber socialismo"*.

La juventud y la revolución

> *"—¿Coincidiría usted con aquellos que afirman que la juventud del Cono Sur latinoamericano ha perdido la utopía del cambio profundo de la sociedad?*
>
> —En cuanto a la vocación revolucionaria de la juventud hay una nueva valoración. Es cierto que aquella mística de veinte años

atrás ha sido sustituida por una visión más realista, que surge de los defectos y errores que se dieron en los países donde se aplicó el socialismo. Ahora la juventud tiene una actitud más terrenal sobre lo que el socialismo le puede traer a una sociedad. En ese sentido yo diría que es cierto, que la juventud europea ha perdido mística e impulso revolucionario y que ese fenómeno se ha trasladado a los países del Tercer Mundo. Es claro que las mentalidades son distintas en nuestros países que en Europa, ya que aquí hay mucho más para ganar en una revolución, que en un país desarrollado como los europeos.

—Pero, en concreto, en Argentina y Uruguay, por ejemplo ¿la juventud ya no quiere cambiar las estructuras?, ¿ya no reacciona ante la injusticia?

—Yo no creo que la juventud haya perdido idealismo, ni el concepto de justicia social. Por el contrario, yo creo que está tan combativa como antes y eso se ve en las luchas por los derechos humanos.

—De todos modos es una realidad comprobable que la juventud no se moviliza en la medida que lo hacía en la década de los 70…

—Es que lo que se dio en esos años fue un intento, yo diría prematuro, de cambiar la sociedad. Ese intento no fue exitoso y entonces el fracaso trajo una especie de reflujo en materia revolucionaria, reflujo que se nota más en Argentina que en Uruguay, debido a que la represión fue tremenda y eso dejó sus huellas en la gente.

—¿Acaso el elemento psicológico predominante en esta época y a su vez diferenciador con el pasado sería el miedo?

—Tal vez. Tampoco hay que olvidar todo un trabajo de propaganda en contra de la posibilidad del cambio violento. En Argentina se implementó mucho la teoría de los dos terrorismos, tratando de emparejar la violencia de la represión con el conato de cambio social a través de medios no convencionales, como fue el de la juventud de esos años. De esa equiparación surge la idea

de que la violencia que se ejerció en beneficio del pueblo sería igual a la injusta y deshumana de la represión y, además, aquella violencia con sentido revolucionario aparece como la causante de haber creado las condiciones para que apareciera la represión.

—En términos morales resulta casi innecesario abundar acerca del horror padecido en Argentina y en Uruguay. Pero en términos políticos, ¿cómo podría caracterizarse esa represión indiscriminada?

—Lo que hubo aquí fue el traslado exitoso de experiencias que se realizaron en otros lados, por ejemplo, Indonesia, donde hubo una gran masacre de revolucionarios. En Uruguay y en Argentina se dijo que el golpe militar y la represión eran en respuesta a la guerrilla, pero ¿cómo se explica entonces lo sucedido en Chile, donde había un gobierno legal, o lo que pasó en Brasil, donde también un gobierno constitucional es reemplazado por una dictadura militar? Por eso la visión global es que la decisión de los golpes militares estaba siendo tomada independientemente de la existencia o no de la guerrilla."[61]

Buenos días, siglo XX[62]

"En Cuba se está reflotando en forma masiva a sectores sociales secularmente postergados. No es que todos sean negros o siquiera la mayoría de ellos. Pero es que la pobreza y la ignorancia en la mayoría de nuestros países están asociadas a un determinado color de piel. Y esta marca ominosa, confesémoslo, actúa aun sobre los reflejos de aquellos que nos creemos desprejuiciados. Así

61. Raúl Sendic, entrevista de Víctor Lavagno, revista *Crisis,* op cit.
62. Raúl Sendic, desde La Habana, para revista *Medio Mundo*, Montevideo, 1986.

que cuando aquel médico, aquel intelectual, aquel poeta se inclina sobre nosotros con una sonrisa afectuosa, casi paternal, en esa cara morena llena de inteligencia y erudición, uno piensa que algo grande está sucediendo en el mundo. Es que no son unas decenas, como puede darse en cualquier país capitalista, sino todo un sector social que asciende en bloque desde un abismo ancestral de miseria e ignorancia. E invade la ciencia, la música, la literatura. Uno lo ve como si lo más relegado de la sociedad, que dormía en un atraso de centurias, de pronto amaneciera luminosamente a la ciencia y el arte y la vida moderna. Y dijera 'Buenos días, siglo XX'.

Un intento de explicación biológica

No será fácil para los países pobres de Asia, África y América Latina levantar el nivel intelectual de su población. Según estudios estadísticos publicados por la UNESCO, un niño subalimentado puede tener hasta 25 por ciento menos de neuronas cerebrales. Es que la vaina de mielina que recubre las prolongaciones de sus neuronas cerebrales se forma entre el nacimiento y los 4 años. Si durante este período, especialmente después del destete, no recibe una buena alimentación, sencillamente la cobertura de mielina no se forma y la neurona muere. El niño tendrá una apariencia normal pero nunca llegará al coeficiente intelectual que tiene uno bien alimentado. Incluso puede tener un pleno funcionamiento corporal, ya que las prolongaciones de las neuronas del sistema nervioso periférico, que no están en el cerebro, tienen una mielinización prenatal. O sea que podrá ser, incluso, un buen deportista pero tendrá un rendimiento deficitario en los estudios. Esto lo constata cualquier maestro de escuelas situadas en zonas pobres. El contraste se nota mejor en esos emigrantes del norte africano que fueron a trabajar a Europa en las décadas del 50 y el 60. Los hijos criados en la pobreza de sus países de origen detentaban un coeficiente intelectual mucho más bajo que sus condiscípulos, los bien alimentados niños europeos. Sólo los otros hijos, ya nacidos

en Europa, cuando sus padres tenían un ingreso económico que les permitía brindarles una buena alimentación desde la temprana infancia, pudieron elevar ese coeficiente intelectual.

Pero tampoco las cosas son así de fáciles. En realidad también gravita en la conformación del cerebro la potencia de la placenta materna, ya que ésta debe elaborar millones de neuronas por día. Y esto sólo es posible si la madre también recibe una buena alimentación. Se estiman que se necesitan dos o tres generaciones bien nutridas para lograr placentas maternas plenamente funcionales.

La gran proeza de Cuba, y tal vez su logro potencialmente más trascendental en economía, es la buena alimentación abundante y generalizada hasta en el último rincón de la isla. Para tener una idea, un internado en una escuela urbana recibe como alimentación en 24 horas: un desayuno copioso con huevos, yogur, etcétera; una merienda a las 10 de la mañana (helado, jugo de futa, torta); el almuerzo; otra merienda similar a media tarde, la cena y otra merienda a las 22 horas. Todo esto gratis. Casi diría que es el espectáculo más hermoso de este país que ha gastado tanto en la edificación de esa juventud: hay que ver a la hora de la salida de la escuela lo que es una infancia y una adolescencia multicolor, atlética y bien alimentada. Hay que ver cuánta vivacidad e idealismo emanan de esta generación.

La educación y la asistencia médica

No voy a redundar en una explicación sobre éstos, que son los logros más conocidos de la Revolución Cubana. Al generalizarse el acceso a la enseñanza superior, gratuita (y no sólo gratuita sino que también el estudiante recibe una subvención mientas estudia), diría que los hijos de los más postergados durante el régimen anterior son los que muestran más empuje para lograr una especialización. Y es así que se ven profesionales de esos sectores, como decía al principio, aun en mayor porcentaje que su proporción en la población.

Dejemos el origen de justicia social que tuvo todo esto. De hecho el gasto en alimentos, salud y educación, aun mirado desde un punto de vista capitalista, ha sido considerado por algunos economistas como una inversión a largo plazo, tal vez la más redituable. Así, por ejemplo, el norteamericano Schultz, premio Nobel en Economía en 1979, tasa entre dos tercios y tres quintos la importancia del factor humano en la producción y recomienda el gasto en alimentación, enseñanza y salud como una inversión estatal prioritaria. Se puede comprobar cuánto gravita el factor humano en las dificultades que experimentan los países más atrasados para poner en marcha con personal local los equipos importados penosamente de los países desarrollados.

En el Uruguay de hoy sobra alimentación. Y otra vez, como cuando la dictadura, bajo el bizarro lema de 'exportar, exportar' lo que estamos haciendo es vender a precio ruinoso lo básico para el pueblo y obtener con ello las divisas para importar lo superfluo para la mayoría, lo que sólo es prioritario para las clases altas (la importación de autos subió en 25 por ciento en lo que va del año 86). Así se explica que haya hambre en un país que tiene sobrante de todos los alimentos básicos, aquí sí podemos hablar del 'milagro a la uruguaya'.

En Uruguay sobran educadores y sobran médicos, pero el gobierno prefirió quitarles los recursos a la enseñanza y a la salud para dárselos a la oficialidad golpista.

En Uruguay se revirtió un proceso que nos había llevado a estar entre los primeros países de América en potencial humano. Y desde 1970 hemos ido bajando en aquella lista de países con baja mortalidad infantil en Latinoamérica que un día encabezamos...

Para ustedes, fabricantes de nuevos marginados

Cuando Sanguinetti llama a los sindicalistas a apagar los fuegos de la guerra y a ubicarse en la sociedad de hoy, se está refiriendo a algo que ya está sucediendo en los países capitalistas desa-

rrollados (y que ha cambiado la correlación de fuerzas en favor de las patronales), lo que nuestra pujante clase obrera no está dispuesta a admitir. Es que la modernización de la industria se hace en base a una mayor automatización de la producción, lo que convierte en superflua a una buena parte de la clase obrera. Estas medidas (necesarias en toda economía) pueden llevarse a cabo de dos formas: con un programa social para los cesantes o sin él. En el segundo caso el capitalismo consigue crear un agobiado 'ejército laboral de reserva' (que en los países de Europa no baja de 2 millones de desocupados en cada uno de ellos) y aquí es que gana en la correlación de fuerzas y empieza a imponer su arbitrio. En Estados Unidos hay cerca de 8 millones de desocupados, y 20 por ciento de los ocupados trabaja a tiempo parcial, lo que ha permitido a las empresas pagar hoy salarios más bajos que en 1967.

Todo esto es lo que busca el gobierno para nuestro país. En los próximos años los desocupados, que con sus familias ya forman cientos de miles de uruguayos que comen salteado, no harán más que aumentar, aun en el supuesto caso de que prosperen las empresas.

Es la llamada 'sociedad dual' o 'sociedad de los dos tercios'; con la tecnología actual todo lo que necesita producir y comercializar un país se puede hacer con dos tercios de su mano de obra. Y el ideal capitalista, que no rehusaría compartir con unos sindicatos debilitados, es: 'adelante nosotros y desentendámonos del resto'. Cualquiera que observe el crecimiento de los vendedores ambulantes en el Uruguay, comprenderá que no estoy hablado solamente de cosas futuras.

Pero toda esa masa de nuevos marginados, con un alto componente de jóvenes que llegaron tarde al reparto de empleos, no es pasiva ni sumisa. Ya en Europa ha creado disturbios sociales en Inglaterra, y en países como Francia ha crecido la llamada 'pequeña delincuencia', que ha aumentado incluso con el nuevo gobierno, a pesar de que éste subió con la promesa de eliminarla.

Los adolescentes ‘comandos’ suicidas de Latinoamérica

Uno ve los combatientes de la Revolución Sandinista, cuyo promedio de edad no supera mucho los 17 años. Fue un ejército casi desarmado de adolescentes el que enfrentó en combates suicidas a la poderosa Guardia Somocista, hecatombe tras hecatombe, hasta doblegarla. Y son estos adolescentes de hoy los que buscan entre los arbustos de las montañas a los bien armados mercenarios de Reagan y mueren –tengámoslo bien claro– en razón de varios por día.

Uno oye los relatos sobre los revolucionarios salvadoreños, cuyo promedio de edad fluctúa en los 15 años. Cómo entretienen a un ejército de 5 mil hombres que los cerca, enfrentándolos en grupos de a cinco, alegres de poderlos mantener allí mientras las tropas del Frente golpean en otro lado. Cómo lanzan una granada y se retiran al paso, porque es denigrante correr. Cómo también es denigrante llorar al compañero caído, al que miran casi impasibles mientras de sus doloridos músculos surge la frase consoladora ‘está descansando’.

Y uno oye los relatos sobre los jóvenes combatientes en las montañas de Colombia o del Perú, los marginados por centurias de las comunidades indígenas. Cómo entraron en Cali o Ayacucho cuando las ocuparon. En la última, los esmirriados adolescentes indígenas de 12 y 13 años, caminando por el medio de las avenidas, arrojando cartuchos de dinamita, que era su única arma, mientras los guardias se refugiaban despavoridos en sus cuarteles.

Uno ve a estos adolescentes y de pronto piensa que son los precursores de aquellos otros de los que hablábamos al principio.

Y ellos también amanecen, flacos, sudorosos, sangrantes pero esperanzados y místicos, con su saludo atroz: ‘Buenos días, siglo XX’.”



VIII. “SIN UNA NUEVA MORAL NO PUEDE HABER SOCIALISMO”

> “Es la sociedad de consumo. La cantidad de cosas que pueden comprar sustituye a la calidad de vida que se perdió. Les falta el aire, el sol, el cielo, la noche, pero no se sienten miserables sino privilegiados por la cantidad de artefactos que pueden comprar. Es una sociedad decadente y enfermiza que te compra por todo lo que te permite comprar. Esto nutre el conformismo mayoritario en Europa, pero hay una creciente rebeldía contra la sociedad de consumo.”[63]

Raúl aborrece los valores morales de ese mundo de personas reducidas al individualismo más atroz, cada quien aislado en sí mismo, encerrado en burbujas de Internet y cable, egocéntricos que contemplan la miseria desde su fortaleza de cristal, inmunes al dolor y el sufrir de los demás, indiferentes a la herida abierta en la mejilla de sus prójimos, privados del más elemental sentido del “nosotros”, deshumanizados trepadores de la pirámide, que no sienten al hermano como un ser humano sino como el enemigo a destruir en la competencia.

Cada día un nuevo artículo, un nuevo teléfono móvil, una nueva computadora, una nueva motocicleta, una cultura alienante que multiplica al infinito necesidades artificiales y arbitrarias, que requieren ser urgentemente satisfechas y estimulan a competir por poseer más y más bienes, es la cultura del consumo masivo de electrodomésticos y chiches electrónicos, de la vida cotidiana totalmente informatizada, del conocimiento superficial y del goce de un tiempo libre a todo lujo y a todo crédito.

---

63. Raúl Sendic, *Mate Amargo*, octubre de 1987.

Un clima de competencia tan violenta que el propio hogar está siendo el lugar más peligroso para niños y mujeres, el "hogar dulce hogar" del cristianismo y la moral burguesa es el escenario de los crímenes más aberrantes ocultos tras la fiesta familiar navideña. En la célula económica de la sociedad reina la hipocresía.

El capitalismo se afirma y ahonda como fenómeno de alienación de la conciencia, esclavos que consienten pacíficamente el poder que los somete y explota, que aman y besan el látigo que castiga sus espaldas. Sin esas individualidades deshumanizadas, todos enemigos de todos, perdida la conciencia de comunidad, mujeres y hombres no podrían ser lobos de otros hombres y otras mujeres. Fetichismo y alienación. Es el mundo al sur de avenida Italia, el de Punta del Este; su símbolo es la remera del Che, que visten sobre corazones que adoran a Bill Gates.

"A primera vista, una mercancía parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. Su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas", ironizaba en sus *Manuscritos* Carlos Marx. La mercancía es elemento responsable de la alienación que caracteriza las mentalidades humanas en el capitalismo. En las sociedades donde cada persona satisfacía sus propias necesidades sin comprar ni vender nada, los productos tenían solamente valor de uso y carecían de valor en el mercado, la subjetividad estaba libre de las mercancías, la conciencia de la realidad era distinta, y otra la moral.

Si bien el precio de la mercancía, en contante y sonante, se escribe en una etiqueta, no se puede hacer lo mismo con su valor, propiedad invisible e intangible, un jeroglífico social cuyo significado es tan abstracto que solamente puede ser descifrado mediante el manejo de la economía política. Marx adjudicó tanta importancia al rol de la mercancía que comenzó por ella la exposición de sus investigaciones en *El capital*.

El trabajador tiene la sensación de que el valor de la mercancía surge de su trabajo concreto, pero ello es apenas la apariencia, porque sólo produjo el valor de uso del producto; el valor es independiente

del trabajador que fabricó la mercancía, no le pertenece, no obedece a su voluntad, se mueve en el marco de las leyes de la economía política y, en particular, depende de los intereses de la clase dominante.

La investigación descubre que el valor de la mercancía es producto del trabajo que se acumuló socialmente a lo largo de la historia del capitalismo. Dicho con palabras de Marx, del *"tiempo social de trabajo necesario para producir las mercancías"*, de este trabajo abstracto, no aparente, proviene el valor. El trabajo abstracto solamente se manifiesta en el mercado, cuando los productores se relacionan entre sí para comprar y vender, entonces las mercancías se comparan las unas con las otras y, en un acto de magia, el valor se vuelve aparente, una propiedad que todas poseen y que permite compararlas entre sí para comprarlas y venderlas.

Al comprar una cosa y pagar su precio en dinero uno no es consciente de que está comerciando el sometimiento, la explotación y el sufrimiento de varias generaciones de asalariados, un complejo conjunto de relaciones sociales e históricas que cristalizó en esa mercancía que compra. Es decir que, en el capitalismo, las relaciones entre las personas pierden su carácter humano para aparecer como un objeto, están cosificadas. La realidad ha sido invertida, lo humano se hizo una cosa y la cosa adquirió vida propia.

La mercancía es un fetiche, dice Marx, la gente la percibe como un objeto y la adora, pero en realidad están adorando una forma de relaciones humanas, que pasan desapercibidas a su conciencia, pero que son su desgraciado modo de vida, la opresión y la explotación cotidiana. Si fueran conscientes de vivir en un sistema con tales características, vivirían llorando de pena o se rebelarían contra él.

El mundo del capitalismo, su filosofía y su moral, los comportamientos y subjetividades de mujeres y hombres, están construidos en torno a la mercancía, es la obra de la clase dueña de todo, ese fantasmagórico mundo de alucinaciones en cuyos sutiles hilos están atrapados miles de millones de alienados. Este es el sistema que la generación de Ernesto Guevara quiso destruir en América la Pobre.

La zanahoria del "desarrollo"

> "Podríamos decir, con el riesgo de generalizar demasiado, que si se conserva la propiedad privada capitalista en los medios de producción y de cambio, si bien muy controlada, y se le agrega un sistema de seguridad social plena, se consigue cierto bienestar económico en la población, pero se dan efectos disgregantes en la familia y en la sociedad. Es como si el capitalismo enjaulado sueco aún pudiera sacar a través de las rejas su execrable mensaje individualista con tanto o más éxito cuando cada sueco tiene ahora el poder económico para practicarlo. Hoy sabemos lo que no hay que hacer… pero, ¿tenemos una sabiduría parecida sobre lo que hay que hacer?"[64]

Suecia es presentada a los pueblos atrasados como el paradigma del desarrollo capitalista para los países atrasados, la tierra prometida que les será concedida si se portan bien y trabajan mucho. Sin embargo, no hay justicia e igualdad en ese mundo feliz del escaparate, pues el elevado consumo de las clases altas, de la clase media y de los trabajadores de altos salarios proviene, en buena parte, de los bajos salarios de la mayoría de los asalariados (suecos e inmigrantes). El Sur también existe en los países opulentos del Norte, y se sale de la jaula cada poco tiempo, como ocurrió en París (en 2005) y Grecia (en 2010).

Es bueno recordar que los lujos de los sectores privilegiados del "capitalismo real" (América la Rica y Europa) se alimentan del raquitismo físico e intelectual en nuestros pueblos "subdesarrollados". Sin los negocios trasnacionales de Aga, Alfa, Laval, Volvo, Scania, Ericsson, Atlas Copco, Seguritas, Stora Enso, Tetra Pak, Hamburg Sud, Saab y decenas de otras empresas asentadas en América la Pobre, no existi-

---

64. *La deuda externa…*, op cit, pág 83.

ría la zanahoria sueca tras la cual corren los ideólogos del progresismo criollo. En los años 60 la tercera ciudad industrial de Suecia era paradójicamente la megalópolis San Pablo, meca de la inmigración de los nordestinos brasileños, limpia de pordioseros porque Castelho Branco los había ahogado en el puerto de Santos, cuya población activa trabajaba contenta por un plato de *feijão*.

Raúl Sendic señalaba las carencias morales y éticas de esos sectores que vivían en la cúspide del capitalismo mundial, donde la alienación de la raza humana ha llegado a su colmo y los presuntos privilegiados viven en la fantasía más alucinante, portadores de individualidades totalmente enajenadas. ¿Es ese el objetivo deseable para los pueblos atrasados?, ¿o se trata de terminar con el sistema para que la humanidad sea portadora de una nueva moral?

La filosofía liberal promete que, obedeciendo fielmente las reglas de juego, los países del Tercer Mundo podrían crecer y desarrollarse hasta alcanzar el paraíso terrenal del Primer Mundo, induce a creer que la historia del capitalismo sigue una línea de progreso continuo, que parte de un estado de "subdesarrollo" y que, gracias al trabajo y el ahorro de sus ciudadanos, conducirá al estado de país "desarrollado". De ahí el empleo del adjetivo "subdesarrollado", lleno de sugestiones y falacias, con el clarísimo objetivo de disciplinar a los pueblos periféricos del capitalismo.

Además, "subdesarrollado" quiere pasar de contrabando una interpretación distorsionada de la historia, pues Europa y América la Rica pueden ser ejemplos para el resto de las sociedades del mundo, pero ejemplo de la rapiña y el genocidio de las culturas originarias de América, África, Asia y Oceanía, terrorismo de Estado que permitió acumular el capital inicial para sus revoluciones industriales.

El pensamiento hereje

"Nos hemos hecho el firme propósito de no ocultar una sola opinión por motivos tácticos, pero al mismo tiempo, sacar conclusiones que por su rigor lógico y altura de miras ayuden a resolver problemas y no sólo a plantear interrogantes sin solución. Creemos importante la tarea porque la investigación marxista en el campo de la economía está marchando por peligrosos derroteros. Al dogmatismo intransigente de la época de Stalin ha sucedido un pragmatismo inconsistente.

[...] En el curso de nuestra práctica y nuestra investigación teórica llegamos a descubrir un gran culpable con nombre y apellido: Vladimir Ilich Lenin. Tal es la magnitud de nuestra osadía. Pero quien tenga la paciencia de llegar a los últimos capítulos de esta obra, podrá apreciar el respeto y la admiración que sentimos hacia ese 'culpable' y hacia los móviles revolucionarios de los actos cuyo resultados últimos asombrarían hoy a su realizador."[65]

"En este largo período de vacaciones le metí la nariz a la filosofía, cosa que hace tiempo pensaba hacer. Me encontré con la primera dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el partido lo hizo por ti y tú lo debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero además suelen ser muy malos [...] Por eso hice un plan de estudio para mí que, creo, puede ser estudiado y mejorado mucho para constituir la base de una verdadera escuela de pensamiento; ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar."[66]

---

65. Ernesto Guevara, *Apuntes críticos a la economía política,* Ocean Sur, La Habana, 2006, págs 30-31.
66. Ernesto Guevara, carta a Armando Hart Dávalos desde Tanzania, 1965, tomada de Néstor Kohan, *El sujeto y el poder,* Nuestra América, Buenos Aires, 2005, pág 164.

Durante el período de la Guerra Fría, los dos poderes mundiales escindieron el campo internacional con un muro invisible, cada una de las catedrales exigía que se rindiera pleitesía a sus dogmas. En ese clima de monolitismo, disentir acarreaba graves consecuencias y los disidentes eran condenados a la hoguera, descalificados como agentes de la CIA o asesinados a piquetazos. Aun así, Guevara no se arredró y, desde posiciones revolucionarias, criticó abiertamente los aspectos negativos del "socialismo real", tocara a quien tocara, sin temor a las "inquisiciones". Es más, en sus "vacaciones" africanas se planteó el gigantesco trabajo intelectual de levantar una escuela de pensamiento de filosofía crítica, muy independiente y lejana del dogma fosilizado del mundo soviético y sus aledaños.

¿Qué sería del pensamiento revolucionario sin los herejes? Un monótono catálogo de lugares comunes, versículos susurrados con temor a equivocarse, verdades con pies de barro, la muerte del conocimiento científico. Cuando todos aceptan a pies juntillas las ideas oficiales, como suele ocurrir, el análisis y la teoría mueren. La herejía es el combustible del pensamiento revolucionario: no se puede ser revolucionario sin ser, a la vez, revulsivamente crítico, y no es posible ser crítico sin ser hereje.

Como rompió tempranamente con los esquemas santificados, la memoria de Ernesto Guevara no quedó asociada al desbarajuste del "socialismo real", está limpia de los gruesos errores que propiciaron el retorno al capitalismo. Al contrario, anticipó la debacle cuando todavía nadie podía adivinarla. Enseñan sus escritos que la economía está casada con la política y que todo depende del proyecto político que sustenten los economistas, que hay economías políticas para revolucionar la sociedad y economías políticas para retornar al capitalismo y que se mantenga la dominación.

La memoria del Che también quedó separada del "copismo" en que incurrió la Revolución Cubana. Durante su experiencia en la isla, Ernesto Guevara se dio maña para articular el Sistema Presupuestario de Financiamiento, políticamente dirigido a desterrar de la sociedad cubana la ley del valor y las relaciones mercantiles entre las empresas del Estado revolucionario.

Sus ideas fueron rechazadas por el statu quo del mundo soviético y desataron una dura polémica que, de cierta manera, fue la continuación del debate sobre cómo construir el socialismo que se dio luego de 1917 en la Revolución Rusa y persistió hasta que Stalin resolvió el problema asesinando a todos, pensaran lo que pensaran.

En Cuba, los exponentes más claros de las posiciones soviéticas fueron Carlos Rafael Rodríguez y el economista francés Charles Bettelheim, quienes defendieron el sistema de dirección basado en la ley del valor, común a las experiencias estalinistas y al partido chino.

El resultado de esa polémica que se dio en los 60 fue el abandono de las propuestas de Guevara y la adopción de un sistema que cumpliera con las exigencias del modelo soviético. Ya en 1970 había desaparecido casi toda mención al pensamiento filosófico y económico de Guevara. Su recuerdo quedó reducido a las facetas éticas y heroicas, a su entrega revolucionaria.

"Yo lo que pido modestamente, en este vigésimo aniversario, es que el pensamiento del Che se conozca. Se conozca aquí, se conozca en América Latina, se conozca en el mundo; en el mundo capitalista desarrollado, en el Tercer Mundo y en el mundo socialista, ¡que también se conozca allí!", dijo Fidel Castro en octubre de 1987, en homenaje a Ernesto Guevara a veinte años de su asesinato. El fraude ideológico de Gorbachov y los muros volteados fueron determinantes en el retorno de las críticas herejes y el pensamiento revolucionario del guerrillero heroico.

> "La manera como [Sendic] proponía en el Partido [Socialista] la lectura de los textos de Rosa Luxemburg daba una pista de su postura acerca de la estructura leninista de partido y de los riesgos implícitos en la supresión de libertades [...] La irreverencia de anteponer Rosa Luxemburg a Lenin, que fue una traición en los 20 y que podía ser una alternativa en los 90, era sin duda un signo de independencia en los 50, inundados como estaban esos años iniciales de la Guerra Fría por los manuales de la Academia de Ciencias de la URSS, escritos bajo la mirada atenta de Stalin."[67]

67. Samuel Blixen, op cit, pág 41.

El de Raúl fue otro pensamiento osado, audaz, hereje, capaz de desprenderse de la apología a la democracia burguesa que campeaba en la izquierda parlamentaria de los 60, cuando socialistas y comunistas rendían pleitesía a las instituciones de la clase dominante, y el XX Concreso del PCUS decretaba la vía parlamentaria como la ideal para obtener los cambios revolucionarios. Atreverse a ser hereje fue uno de los rasgos principales de la escuela revolucionaria que llevó adelante la generación de Guevara.

Veintitrés años después, la resurrección del pensamiento crítico del Che todavía no ha llegado a Uruguay, solamente de rebote puede accederse en estos pagos provincianos al pensamiento filosófico del Che y a su visión de la economía política, en cambio, fuimos víctimas de un *tsunami* de Perestroika y socialdemocracia.

"A Raúl no lo nombran. Me parece que es uno de los compañeros ausentes. No lo nombran. Siento esa ausencia del nombre de Raúl. Pienso que no es casual. Las cosas no son casuales. Raúl en el último tiempo insistía mucho en el tema de la tierra. Él estaba destinado más que nada a la tierra. No sé... el único que lo menciona es Daniel Viglietti. Lo siento tan, tan olvidado", dijo Xenia Itté, compañera de Raúl.[68] Sus palabras contienen la emoción de quienes no hemos olvidado las ideas de Sendic.

Fenómeno de conciencia

> "El comunismo es un fenómeno de conciencia, no se llega a él mediante un salto en el vacío, un cambio en la calidad productiva o el choque simple entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El comunismo es un fenómeno de conciencia

68. Entrevistada por Linn Cardozo, *Últimas Noticias*, Montevideo, 2 de marzo de 2010.

> y hay que desarrollar esa conciencia en el hombre, de donde la educación individual y colectiva para el comunismo es una parte consustancial de él."[69]

Fenómeno de conciencia, desalienación, emancipación, grito de libertad. Proponerse la transformación revolucionaria de la sociedad implica hacerse cargo de transformar las conciencias deformadas por la alienación y los valores morales propios del capitalismo. Ernesto Guevara centra el quehacer de una revolución en la transformación de la subjetividad, en el desarrollo de la conciencia social para que los individuos adquieran los valores morales de la sociedad sin clases y sin Estado.

Las prácticas del "socialismo real" obedecían a la idea de que los cambios estructurales se traducen en cambios en la conciencia humana; el Che abandona esa concepción porque entiende que la conciencia es la fuerza transformadora de la base material, de modo que el objetivo fundamental del socialismo es la transformación de las mujeres y hombres en productores libremente asociados para gestionar conscientemente las tierras, las industrias y la distribución de los bienes. Significa pensar más en quienes construyen la nueva sociedad que en el edificio a construir.

El Che entendia que los organismos del poder popular, las organizaciones partidarias, la educación, el trabajo voluntario, las milicias populares, el esfuerzo político de toda la sociedad debían estar dirigidos a crear las condiciones en que se reproducen los fenómenos de conciencia, esto es, comunismo y más comunismo. Un cambio radical en la concepción organizativa, su eficiencia se mide en términos de desalienación... ¡adiós a la teoría de los eficaces aparatos verticalizados y burocráticos!

Pensar la acción revolucionaria como la generación de hechos de conciencia en lugar de pensarla como cantidad de bajas causadas al enemigo. Implica que el análisis de la correlación de fuerzas debe dar

---

69. Ernesto Guevara, prólogo de *Apuntes críticos a la economía política,* op cit.

cuenta de la subjetividad, de los estados de ánimo, más que analizar las alianzas políticas. Entender la revolución como una categoría más ideológica que económica y sociológica.

La alienación no es un fenómeno psicológico abstracto, genérico, sino un acto concreto de ejercicio del poder político y económico. El arte de la dominación burguesa es hacer que el sometido encuentre una identidad en común con el opresor y se deje explotar, que se identifique con él sin sentirse violentado y ni imagine la idea de cambiar el sistema, en ese sentido, puede afirmarse que el arte de hacer la revolución pasa, necesariamente, por descubrir y crear un mundo libre de la ley del valor, donde dominen las condiciones para una vida individual y consciente. El proceso de transformación revolucionaria de la sociedad debeía ser pensado en términos de conciencia-no conciencia, alienación-desalienación.

> "Hoy ya no somos tan ingenuos como a principios de siglo. Ya no creemos que el cambio de un régimen por otro traiga automáticamente el cambio del hombre. Ya no creemos que el individualismo, la mezquindad, la codicia, cesen automáticamente al cambiar el régimen. No, la cosa no es así de simple. Tenemos que cambiar al hombre, tenemos que hacer, que fabricar un hombre generoso, solidario, socialista. Sólo sobre ese pilar se podrá construir el socialismo. Sobre estas millones de sólidas columnas se podrá construir una sociedad socialista. Y así otra vez, como en la década del 50, nos encontramos con que el socialismo no es algo que lo va a construir un ente abstracto, sino que debemos construirlo hoy en nosotros mismos."[70]

> "Algo surge rotundo de todas estas revisiones que han sido necesarias en los países socialistas: sin una nueva moral no puede haber socialismo. Es deber de la hora adecuar la doctrina a los tiempos."[71]

---

70. Raúl Sendic, *Mate Amargo*, octubre de 1987.
71. *La deuda externa...*, op cit, pág 30.

En los años 60 fue, a nuestro entender, demasiado frecuente identificar revolución con "socialismo real". El problema se constreñía a construir una sociedad a imagen y semejanza de la URSS y de Europa Oriental. La fórmula se resumía en transformar radicalmente el régimen de propiedad y las relaciones de producción y planificar en forma centralizada la producción. En pocas palabras, bastaba con recoger las vigas y ladrillos del viejo régimen, desparramadas a raíz de la insurrección, para rearmar una estructura socialista. Una vez reestructurada la base material, bastaba con manejar adecuadamente una serie de estímulos materiales, en definitiva premios y castigos, para que florecieran naturalmente las mujeres y los hombres portadores de cualidades revolucionarias. Casi como jugar al lego.

Los tupamaros nos afiliamos a una vertiente de pensamiento revolucionario que no disfrutó de esas seguridades espirituales, propias del positivismo y que sirvieron al estalinismo para arrastrar millones de personas tras una idea distorsionada de socialismo, que daba una importancia desmesurada a los aspectos económicos de la filosofía marxista y menospreciaba sus aspectos subjetivos y conscientes. Para los partidos de matriz soviética, los valores del militante eran la eficacia, la voluntad de acero, su capacidad de ser un tornillo más en el aparato, no se los formaba en la crítica sino en la aceptación y el sometimiento a los infalibles dictados del partido.

En cambio, los movimientos guerrilleros de matriz cubana necesitaban individuos acostumbrados a pensar con cabeza propia, con iniciativa individual y elementos políticos para ser capaces, incluso, de reiniciar el movimiento armado en caso de derrota. El arquetipo del hombre nuevo surge de esa forma de lucha revolucionaria en la que, aislados en el monte o en la ciudad, los obedientes y sin iniciativa no tenían posibilidad alguna.

Por otra parte, también es cierto que los tupamaros no logramos redondear un dibujo de la sociedad que deseábamos construir. Más allá de que los avatares de la lucha armada no permitían prolongados debates, ese impedimento no debería se utilizado para justificar la falta de profundización de la teoría. Nuestras aventu-

ras teóricas se limitaron a desordenados diálogos de celda y apurados "trilles" en los patios de recreo, donde cada cual buscaba sus afines ideológicos para evitar roces que nadie quería.

Aun así, con Raúl Sendic a la cabeza, en general fuimos críticos acerbos del modelo "real" del socialismo: ¿de qué valía socializar la propiedad y la producción si los individuos seguían siendo feroces escaladores de la pirámide? Algo estaba mal. En los términos sencillitos de siempre, Raúl trasmitió su filosofía transformadora, que recoge la antiquísima aspiración de redimir al ser humano: tenemos que cambiar al hombre y hacerlo hoy, en nosotros mismos. Ése es el mensaje de Raúl Sendic frente a la crisis del socialismo y la derrota de las revoluciones armadas en América la Pobre. Su respuesta es: más moral y más ideas socialistas.

Ya lo intentamos en los años sesenta, cuando por miles nos lanzamos a hacernos "hombres nuevos" en todo el mundo, despojándonos del apego a los bienes terrenales y revalorizando los actos de amor sin cálculos de beneficio personal. Fuimos espíritus insurrectos sin otra ambición que entregarse a la humanidad, voluntades combadas en la metamorfosis, aprendiendo a emplear el pensamiento crítico, proletarizando los corazones y alcanzando la categoría de revolucionarios, el estadio más elevado de la condición humana. Sin embargo, esa fue nuestra derrota más importante, la que sufrimos en el plano de los valores morales: no logramos que la actitud del combatiente se volviera compromiso social permanente.



IX. LA DETERMINACIÓN DEL SALARIO

"Diga si los trabajadores en la URSS participan en la determinación de su salario", preguntaba el volante confeccionado a mano por Raúl Sendic, que él mismo repartió en un acto del Partido Socialista durante una campaña electoral de los años 50, según testimoniaba Washington Rodríguez Beletti en la biografía de Sendic escrita por Sanuel Blixen. La anécdota, aparentemente insignificante, es reveladora del pensamiento de Raúl y de la vara clasista que empleaba para medir la calidad política de una formación económico social.

El capitalismo ha hecho de la fuerza de trabajo una mercancía que se compra y se vende, cuyo precio en el mercado laboral es el salario. Cada escalón que se eleva por encima del salario mínimo significa mayor poder de consumo para el asalariado y, por consiguiente, lo estimula a trabajar y producir. El empresario emplea las diferencias en el monto del salario para manipular al asalariado, despertando el interés por su trabajo; el que paga quiere que el trabajador, además de venderse a sí mismo, sea cumplidor, disciplinado y productivo.

El piso de la escala salarial son las más infrahumanas condiciones de sobrevida y reproducción, que mantienen a los asalariados al borde de la muerte pero sin matarlos del todo, permitiéndoles seguir trabajando en estado lindante con la esclavitud, como sucede en el Congo, China, Guatemala y el nordeste brasileño, entre otros lugares. Ese piso empuja a la baja el precio de la mano de obra en el mundo entero; es una amenaza omnipresente.

El momento en que se fija el monto del salario es crucial en la lucha de clases, los propietarios intentan acercarlo a su piso y los asalariados resisten denodadamente, pretendiendo que los roben lo menos posible, pero el salario es prisionero de "*la lucha antagónica entre el capitalista y el obrero. Triunfa necesariamente el capitalista",* como señaló Carlos Marx en sus *Manuscritos* de 1844.

Los asalariados concurren al mercado laboral creyendo que es su

propia decisión, sin percibir que no son libres, que no tienen otra forma de sobrevivir y están tan forzados a trabajar como lo estaban los esclavos. El capitalismo ha desarrollado formas de dominación sutiles e inteligentes, con valores morales, religiosos y filosóficos, asegurándose de antemano el consentimiento de los asalariados, a fin de que se dejen explotar sin rebeldías. El Estado burgués no somete látigo en mano, como el de los faraones.

Con el pecado original del asalariado –creerse libre cuando está encadenado– está tejida la urdimbre de sugestiones alienantes que hacen funcionar la explotación en el modo de producción capitalista, el fetichismo de la fuerza de trabajo presta a la burguesía un servicio más sustancial que el prestado por cualquier otra mercancía. Precisamente, todo el entramado de la democracia burguesa nació de la necesidad política de ocultar la rapiña que entraña la relación laboral y de disimular el uso de la fuerza física y armada para lograr el consentimiento del proletario, escondiéndola en los cuarteles y las comisarías del aparato represivo.

Bajo el adjetivo "ciudadanos" se hace desaparecer la desigualdad, el salvajismo y la opresión. Todos creen ser iguales ante la ley y gozar de idénticos derechos, la república parlamentaria desvanece las diferencias entre vendedores y compradores de energía humana, es una fábrica para la producción en serie de conciencias alienadas y disciplinadas, en permanente estado de alucinación democrática.

Siguiendo el razonamiento de Raúl Sendic, por muy participativa que se autocalifique una democracia, hay que preguntarle ¿cuál es la participación de los asalariados en las grandes decisiones económicas?, ¿quién decide qué bienes, cómo, dónde y cuándo se producen?, ¿quién decide qué parte del ingreso nacional engrosa las cuentas bancarias de los señores y cuál va a la masa salarial?

El discurso democratista generalmente sirve de revestimiento semántico a la centralización del poder económico en pocas manos, poder que se manifiesta rotundamente en las relaciones salariales. Mientras en la sociedad exista una sola persona obligada a vender su fuerza de trabajo por un salario, por muy socialista y real que se haya

dicho esa formación social, cabe sospechar que la democracia siguió siendo autoritarismo encubierto.

"Las armas melladas"

> "Marx establecía dos períodos para llegar al comunismo, el período de transición, también llamado socialismo o primer período del comunismo, y el comunismo o comunismo plenamente desarrollado. Partía de la idea de que el capitalismo en su conjunto se vería abocado a una ruptura total después de alcanzar un desarrollo en el cual las fuerzas productivas chocarían con las relaciones de producción, etcétera, y entrevió ese primer período llamado socialismo al que no dedicó mucho tiempo. Pero en la *Crítica al Programa de Gotha* lo describe como un sistema donde ya están suprimidas una serie de categorías mercantiles, producto de que la sociedad completamente desarrollada ha pasado a la nueva etapa. Después viene Lenin, su teoría del desarrollo desigual, su teoría del eslabón más débil y la realización de esa teoría en la Unión Soviética, y con ello se implanta un nuevo período no previsto por Marx. Primer período de transición o período de la construcción de la sociedad socialista, que se transforma después en sociedad socialista para pasar a ser la sociedad comunista en definitiva."[72]

> "La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no solo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino tam-

---

72. Ernesto Guevara, prólogo de *Apuntes críticos a la economía política,* op cit.

bién por el carácter mismo de este período de transición, con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia. Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica, y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande. Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera) se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo. De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Este instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social."[73]

En la Rusia de 1917, los obreros y campesinos voltearon el régimen, se adueñaron de las tierras, los bancos y los medios de producción, eliminaron la explotación del hombre por el hombre y comenzaron a planificar la economía en función del interés social, fundaron la URSS dando los primeros pasos hacia el socialismo. Al haber sido abolida la ganancia privada, la finalidad de la producción pasó a ser el bienestar material y el nivel de educación y de cultura del pueblo asalariado.

---

73. Ernesto Guevara, "El socialismo y el hombre", *Marcha*, Montevideo, 12 de marzo de 1965.

Al salario se le quitó el carácter de mercancía, haciéndole cumplir otras funciones, en primer lugar, el reconocimiento colectivo con el individuo que cumple a conciencia el deber social de trabajar y, en segundo lugar, hacer de vehículo para la distribución de los bienes de consumo. En la transición al socialismo, por principio el monto del salario debía ser fijado solamente en función de la cantidad y calidad del trabajo de cada persona, con el criterio de igual remuneración por igual trabajo, independientemente de la productividad o la importancia que pudiera tener el trabajo de cada uno. En los comienzos de la URSS, dar pasos hacia el socialismo equivalía a tomar medidas cada vez más profundas, para ir suprimiendo rápidamente las categorías capitalistas antes de llegar al período socialista, en que ya estarían "*suprimidas una serie de categorías mercantiles*".

Si bien el plusvalor producido por los asalariados ya no enriquecía bolsillos privados e iba a engrosar las arcas del Estado en forma de ahorro, la decisión sobre el monto del salario de cada trabajador quedaba en manos del poder político y era inapelable. Hipotéticamente, en el discurso del PCUS, de esa manera se aseguraba una distribución equitativa de la riqueza creada, el trabajo pleno, la vivienda digna, la educación universitaria y la atención de la salud igualitaria, pero en la práctica el mecanismo dio origen a arbitrariedades, amiguismos y privilegios. El trabajador soviético veía el edificio del Estado como algo muy lejano, propiedad de otros, donde se decidía su destino y su modo de vida. Ese sentimiento de impotencia frente al poder económico no es diferente del que experimentan los asalariados ante las patronales en el capitalismo. De ahí que la pregunta del volante que Sendic repartía no fuera ociosa, era la clave para desentrañar la realidad social del sistema imperante en la URSS.

La Nueva Política Económica (NEP)

> "El hecho real es que todo el andamiaje jurídico económico de la sociedad soviética actual parte de la Nueva Política Económica; en ésta se mantienen las viejas relaciones capitalistas, se mantienen las viejas categorías del capitalismo, es decir, existe la mercancía, existe, en cierta medida, la ganancia, el interés que cobran los bancos y, naturalmente, existe el interés material directo de los trabajadores.[...] Nuestra tesis es que los cambios producidos a raíz de la NEP han calado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda esta etapa. Y sus resultados son desalentadores, la superestructura capitalista fue influenciando en forma cada vez más marcada las relaciones de producción, y los conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se están resolviendo hoy a favor de la superestructura, se está regresando al capitalismo."[74]

A pocos meses de la insurrección de San Petersburgo, cuando el poder de los soviets recién se estaba consolidando, la clase propietaria pidió ayuda al imperialismo para reconquistar el poder y entre ambos desataron la guerra civil. El pueblo soviético debió hacer un tremendo esfuerzo en hombres y medios para organizar el Ejército Rojo y hacer frente a los "contras" de aquel entonces. A la sangre derramada se le agregó el fracaso de algunas de las medidas de política económica socialistas que se habían tomado inicialmente. La Revolución de Octubre quedó metida en un laberinto del cual no era fácil salir. El Partido Comunista acaudillado por Lenin resolvió retroceder un paso atrás y abrir puertas a las relaciones de producción capitalistas, creyeron que era posible domar sus fuerzas indomables.

Como la NEP supeditó el monto del salario a la productividad, los

74. Ernesto Guevara, *Apuntes críticos a la economía política,* op cit, pág 11.

trabajadores que usaban tecnologías antiguas u obsoletas, cuyo rendimiento era menor por mucho esfuerzo individual que hicieran, quedaron en desventaja para competir frente a los que utilizaban los últimos adelantos de la técnica. En la "emulación socialista" triunfaban los beneficiados por la modernización de la empresa y eran recompensados con incentivos económicos y materiales. Esa situación entrañaba otra injusticia pues el proveedor del tiempo de trabajo social necesario para producir esos avances científicos y técnicos fue todo el pueblo soviético, mientras el privilegio de usufructuarlos era de algunos pocos trabajadores.

El peso ideológico de los estímulos materiales disfrazados de moral socialista fue una carga demasiado pesada para los revolucionarios que habían hecho la insurrección de 1917 y ganado la guerra contra el fascismo. Con el tiempo cedieron al influjo de los intereses personales, comenzaron a dar lo menos posible a la sociedad, a la par que intentaban percibir de ella lo más que pudieran, cundió el hábito de infringir la disciplina en el trabajo y desde el campo se organizó el mercado negro para escapar a las formas socialistas de distribución de los productos. El interés por el socialismo fue trocando en desinterés político; se desideologizó el pueblo soviético.

De hecho, el paso atrás fue la madre del entramado del "sociolismo" y el clientelismo partidario, alrededor del cual se estructuró una pirámide social que escalaban más alto y más rápido quienes más amigos tenían en la burocracia. Reapareció la brecha social, ahora entre los que ganaban más y los que ganaban menos. Las "armas melladas" habían comenzado a irradiar su filosofía de consumismo e individualismo, resucitó el lucro personal como impulso vital, enajenando a las mujeres y hombres que debieran haber construido el comunismo. La alienación sintetizó y resumió el tipo de relaciones humanas predominantes en el "socialismo real", el corazón de Bill Gates latía ya bajo la camisa roja de asalariados y soldados soviéticos.

Los antiguos revolucionarios profesionales (que habían hecho de la revolución su profesión) terminaron siendo profesionales del ejercicio del poder político estatal. El vaciamiento ideológico fue el caldo

de cultivo de la casta de técnicos de la política que se entronizaron en la administración del Estado, manejando los costos de los productos y el monto de los salarios para utilizar en su propio beneficio el plusvalor producido por los asalariados y apropiado por el Estado.

Los parásitos controlaron el partido bolchevique y lo transformaron en la organización política conservadora del nuevo orden social, donde la nueva categoría social disfrutaba de un modo de vida privilegiado como poseedora de la maquinaria del Estado. Estaban defendiendo sus privilegios cuando cambiaron el internacionalismo proletario por la tesis del socialismo en un solo país...

Por desgracia para los pueblos del mundo entero, el pronóstico del Che Guevara fue acertado y la revolución soviética se perdió, no en la competencia con el imperialismo sino en el plano de los valores morales, la filosofía de vida y los estímulos; la construcción de una sociedad socialista cayó derrotada ante la mercancía y el salario empleados como estímulos del interés personal.

Iniciativa individual y responsabilidad social

> "'De cada uno según su capacidad' no se refiere solamente a la capacidad intelectual o adquirida.También pueden variar las inclinaciones idiosincrásicas, que deben ser respetadas porque el trabajo debe ser lo más voluntario y deseado posible. Algunas personas funcionan mejor en equipo y otras solas, lo que no quiere decir para sí. Un número creciente tendrá conciencia social del trabajo, pero no se puede asumir que ésta será la motivación de todos hasta que no se logre que sea así.
>
> Muchas personas tienen proyectos de producción que pueden hacer avanzar la economía. El hombre en general hace proyectos, una parte de los cuales son económicos: algunos de consumo, otros más indefinidos, de ahorro, por ejemplo, otros de produc-

ción. Ocurre frecuentemente en el capitalismo que, sobre la misma empresa familiar, el abuelo haga proyectos de producción (reinvierta ganancias) y el nieto los haga de consumo (gasta ganancias). Si se mata toda la iniciativa individual para producir, sólo quedan los proyectos de consumo. Las diferencias con la iniciativa privada capitalista serán por lo menos dos. Una, que en el socialismo se ofrecerá iniciativa de producción a todos, no sólo a los que tienen capital o propiedades para lograr crédito. Otra es que creará para la empresa socializada, o que se integrará en el plan general, o que no estará reñida con él. O sea que el plan podrá ramificarse por la iniciativa individual o popular.

Aquí hay que casar dos poderosos factores económicos, que no siempre son contrapuestos: aprovechar toda la riqueza en variedad, calidad y dinamismo que históricamente le ha dado la inciativa privada a la economía, con las ventajas que ahora también ha mostrado el plan para lograr grandes objetivos evitando el desperdicio y la desigualdad. Esto se logra quitándole a la iniciativa privada sus aspectos negativos, como la tendencia en los países subdesarrollados a encauzarse en el comercio, que exige menor especialización, el peligro de que siembre el caos, la redundancia (de empresas) o la desigualdad social. Todo esto se corrige impidiendo el aprovechamiento privado de esta iniciativa y filtrándola para que no interfiera con el plan. Pero éste es impotente como tal para captarla, porque aun el planificador más minucioso desconoce el potencial económico latente en cada individuo. La experiencia dice que el plan es más adecuado para los grandes objetivos, y la iniciativa individual y popular para los pequeños y medios.

En general la experiencia en los países socialistas ha sido rica en la organización de un socialismo centralizado en el Estado o el manejo de la pequeña propiedad privada, pero no tanto en una verdadera organización socializada, autogestionaria, participativa y coordinada. Hay que recordar que tanto Marx como Lenin hablaban de una desaparición paulatina del Estado."[75]

75. Raúl Sendic, *Manual práctico de economía,* op cit, pág 24.

Al hablar de la iniciativa individual Sendic se preocupa por dejar bien claro que una cosa es la iniciativa a instancias del beneficio personal y otra, muy diferente, es la iniciativa cuya finalidad es aportar generosa y responsablemente ideas y proyectos personales a la sociedad. Es bueno que queden claras esas diferencias, porque Sendic entiende que la sociedad socialista debe abrir amplios espacios de libertad a la creatividad, que los proyectos individuales son su savia y su energía vital, que si el burocratismo las ahoga, el individuo quedará reducido al papel de consumidor y se perderá toda la riqueza y dinamismo que aporta al desarrollo de la producción social.

Sin embargo, en sus reflexiones carcelarias sobre economía, Sendic apunta que la producción precisa inevitablemente de la cooperación entre las personas y, como cualquier actividad colectiva, requiere ser ordenada para aprovechar en forma eficiente las capacidades de cada cual. El ordenamiento colectivo, por otra parte, puede impedir que lo individual se desmande y se transforme en aprovechamiento personal. Queda planteada otra cuestión básica de la producción socialista: ¿con qué metodología se planifica la producción?

En la opinión de Sendic, la planificación hipercentralizada de la economía dio resultados muy negativos, en particular, no se dio ni un solo paso en el sentido de crear una "verdadera organización socializada, autogestionaria, participativa y coordinada", una organización de la producción impulsada por la iniciativa y la creatividad individuales, formadora de las "columnas humanas del socialismo". Los trabajadores en revolución debían encontrar otras formas de organizar la democracia comunista.

> "Fue la primera época heroica, en la cual se disputaban por lograr un cargo de mayor responsabilidad, de mayor peligro, sin otra satisfacción que el cumplimiento del deber. En nuestro trabajo de educación revolucionaria, volvemos a menudo sobre este tema aleccionador. En la actitud de nuestros combatientes se vislumbra al hombre del futuro."[76]

---

76. Ernesto Guevara, "El socialismo y el hombre", op cit.

En el capitalismo, las escalas salariales y la competencia entre los trabajadores hacen funcionar la producción, pero una vez desaparecido el afán de lucro, en el socialismo, ¿cómo estimular la productividad de los trabajadores sin recurrir a las "armas melladas"?, ¿cómo hacer para que se trabaje sin una disciplina impuesta desde arriba?, ¿cómo estimular la responsabilidad consciente en la producción?

El estudio de un futuro período de transición al socialismo sólo podía basarse en la crítica a las experiencias ya hechas. Dicho de otro modo: si el "socialismo real" hubiera dejado satisfechos a todos, no habría motivos para repensar las cosas. Sin embargo, la cuestión no se agotaba con la crítica a la Nueva Política Económica que, por sí sola, no resolvía el problema de la actitud de los trabajadores en la producción, de su espíritu de iniciativa y responsabilidad, en síntesis, el problema ideológico fundamental en la construcción del socialismo.

Ernesto Guevara apeló a los resortes morales de la revolución, a esa actitud de entrega generosa, al impulso individual para asumir mayores responsabilidades sociales y políticas que transformó en gigantes a los pequeños seres humanos de todos los días; buscó que esa actitud no fuera sólo un instante en la vida sino que se convirtiera en uno de los rasgos éticos de la nueva individualidad. Raúl Sendic enfocó la misma cuestión desde otro ángulo:

Células y asambleas

> "Toda esta creatividad tropieza con el bizarro lema del burócrata –y el profesional universitario no suele ir a la zaga en la frustración de las iniciativas de otros– de 'lo que no se me ocurre a mí, no se le puede ocurrir a nadie'. Por lo tanto hay que encontrar vías especiales para que esa creatividad no se vea frustrada. En la fábrica, la célula es donde mejor pueden expresarse todos, más que la asamblea (los malos oradores también pueden tener

mucha iniciativa). Pero estas células deben funcionar con un mecanismo de intercambio muy fluido de proposiciones para que tengan un panorama amplio. La célula debería constituir la unidad de toda democracia. La asamblea, como el mitín, son didácticos y tienen el objetvio de enfervorizar. Como órgano resolutivo muestra en su haber grandes fechorías históricas, desde aquella en Atenas que decidió el asesinato de toda la población de Lesbos, a instancia de un demagogo, hasta las ejecuciones y contraejecuciones en que naufragó la Revolución Francesa. En la producción, la célula debe garantizar en general la iniciativa, alguna resolución y el control, pero la ejecución debe ser lo más individual posible."[77]

"Un grupo humano puede ser atrasado en tecnología pero muy adelantado moralmente. Eso –que todavía se puede ver en algunas zonas rurales– pasó con los indios charrúas. Un aspecto de esa alta moral fue lo que les permitió rechazar a la conquista española –que venía de derrotar a los imperios azteca e inca–, resistirle durante tres siglos, desde el año 1500 al 1800. Tienen normas rígidas de comportamiento: jamás violan la palabra dada, son muy solemnes, serios y hospitalarios, nunca levantan la voz, y para llamar a otro prefieren correrlo antes que gritar. Al anochecer de cada día celebran una asamblea donde se distribuyen las tareas para el otro día, que son de vigilar una zona individualmente y cazar en ella. Asan la carne en estacas de madera que clavan al alcance de los invitados sin decir palabra. Jamás matan a menores de edad, aun en combate, y los prisioneros son mantenidos libres en sus campamentos. Viendo la foto de una asamblea xavante, todos en cuclillas y pensativos en un gran círculo, uno se hace la idea de cómo eran las asambleas cotidianas que hacían los charrúas al anochecer para decidir lo que harían al día siguiente. Cada hombre una potencia en todo sentido; así se explica que hayan resistido 300 años a los españoles."[78]

---

77. Raúl Sendic, *Manual práctico de economía,* op cit, pág 26.
78. Raúl Sendic a su hermana Alba, en *Cartas desde la prisión,* Letraeñe, Montevideo, 2007, pág 61.

La cuestión de la metodología de trabajo para elaborar el plan es un nudo muy delicado, porque al definirlo se está optando entre posibles desarrollos del socialismo, sobre todo cuando ya sabemos que verticalizar la planificación conduce a resecar la producción, vaciándola del ingenio y la iniciativa populares. El plan no puede cercenar burocráticamente la creatividad de las millones de columnas humanas que construyen el socialismo, reflexionaba Raúl Sendic en sus apuntes carcelarios.

Por consiguiente, el problema de la libertad de creación se resuelve en el terreno de la organización política de la sociedad; si se opta por las pirámides el resultado es el desinterés político y el regreso al individualismo. En la misma medida que rechazaba la verticalidad, Sendic sentía mucha afinidad por las formas organizativas de las comunidades primitivas, tanto es así que los primeros libros que pidió para leer en el penal de Libertad fueron sobre la etnia charrúa.

Sendic pensaba que, en una de sus fases, el plan centralizaba los proyectos individuales, pero que en la fase siguiente el plan central se ramificaba nuevamente hasta el proyecto individual; la sinergia de la planificación debe abarcar la actividad libre y creativa de cada individuo. Esa debe ser la fisiología de una sociedad compuesta por seres capaces de proyectar, planificar y gestionar colectivamente la producción y, a la vez, trabajar individualmente sin otros fines que el deber hacia la comunidad.

Sendic imaginaba el socialismo como un sistema político que reproduce personas libres y solidarias. El principio rector de la organización política era facilitar, nunca frenar o impedir, el desarrollo de los valores del socialismo. Entendía que era mucho más rica la vida política a partir de unidades con pocos individuos, la "célula", porque de esa manera se favorece la creación y la iniciativa individual. Sendic no hablaba casi del Estado en sus escritos, apenas para hacer una referencia a los autores clásicos, recordando que tanto Marx como Lenin hablaban de una desaparición paulatina del Estado.

En otro orden de cosas, cabe considerar la cuestión del poder patriarcal. Por muy delgados y sutiles que sean sus hilos, es imposible la

libertad de creación de una mujer mientras está de alguna manera sometida. La creación libre no es diferente para un género que para el otro. Mientras la relación entre los géneros reproduzca formas de poder, habrá necesidad de monopolizar el empleo de la fuerza de los unos sobre las otras y, por consiguiente, habrá condiciones para que sobreviva el Estado.

Para hacer desaparecer paulatinamente el Estado, la organización política del socialismo debe tener cara de mujer libre; un mundo en que todas y todos sean iguales es un mundo con cara de mujer. Los individuos libres de la alienación sentirán y pensarán naturalmente sin diferencias de género, la cultura verá una mujer en el hombre y en la mujer un hombre. Una cuestión sustantiva de la revolución social, y no simplemente un adjetivo de ella, es que la supresión del Estado está ligada a la eliminación total del patriarcado.

Millones de columnas humanas...

> "Ahora resulta que hay cambios que podemos empezar hoy en nosotros mismos y en nuestros vecinos y amigos. Y buscar hoy la salida colectiva. No aislada de la clase obrera por un lado y de los desocupados por otros, sino conjunta, colectiva, repartir horas de trabajo. Salidas colectivas para los desocupados que el régimen relega a la economía informal. Salidas colectivas para la juventud. [...] El capitalismo nos ha abandonado espacios entre los cuales está la mano de obra vacante y casi toda la juventud. Ocupemos esos espacios buscando soluciones colectivas. Para sobrevivir, claro, pero saliendo en forma solidaria de los problemas. Si nos concientizamos en esa misma realidad, si nos mentalizamos para la salida colectiva, si hacemos una estrategia común para combatir el fascismo, volveremos a la fe y a la mística de los sesenta. Estaremos construyendo, en serie, hombres como éste cuyo

aniversario hoy conmemoramos. Será de vuelta la hora de los hornos y no se verá más que la luz."[79]

"Pronto iniciaremos un nuevo año y sería bueno que nos comprometiéramos a dar un salto en el sentido humano y solidario. Un avance hacia ese hombre nuevo del Che, siendo más austeros, más generosos, más solidarios. Volver a la unión del pueblo por abajo y profundizar esa conciencia solidaria y socialista que permitió salir colectivamente de la dictadura y de la miseria que nos trajo. Construir en los hombres millones de columnas donde se pueda asentar una sociedad socialista."[80]

Poderosa señora, la voluntad humana, capaz de hacerse comunista en pleno capitalismo, capaz de lanzarse a dar la vida por una causa... ¿Por qué, entonces, esperar al socialismo para asumir la nueva moral y el comportamiento de un creador libre? No hay por qué esperar, se puede cambiar ahora mismo, insistía Raúl. Pensando en ese rumbo, propuso formar cooperativas de producción concebidas como verdaderas escuelas de formación para las "columnas humanas" donde asentar una sociedad socialista, cooperativas cuyos integrantes experimenten una revolución mental, se mentalicen para el socialismo. Conceptos que, evidentemente, integraban una teoría revolucionaria no explicitada, no ordenada sistemáticamente, pero que existía en su pensar y su actuar. Tal vez por eso aclaraba que no se llega al socialismo a través de las cooperativas, pero sí que el socialismo se construye formando revolucionarios para la hora de los hornos.

---

79. Raúl Sendic, *Mate Amargo*, octubre de 1987.
80. Raúl Sendic, discurso en el Franzini.

“Un cooperativismo más compatible con los principios”[81]

“Fueron de aquella generación que protagonizó el mayo del 68 en Francia. Los que sacudieron el calmoso letargo de una sociedad harta. Generación que lanzó un fugaz grito de protesta y desapareció. Desapareció como multitud, porque continúa como hombres y mujeres dispersos o reunidos en pequeños grupos resentidos, insatisfechos, desasosegados.

Uno de esos grupos que pudimos entrevistar se estableció en la montaña de Francia ensayando un cooperativismo singular. Unos eran médicos y trabajaban particularmente como tales, lo mismo que el veterinario, el agrónomo, el granjero, etcétera. Otros crearon una fábrica textil; grupo que formaba una cooperativa de tipo tradicional, que hacía todo el procesado de la lana, desde el lavado hasta la confección. Lo novedoso era que todos, los que trabajaban individualmente y los que lo hacían colectivamente, aportaban su excedente –todo el sobrante por encima del salario medio de un obrero– al fondo común. Lo realmente cooperativo era entonces el fondo común y no necesariamente la organización del trabajo. Ese fondo cooperativo podía destinarse a socorrer a alguno de los miembros de la cooperativa en caso de emergencia, pero sobre todo a crear nuevas empresas que ensanchasen el espacio comunitario.

Sobrevivir

Es común aceptar sin reservas la lucha por un aumento de salarios para que el trabajador mejore su alimentación y demás, pero el planteo de la cooperativa para el desocupado, que ya está

81. *La deuda externa…*, op cit, págs 25 y sigs.

sufriendo privaciones, no se ve tan claramente. ¿Por qué? Porque se trata de crear una empresa. En realidad, una y otra cosa deben de ser vistas como sendas estrategias para la superviviencia –en un caso para los ocupados y en el otro para los desocupados– dentro de ese 'sálvese quien pueda' que nos ofrece, magnánimamente, el capitalismo.

En esta década del 80 hemos conocido índices sin precedentes de desocupación, aun en los países desarrollados, sin que se avisoren posibilidades para un retorno al pleno empleo. Lo que en esos países se ha dado en llamar economía sumergida ha tomado un auge nunca conocido en la era del capitalismo, ya que en algunos de esos países –es el caso de Italia– suministra más del 30 por ciento de la producción total, lo que puede verse como una respuesta salvaje a la desocupación crónica. Al lado de la economía capitalista tradicional, que ya no brinda empleos, un número creciente de desocupados busca crear su propio espacio económico montando un pequeño taller o negocio clandestino.

En Latinoamérica esto se ha dado en llamar economía informal, y en algunos lados los cuentapropistas también están creciendo (en Nicaragua, por ejemplo, llegan a 48 por ciento de la mano de obra total). En Uruguay, en los últimos 20 años, subió de 10 a 24 por ciento de la mano de obra total; o sea, a la misma proporción que tiene en ella el proletariado industrial. A esto hay que agregar ese alrededor de 10 por ciento de desocupados.

Somos de los que creemos que éste no es un fenómeno transitorio, sino que se acentuará cada vez que vengan al país nuevas remesas de máquinas automatizadas –en Estados Unidos, donde ya llegaron, el proletariado industrial ha bajado a 19 por ciento de la mano de obra total– y entonces hay que buscar una estrategia para sobrevivir frente a la desocupación que se ha tornado endémica, característica de este "capitalismo tardío". Las alternativas son una salida individualista o una colectivista, convertirse en cuentapropista o en cooperativista.

Mentalizar para el socialismo

Si el estudio de aquella revolución industrial naciente permitió a grandes científicos como Marx prever la evolución general de las clases sociales, este cariz que está tomando el capitalismo de los 80, así como las rectificaciones que se están dando en los países socialistas, también merecen su estudio científico y extracción de nuevas conclusiones. Si no lo hacemos, si no enriquecemos nuestro acervo doctrinario con los nuevos datos que nos alcanza hoy la realidad, perderemos la lucha ideológica como ya le está sucediendo a los movimientos revolucionarios de Europa occidental. El no asumir que el proletariado industrial disminuye, en vez de crecer como lo había establecido el análisis económico del siglo anterior, y que un sector minoritario del mismo en los países más desarrollados cambia en calidad por ser obrero manual, el seguidismo en limitarse a reivindicar salarios cuando un vasto sector de las clases más pobres ya no pueden ni siquiera ser asalariados, y la carencia de una doctrina para enfrentar el problema de la desocupación endémica, hace que esos movimientos proletarios vayan disminuyendo sus fuerzas a mayor ritmo que la única clase explotada para la cual tienen un mensaje.

Por otra parte, la valiente publicidad de las deficiencias en la aplicación del socialismo en los países donde lo están intentando, en lugar de fortalecer a estos movimientos euro occidentales, tiende a debilitarlos. Y esto porque ellos mismos no han hecho las correcciones doctrinarias que estas rectificaciones, realizadas donde el socialismo se ha cotejado con la realidad, aconsejan a los que creemos que la práctica nos da el criterio de lo que es verdad.

De todo esto podemos rescatar algo para el tema del cooperativismo: ese 'espacio económico' abandonado parcialmente, esa mano de obra desocupada o volcada a la economía informal, es el gran campo para que lo ocupen empresas comunitarias realizando en ellas una real educación para el socialismo, para evitar las deformaciones que se han dado en los países que lo están prac-

ticando. En realidad, es sobre todo en la cooperativa de producción donde no se ha logrado muchas veces esta mentalización para el socialismo. Ello es así porque frecuentemente se han intentado cooperativas con medios tan mezquinos que no han podido salir adelante acorraladas como están dentro de una economía capitalista. Aun en los países socialistas, donde la cooperativa es fomentada en vez de ser saboteada, pequeñas empresas agrarias se mantienen en explotación individual o familiar (30 por ciento en Cuba, más de 80 por ciento en Polonia), y solo aportan al fondo colectivo a través de impuestos.

Puede suceder lo contrario: que la cooperativa en un país capitalista, en vez de ser ruinosa sea demasiado próspera. Pero si no hay normas con respecto a los excedentes, tampoco se habrá avanzado hacia la mentalización para el socialismo; sí tendremos una demostración de la eficiencia resultante de la acumulación de recursos de una cooperativa. Cuando la cooperativa y sus miembros empiezan a enriquecer dentro de un entorno que permanece empobrecido, ya poco se diferencia de una empresa capitalista. Se habrá quitado por un momento un espacio económico al capitalismo, pero se lo devuelve al hacer una imitación del mismo.

Por un nuevo cooperativismo

En cambio, si la cooperativa toma la forma que describimos al principio (aporte del excedente individual de cada miembro por encima del salario medio a un fondo común), no sólo ese peligro desaparece sino que se ensanchará el espacio económico quitado al capitalismo cada vez más. En ese caso, lo cooperativo es el fondo comunitario, forma que compatibiliza el trabajo privado, en una profesión o en una granja, con la colectivización de los excedentes y con el trabajo colectivo en los sectores que sean posibles. El fondo cooperativo sostiene a su vez a las pequeñas empresas que lo integran, y las defiende de las fluctuaciones del

mercado. Este fondo permite, además, crear nuevas empresas quitándole cada vez más espacio al capitalismo.

¿Es entonces el cooperativo un camino para llegar al socialismo? No. En la Edad Media los señores feudales se apoderaron de una parte de los medios de producción, pero tuvieron que armar ejércitos privados para defender sus feudos. La burguesía, a su turno, se apoderó de los medios de producción (quitándole espacios al feudalismo, o mejor dicho, creando otros nuevos) en proporción infinitamente mayor que el que pudieran lograr las cooperativas, y sin embargo, muchas veces se tuvo que hacer una revolución, como la francesa, para hacerse cargo del aparato del Estado y transformar la sociedad a su favor. Sólo podemos decir que estos ejemplos ilustran cuánto importa el control, aunque sea parcial, de los medios de producción.

Las cooperativas no son, pues, un medio para llegar al socialismo, pero sí pueden serlo para algo que hoy, a la luz de las experiencias en curso de socialismo aplicado, aparece como un escalón ineludible: mentalizar a la gente para una sociedad solidaria. Se necesita de esa revolución mental que lleve a un mecánico, a un zapatero, a un abogado, a un médico, a volcar al fondo cooperativo todo su excedente sobre lo que necesita para una vida austera.

Algo surge rotundo de todas estas revisiones que han sido necesarias en los países socialistas: sin una nueva moral no puede haber socialismo.

Es deber de la hora adecuar la doctrina a los tiempos. Ver nuestra responsabilidad sobre estos sectores de población que el capitalismo actual margina por oleadas. E ir cotejando a la vez nuestra ideología con una práctica auténtica y comprobadamente solidaria."



X. LA ÚLTIMA MIRADA DEL GUERRILLERO

Buenos Aires, 23 de enero de 1989. Un grupo de combatientes revolucionarios tomó por las armas el Regimiento 3 de Infantería de La Tablada. La reacción de la Policía Bonaerense no se hizo esperar, pero, extrañamente, se limitó a cercar el cuartel, sin intentar el desalojo de los ocupantes, a la espera de que el ejército argentino se hiciera cargo, según posteriormente declararon a los medios los jerarcas policiales.

A su vez, el ejército demoraba su intervención hasta el momento de contar con una orden presidencial que la autorizara, autorización que contravenía las leyes y la Constitución argentinas, y que volvía al presidente Alfonsín cómplice de la carnicería en curso. Chasque va, chasque viene, el cuartel permaneció 36 horas en manos de los revolucionarios.

Cuando el Ejército entró en acción, los blindados y la artillería destruyeron casi totalmente las instalaciones de La Tablada, las tropas asesinaron a heridos y prisioneros, y mataron también a los conscriptos que los ocupantes mantenían como rehenes. Los revolucionarios que sobrevivieron fueron salvajemente torturados luego de su detención, otros fueron desaparecidos forzosamente.

La portada de la revista *Somos* difundió unas imágenes horrorosas de prisioneros que fueron ejecutados con las manos en alto; sin embargo, ellas no fueron suficientes para despertar a parlamentarios y gobernantes, que siguieron con los ojos cerrados para no ver los crímenes. Tampoco despertaron a la enorme mayoría de los periodistas que repetían puntillosamente la información oficial, con la misma impavidez con que hoy repiten con las atrocidades de los israelíes en Gaza.

Debieron transcurrir una decena de años para que la justicia argentina y los organismos internacionales de derechos humanos iniciaran la investigación de los hechos y condenaran los crímenes de La Tablada, crímenes consentidos por el presidente Alfonsín, el parlamento, los partidos y la gran prensa.

Jorge Baños denuncia en Montevideo

Semanas antes de La Tablada, a fines de 1988, el abogado argentino Jorge Baños, vocero del Movimiento Todos por la Patria (MTP), había cruzado el Río de la Plata para dar una conferencia de prensa, en la sede del MLN (T), en Montevideo. Ante numerosos periodistas de ambas orillas denunció que los "carapintadas" preparaban otro golpe de Estado en Argentina; asimismo, hizo públicas las reuniones secretas que los conspiradores sostenían con el peronista Carlos Menem, presumiblemente presidente de la república a la brevedad.

Meses antes, en ese mismo 1988, estos herederos del terrorismo militar de los 70 habían sacado los tanques a la calle, echando un balde de agua fría sobre quienes los creían derrotados cuando, en realidad, simplemente habían dado un paso atrás. Fueron el millón de argentinos autoconvocados a la Plaza de Mayo en defensa de la novísima y endeble formalidad democrática representada por Alfonsín los que frenaron la asonada golpista de Semana Santa.

Aun después de fracasada su aventura golpista, los alzados contaron con la pasividad cómplice del ejército cuyos mandos, obviamente, veían con buenos ojos el retorno de los aprendices de brujos, respaldo que colocó a los aventureros en inmejorables condiciones para negociar con Alfonsín y obtener inexplicables concesiones que dejaron en sus manos buena parte del poder político.

A esa altura, los argentinos tenían muy claro que las "libertades constitucionales" estaban vigiladas, controladas y tuteladas por las fuerzas armadas, que el futuro político del país estaba sujeto a las veleidades y caprichos de los carapintadas, que no habían sido tan audaces ni tan valientes a la hora de pelear contra las tropas británicas en las Malvinas.

Para los compañeros del MTP, la resistencia popular a los carapintadas caracterizaba la coyuntura, lectura que los llevó a pensar que la mejor manera de detener el golpe era tomar La Tablada, principal reducto carapintada del ejército argentino, sobre todo después de que

su comandante proclamara públicamente su adhesión a Seineldín, jefe de los golpistas.

Con el asalto, Enrique Gorriarán Merlo jugaba a anticiparse al golpe, confiando ciegamente en que el pueblo argentino saldría una vez más a la calle. Pensaba que el hecho de enfrentar a mano armada a los golpistas serviría para detonar un levantamiento popular. Este análisis de coyuntura hacía agua por varios lados, pero el eje de su análisis no estaba errado, como Raúl Sendic expresó claramente en *Mate Amargo*:

> "Sería bueno que los que ahora, cuando se ataca a ese cuartel, hablan de un 'ataque a la democracia argentina', explicaran cómo puede haber, no ya un jefe de cuartel, sino un jefe de tropas en un país democrático, que se declare adicto a otro jefe que está preso por intentar un golpe contra ese gobierno y esa democracia. Precisamente, esas declaraciones del jefe de La Tablada, así como el evidente y previsible avance de los jefes golpistas, a partir de que consiguieron un aumento para todas las fuerzas armadas con el simple expediente de insubordinarse, corroboran en parte las denuncias presentadas por Jorge Baños de que se estaba gestando un golpe militar con muchas probabilidades de éxito, que incluía, entre otras cosas, un genocidio de los militantes de izquierda (por lo menos que no me digan que es 'delirante', porque ya sucedió y ha quedado impune)".

Falta de serenidad y coraje

Los hechos de La Tablada repercutieron de inmediato en Uruguay, donde se vivían los días previos al plebiscito para anular la ley de impunidad. La derecha aprovechó la oportunidad para desempolvar fantasmas que guardaba en su buhardilla y revolearlos para ate-

morizar con la amenaza de una nueva dictadura, haciendo que la izquierda más pusilánime se sintiera muy presionada.

El 27 de enero el consejo editorial del semanario *Brecha* hizo la reverencia que le pedían:

> "[...]aun en la mejor de las hipótesis para los asaltantes –el propósito de hacer abortar un golpe– la acción era militarmente suicida y políticamente estúpida [...]. Hay, con todo, un fuerte olor a emboscada en todo esto. La acción es demasiado delirante y da frutos tan espléndidos a la casta militar que, o fue decidida a su favor por la providencia o fue minuciosamente instigada por los servicios de inteligencia que tendieron una cama mortal a un grupo de incautos."

El domingo 29 Esteban Valenti trasmitió la posición del Partido Comunista del Uruguay en un editorial del periódico *El Popular,* sin escatimar gruesos epítetos:

> "La acción parece tan absurda, tan increíblemente estúpida políticamente, que viene la tentación de tratarla como un abseso patológico, como el desvarío de un grupo de energúmenos o de suicidas. Sería un grave error. [...] Cualquiera que conozca superficialmente la Argentina y la hipertrofia de esos aparatos (los de los servicios de inteligencia) sabe que su larga mano seguramente tuvo una directa participación en el montaje, en el tendido de la trampa, en el envión de esta aventura. [...] Para que los servicios puedan actuar en política a estos niveles, para que puedan servile a la derecha en bandeja de plata un regalo tan preciado como el ataque al Regimiento 3 de La Tablada, hace falta que grupos como los que operaron el pasado 23 de enero se sitúen por encima de la gente, se sientan iluminados de un mandato casi divino y se lancen a la acción de 'guiarnos' a todos. De lo contrario no hay servicio de inteligencia que pueda distorsionar la política tan profundamente. Por más eficiente que sea".

El día y medio que duraron los tiroteos de La Tablada fue más que suficiente para que el miedo y la histeria llegaran al paroxismo. Fueron muchos los que se dedicaron a agitar la versión conspirativa de los hechos, atribuyendo la autoría del asalto a la "inteligencia" de los espías y servicios militares, que se habrían aprovechado de la estupidez de esos ilusos que se jugaron la vida. Aun cuando se hubieran equivocado gravemente, se negaba a los revolucionarios la posibilidad de pensar con su propia cabeza; la petulancia intelectual puede llevar a creer que la categoría "racional" solamente cabe a quienes juran fidelidad a la democracia burguesa, el resto somos unos pobres diablos hundidos en la ignorancia política o, peor aun, provocadores manipulados por servicios de "inteligencia" o por ideológos anarquistas.

El hecho es que se aprovechó La Tablada para renovar presurosamente juramentos de fidelidad a la formalidad democrática y lanzar sospechas a troche y moche sobre infiltraciones o complicidades, mientras pasaban por alto los asesinatos, las desapariciones y la tortura. Al parecer el olor a pólvora puede anestesiar los sentimientos más humanitarios y solidarios.

Raúl Sendic marca la cancha

> "—*¿Esto querría decir que el* MLN *ahora*[82] *sería un partido revolucionario más, junto al comunista y al trotskista?*
>
> —Yo pienso que no, que nuestro pasado es inconfundible.
>
> —*¿Qué le da esa inconfundibilidad?*
>
> —Nuestro pasado guerrillero.
>
> —*¿Eso le da un perfil especial? ¿En qué sentido le parece?*
>
> —En el sentido de la autenticidad. O sea que todo el mundo

82. En referencia al período posterior a 1985.

puede hacer discursos y aprobar documentos, pero pocos meten el pellejo ahí.

—¿Quiere decir que los discursos y los documentos del MLN *estarían valorizados por un pasado en que sus miembros se jugaron la vida?*

—Eso es."[83]

"*—Visto con la perspectiva que da el tiempo, ¿para ti el 14 de abril fue un error?*

—Bueno, yo te diría que con la perspectiva que da el tiempo se habrían ahorrado muchas vidas si hubiera habido un exterminio total del Escuadrón de la Muerte. Porque aun cuando yo caí herido en la Marina y vino Campos Hermida, un sobreviviente del Escuadrón, y dijo 'Este es Sendic, y hay que matarlo' (estaba mi compañera, que estaba semi inconsciente, escuchando) el oficial de la Marina, que se llamaba Campos también, le dijo 'No. Yo no tengo orden de matarlo y voy a llamar a la ambulancia'. Yo estaba muy desangrado, y cuando estaba ya arriba de la ambulancia Campos Hermida subió y me dijo 'Bebe, estás frito, Bebe'…

—¿Ya estabas consciente ahí?

—Ahí lo pude reconocer. Es el mismo que está ahora acusado de las muertes en el complejo Orletti en Buenos Aires, y acusado por compañeros que lo vieron ahí. Entonces, yo diría que la acción contra el Escuadrón de la Muerte, y el compromiso que había hecho público Sanguinetti ante Juan Pablo Terra de disolver ese escuadrón, no se cumplió. Y a raíz de eso hubo decenas de muertes que todavía están impunes. Si hubiera que hacer un juicio histórico, creo que habría que meter todo esto. Y habría que ver cuántas muertes se hubieran ahorrado si los que se compro-

83. Entrevista de María Esther Gilio, de *Brecha*, tomada de *Sendic*, de Samuel Blixen, op cit, pág 310.

> metieron a que ese escuadrón no iba a ser castigado pero iba a ser dispersado, como dijo Sanguinetti a Juan Pablo Terra, enviando algunos al interior y otros 'a navegar', como dijo él sabiendo bien que había integrantes de la Marina, ¡cuántas muertes se hubieran ahorrado, digo, si eso se hubiera cumplido! Se hubieran ahorrado decenas de muertes que se consumaron después a través de los sobrevivientes del Escuadrón y de otra gente que se unió después en Orletti."[84]

La mirada de Raúl Sendic fue siempre la de un guerrillero. Sendic no se podía espantar de que un movimiento político usara las armas para sostener sus ideas. Por el contrario, eso fue lo que hizo toda su vida, porque entendía que arriesgar el cuero da autoridad moral y ayuda a echar raíces en el corazón de la gente más sencilla. Fue natural, por consiguiente, que cuando el miedo hizo temblequear en sus más débiles laderos los principios prendidos con alfileres, la reacción refleja, instintiva, de Sendic los arrastró a la solidaridad con los combatientes de La Tablada.

> "Es lamentable que la gente que hoy aprueba sin reservas un ataque fracasado al cuartel de Moncada en Cuba, que en lo inmediato fortaleció a Batista, o una también desgraciada rebelión de los adolescentes en Nicaragua, cuando las cosas pasan cerca de ellos lanzan irresponsablemente sospechas que enlodan el sacrificio de unos combatientes que ya no pueden contestar. Ni qué hablar de los que sacan titulares y editoriales 'demenciales', para usar una de sus expresiones preferidas (ya se sabe que con ustedes no pasa nada, muchachos, no se gasten). También tuvimos los consabidos 'repudios' de la clase política, parte de la cual tiene miedo de perder el protagonismo en favor de los guerrilleros, como sucedió en el pasado, y parecen implorar: 'No nos hagan eso, está-

84. Reportaje publicado en la revista *Guambia*, Montevideo, setiembre de 1987.

bamos conviviendo tan bien con esta mascarada de gobierno civil, y ahora vienen ustedes a patear el tablero'.

Dejando de lado estas informaciones de una inescrupulosidad que raya en lo delictivo, hay otra práctica que ha contribuido a desorientar a la opinión pública: ya que las cosas salieron mal, arrojar sospechas de que los combatientes eran manejados por los servicios de contrainteligencia o estaban infiltrados, etcétera. Como decía Kennedy después del fracasado ataque a Bahía Cochinos: 'La victoria tiene muchos padres, la derrota es huérfana'."[85]

"[...] los titulares de *Brecha* ('Una trágica estupidez política') y de *El Popular* ('Provocación criminal que sirve a la derecha') son muy severas críticas, y no puede ser. Hay que analizar el problema serenamente porque se trata de gente que al fin y al cabo se la jugó ahí. Y bueno, hay que decir que se equivocaron pero no insultarlos de ese modo."[86]

"La parte que culminó con la toma del cuartel es impresionante (desde luego no para los que están acostumbrados a hacerlo todos los días): era una base supuestamente inexpugnable de los 'carapintadas' y entraron en ella y en un cuartel vecino exitosamente. Una resistencia organizada por el segundo jefe del cuartel fue dominada y tomaron prisioneros a los soldados, como antes habían tomado a los conscriptos. Pusieron en libertad, luego de quitarles el uniforme y las armas, a todos los prisioneros menos nueve que quedaron como rehenes. La policía, que había sido llamada por el segundo jefe antes de iniciar su resistencia, rodeó el cuartel, y al parecer se abrió paso un contingente de unos diez que lograron escapar, mientras los otros confiaban en un canje, o por lo menos en un 'cese el fuego' para salvar a los rehenes.

---

85. Raúl Sendic, *Mate Amargo*, 1 de febrero de 1987.
86. Raúl Sendic, *Búsqueda*, 2 de febrero de 1987.

> Esto basta para descartar la hipótesis de la infiltración, porque para el ejército argentino fue un golpe grande que alguien demostrara que una milicia popular puede tomar un cuartel...”[87]

En la última intervención política de su vida, el guerrillero que sobrevivía en Sendic aplaudió abiertamente y sin temores la proeza militar de los combatientes que tomaron La Tablada, que habían sido héroes en Nicaragua y que después, cuando tuvieron la oportunidad para sosegar sus espíritus y disfrutar de los halagos de la victoria, se vinieron hasta Paraguay y ajusticiaron al dictador Somoza en las barbas de su par Alfredo Stroessner. Para Sendic, los combatientes revolucionarios de esa dimensión no sólo merecían solidaridad sino la admiración más respetuosa.

El Movimiento de Liberación Nacional se pronuncia

Aquella agitada tarde del lunes 23 de enero debía hacerse la reunión semanal del Área de Análisis, organismo creado en el MLN (T) con la idea de estimular la discusión política informal, un espacio para intercambiar opiniones sin la presión de los organismos en que se debate para tomar decisiones concretas. Esa fortuita coincidencia permitió reaccionar con prontitud ante los hechos.

En el bolsillo de uno de los concurrentes ya venía escrito el borrador de un comunicado sobre el asalto al cuartel de La Tablada, donde el MLN (T) tomaba prudencial distancia del “Pelado” Gorriarán y se sugería que los servicios le habían vendido carne podrida. De hecho, esa era la posición que ya se estaba difundiendo a través de CX 44

87. Raúl Sendic, *Mate Amargo*, 1 de febrero de 1987.

Radio Panamericana –para el público, la "radio de los tupamaros". Varios de nosotros, integrantes de la vieja guardia, no estuvimos de acuerdo con declaraciones tan poco tupamaras y, como Sendic estaba ausente, se decidió convocar de urgencia al Comité Central.

Esa misma noche, en el "salón VIP" de la sede de Tristán Narvaja, Sendic abrió la sesión informal. Con su parquedad habitual, llamó a la solidaridad sin reservas ni condiciones con nuestros –un "nuestros" recalcado enfáticamente– compañeros caídos en La Tablada. Podrán haberse equivocado en sus previsiones, dijo Raúl, pero no es hora de cobrar errores sino del abrazo fraterno a quienes combatieron con coraje. Se hizo el silencio en la salita donde estábamos reunidos. Nadie se atrevió a rebatir sus palabras. Violín en bolsa.

El 27 de enero tomó estado público el comunicado del MLN (T) redactado por Eleuterio Fernández Huidobro en base a las ideas expuestas por Raúl Sendic. La línea general fue de solidaridad con los caídos y desaparecidos en La Tablada; ese era también el estado de ánimo dominante en el movimiento tupamaro. Decía el comunicado:

> "[...] es preocupante la ausencia de heridos entre los ocupantes de dicha unidad militar y no es creíble que en un enfrentamiento bélico sólo existan, del lado del bando perdedor, muertos y prisioneros sin heridos [...]. Agrega preocupación la llegada de información referente a *razzias*, presos, perseguidos, desaparecidos y 'chupados' que luego habrían sido incluidos entre los caídos en los combates en La Tablada".

El MLN (T) denunciaba, desde el pique, el asesinato de los combatientes aprisionados, y se apoyaban las declaraciones de Jorge Baños en la conferencia de prensa realizada en nuestro local. Además el MLN (T) se comprometía con el Movimiento Todos por la Patria:

> "Al pan, pan y al vino, vino, los compañeros se equivocaron gravemente según nuestra humilde opinión de orientales que no conocen a fondo ni sufren en carne propia la situación argentina.

Pero son compañeros y pagaron con la vida. Ya es suficiente. Ahora hay que tener, aunque más no sea, un poco de respeto y vergüenza ante los caídos".

De la mano de Sendic, arriesgamos la eventual integración del MLN (T) al Frente Amplio, sabiendo que la solidaridad con los combatientes daría sobrados argumentos al Partido Demócrata Cristiano y al general Seregni para vetar públicamente el ingreso de los ex guerrilleros tupamaros, de quienes se desconocía al momento cuánto tenían de "ex". El Partido Comunista, que temía perder su monopolio en la estructura de base, encontró renovados motivos para vetar el ingreso entre bambalinas, pero públicamente no lo hizo.

Aquella declaración documenta el pensamiento y el compromiso con que salimos de la cárcel. Uno añora hoy frases como aquella donde se proclama:

> "Nosotros queremos que nuestros amigos y nuestros adversarios nos tengan claros, porque no queremos confundir a nuestro pueblo".

¡Un orgullo sentirse parte de ese colectivo que se asumía revolucionario sin importarle los costos!

Aunque, para calmar fieras y cubrirse de los golpes que se veían venir, sobre el final del comunicado quedó sentada una visión general, producto de la discusión autocrítica de los últimos años. El MLN (T):

> "descarta toda posibilidad de combate que no sea protagonizado por las mayorías populares, únicas capaces de llevar adelante con sus propias manos la tarea que el futuro nos depara a todos".

Política guerrillera en democracia

> "Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica."[88]

> "Ustedes tienen algo que hay que cuidar, que es precisamente la posibilidad de expresar sus ideas, la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir, la posibilidad, en fin, de ir creando esas condiciones que todos esperamos algún día en América para que podamos ser todos hermanos, para que no haya explotación del hombre por el hombre, ya que no en todos los casos sucederá lo mismo, sin derramar sangre, sin que se produzca lo que se produjo en Cuba, que es que cuando se empieza el primer disparo, nunca se sabe cuándo será el último."[89]

Al terminar la conferencia, el Che salió de la Universidad por una puerta lateral, donde lo esperaba un grupo de fascistas que, al intentar asesinarlo, acabó con la vida del compañero Arbelio Ramírez, que le cubría las espaldas. Ése fue el primer tiro disparado en Uruguay, en plena vigencia de las tan mentadas libertades constitucionales. En las décadas del 60 y el 70 esas afirmaciones de Guevara fueron utilizadas para justificar la vía electoral y parlamentaria por parte de quienes negaban la globalidad de su teoría revolucionaria.

---

88. Ernesto Guevara, *Guerra de guerrillas,* Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1985, tomo I, pág 82.
89. Discurso de Ernesto Guevara en la Universidad de la República, Montevideo, 19 de agosto de 1961.

"Esquemáticamente, también, si la fachada democrática es insostenible ya ahora con períodos de crisis, entonces no es previsible que huelgas, manifestaciones y libertades sindicales puedan ser permitidas cuando se ha pasado a la etapa de la lucha armada. Será cuando la represión no sólo golpeará a los izquierdistas que tomaron las armas, sino a los sindicalistas, al simple huelguista y aun al mero manifestante. Ahora bien, si el momento de desatar la lucha armada ha sido bien elegido, si se ha tomado una etapa de gran penuria popular y las huelgas y manifestaciones populares son inestables [...] la alternativa de la represión del Estado es de hierro: o enfrentar la lucha armada con el aparato deteriorado, o liquidar a los gremios persiguiendo a sus dirigentes y prohibiendo huelgas y manifestaciones. [...] frente a un brote de lucha armada también se dará el golpe ciego a todo el que ha hablado de lucha armada. [...] Esto transforma en muy incómoda la posición de los izquierdistas que no hayan optado por apoyar la lucha armada o unirse a ella. Quedan marginados del verdadero foco de la lucha de clases pero sufriendo las consecuencias del mismo. Políticamente, la historia ya no pasa por ellos. No es ya su declaración política, su acto de repudio, su discurso admonitorio, lo que concita la atención del pueblo desconforme en aquellos momentos en que ya están en marcha medidas más eficaces para destruir el régimen. La alternativa para estos izquierdistas es unirse al convoy de la revolución, aunque sea como furgón de cola, o perder definitivamente el tren. Trabajemos, pues, para iniciar las acciones que van a crear este panorama. Nuestra acción presente debe tender a facilitar nuestra acción futura, no a entorpecerla."[90]

Al decir de Sendic, los tupamaros percibían las "libertades constitucionales" como una careta que recubría el rostro verdadero del sistema: la violencia cotidiana ejercida desde el poder económico sobre

---

90. Documento Número 3 del MLN (T), mayo de 1968.

el pueblo asalariado lo reduce a una vida injusta e inhumana en asentamientos, con escuelas empobrecidas donde sus hijos no están en condiciones de aprender y desarrollarse intelectualmente por más “ceibalitas” que les regale Papá Noel.

La violencia es intrínseca al sistema. La clase dominante y el Estado cada vez que necesitan reprimir violan su propia legalidad constitucional. ¿Por qué, entonces, los partidos de izquierda continúan porfiadamente dando la batalla en campo ajeno? ¿Por qué no llevar la lucha de clases al terreno de la lucha por el poder, donde se dilucidará realmente el problema de los oprimidos y explotados? En el mencionado documento de 1968 se analiza la posibilidad de hacer que el sistema se quite su careta democrática y muestre la cara verdadera. Sendic proponía sacar la lucha del escenario parlamentario para trasladarla al terreno del enfrentamiento directo y armado con las fuerzas represivas. En aquel decadente Uruguay batllista, las acciones armadas tenían el sentido político de dejar a la vista la dictadura que tan bien conocían los asalariados del campo cada vez que reclamaron sus derechos o que se les pagaran los sueldos adeudados.

La historia de los tupamaros demostró fehacientemente que, aun cuando en Uruguay existiera un régimen formalmente democrático, fue posible crear nuevos escenarios políticos mediante acciones armadas y contribuir al desarrollo de la conciencia revolucionaria. Desde la operación del Tiro Suizo (julio de 1963) en adelante, la lucha armada se desarrolló con gobiernos surgidos de procesos electorales; hasta el régimen autoritario y represivo de Pacheco Areco mantenía apariencias de legalidad constitucional. Aun cuando es muy difícil fijar una fecha concreta para la derrota del aparato militar del MLN (T), que siguió actuando hasta 1974 (plena dictadura), su principal período de acumulación política se produjo mientras la democracia burguesa funcionaba.

Hacer la revolución es poner en marcha un motor pequeño –cuyo encendido está en manos de una minoría activa de revolucionarios– con el fin de impulsar el debate y la conflictividad, tendiendo al despertar de la conciencia hasta encender el gran motor de la lucha de

clases, cuestión que no depende de la voluntad y los deseos de los revolucionarios. Se tiende a confundir la propuesta de encender el motor pequeño con agarrar mochilas y fusiles, instalarse en un monte y empezar la guerrilla, creyendo que esos hechos pueden traducirse mecánicamente en conciencia popular. De ninguna manera; las cosas no son tan macarrónicamente simples.

Sendic advirtió claramente que un error de los núcleos activos al encender el motor chico podría impedir o frenar la puesta en marcha del gran motor. El grupo revolucionario tendría que analizar con sumo cuidado cuándo y cómo desatar la lucha armada, elegir un momento de gran penuria, en que las luchas populares alcanzaran un pico de huelgas y manifestaciones "inestables". Además, la lucha iniciada tenía el sentido de tejer una telaraña que vinculara a los revolucionarios con el pueblo, no construir un muro que los aislara del movimiento popular.

El accionar armado siempre fue afinadamente político para Sendic, adecuado a la coyuntura y a las condiciones que imponía la democracia batllista. En ocasiones la acción consistía en ocupar un latifundio y resistir el desalojo policial con fusiles, en otras simplemente bastaba con mantenerse en la clandestinidad, como una presencia política invisible que generaba el debate entre los revolucionarios.

Se planteaba que el momento del quiebre de la legalidad debía definirse en función de la gente, de su comprensión política, de que lo percibiera como una opción por la justicia social. A estos criterios políticos e ideológicos Sendic los llamaba "reglas de oro". La sutileza en el empleo de las armas, propia del movimiento tupamaro, fue la razón de fondo de que el pueblo uruguayo lo aceptara, desvirtuando la satanización de sus errores tácticos y de los crímenes de guerra cometidos. Aquel MLN (T) de los años 60 acompañó su opción por la vía violenta con una extraordinaria sensibilidad hacia la subjetividad reinante en el Uruguay batllista de clases medias. El poder de las armas no fue usado ciegamente, las operaciones se pensaban y planificaban cuidadosamente, con el propósito de enviar un mensaje político, de lucha por la justicia, comprensible de inmediato por las mayorías populares.

El último remolino

"Sendic pasa por la vida provocando remolinos de hechos", dice Samuel Blixen para describir con trazo exacto al Sendic que hacía política a puro músculo, con gestos y actitudes más que con discursos. Lo extraordinario de la reacción de Sendic ante el copamiento de La Tablada es cómo se dio maña para provocar su último remolino de hechos, el que lo mostró en genio y figura, en toda su dimensión de revolucionario cuando apenas le quedaban tres meses de vida.

Jorge Baños había hecho sus denuncias en la sede del MLN (T), luego vino la declaración del Comité Ejecutivo y, después, nada más ni nada menos que Sendic, con sus sobrados antecedentes en materia de lucha guerrillera, se comprometía con los combatientes de La Tablada. Fue más que suficiente para que se encendieran las alarmas rojas en el sistema.

Los remolinos también acarrearon compromisos prácticos. Antiguos miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo y jóvenes integrantes del MTP cruzaban el Plata buscando refugio. Decenas de manos golpearon las puertas de la casa de Raúl Sendic, las de Radio Panamericana y las del local central del MLN (T). Todos, absolutamente todos, encontraron el abrazo fraternal de los tupamaros y una ruta clandestina de solidaridad que los puso a salvo de la represión.

En esta su última actuación política, Raúl Sendic midió los hechos y sus consecuencias con la vara guerrillera que siempre llevaba en la mano. No es nada aventurado definirlo como una persona que ordenaba sus ideas en torno a su mirada guerrillera, y que fue ese orden el que siempre le permitió responder a las situaciones más apremiantes con un claro sentido revolucionario.

El sorpresivo asalto al cuartel de La Tablada no lo asombró, ni tampoco que se hiciera en democracia. Estaba preparado ideológicamente para integrar la acción armada a una concepción revolucionaria. Podía criticar el análisis de Gorriarán y sus compañeros, sin escatimar palabras de elogio y admiración a la audacia y la técnica de la

operación militar. En definitiva, el Raúl Sendic de enero de 1989 podía concebir sin dificultades un Moncada en democracia.

En las *Actas tupamaras* se relata la toma del cuartel de la Marina por los tupamaros el 30 de mayo de 1970. Con el resto de la dirección histórica del MLN (T) presa, Raúl debió hacerse cargo de coordinar la planificación y de comandar el desarrollo de la operación, siempre poniendo el cuero para sustentar sus ideas.

> "El Centro de Instrucción de la Marina estaba enclavado en la rinconera que forman el arranque de la rambla portuaria y el extremo este del puerto de Montevideo. Delante de él se extiende la ciudad; detrás suyo la bahía. Para entrar o salir de él se debe cruzar la ciudad o bordearla por la rambla costanera. Operar en el Centro de Instrucción de la Marina es hacerlo en la boca del lobo. [...] por las cercanías permanecía estacionado el camión: un pareja de 'enamorados' ocupaba la cabina; la caja, toda cubierta por una lona, podía contener, según las apariencias, cajones, verduras, comestibles, cualquier cosa, menos 17 personas. [...] aparece un policía que se acerca a la cabina e interroga y pide documentos a la pareja. Bajo la lona, 17 caños apuntan al inoportuno. Entre cansado y borracho, más lo segundo que lo primero, el uniformado apoya una mano en la baranda, o al menos, esa fue su intención. En realidad, la apoyó, lona por medio, en el brazo de un compañero, que se mantuvo lo más quieto posible. Por suerte el hombre no estaba en condiciones de diferenciar entre madera y un antebrazo. Le alcanzan los documentos, los mira, los devuelve y se va. La lona se infla del respiro hondo de los compañeros. De haber tenido que enfrentar al milico, los 17 amontonados y dispuestos a meter bala, aquello pudo ser un desastre."[91]

---

91. *Actas tupamaras,* op cit, 1987, pág 222.

Fernando Garín era el tupamaro infiltrado en la Marina que llegó al grado de cabo y que, bajo el mando de Raúl Sendic, fue el colaborador principal en la planificación y el desarrollo de la operación. Una vez tomada la guardia de prevención, el principal escollo era el soldado que estaba de guardia en la azotea del cuartel. Hasta allí sube Garín y le dice que viene a relevarlo. Sorprendido, el guardia le contesta que todavía no es la hora. Mientras se va acercando, Garín le explica que debe bajar hasta la puerta porque han venido a buscarlo unos policías que están esperando en la vereda. Los agentes eran, en realidad, guerrilleros con uniforme policial. Hablándole en voz baja al guardia, Fernando llega junto a él y lo encañona. El hombre se resiste, negándose a entregar el fusil y forcejea, sólo se rinde cuando siente en la cabeza el caño del arma de Garín. ¿Qué hubiera sucedido si el guardia dispara su arma dando el alerta general?

Los compañeros fueron dueños del cuartel durante más de una hora; la fotografía con la bandera de Artigas con la estrella y la T –símbolo de los tupamaros– ondeando en el mástil del cuartel de la Marina, salió en la tapa de todos los diarios y en todos los noticieros televisivos. La operación causó en la gente la sensación de que a partir de ese día la cosa iba muy en serio. Lástima que ese sentimiento popular revirtió sobre nuestros grupos en forma de triunfalismo, lo que tuvo más adelante consecuencias muy negativas.

La sensación que deja el relato es que, ante algún imprevisto imposible de resolver, la operación podía terminar con la veintena de participantes atrapados sin salida en la Ciudad Vieja o saliendo a fuerza de bala por la rambla portuaria. En cualquiera de los casos podríamos haber terminado masacrados por la represión. Por supuesto que en la planificación se tomaron en cuenta hasta los más mínimos detalles, pero está claro que la fortuna fue un factor fundamental para que las armas de la Armada pasaran al campo de la revolución sin que se disparara un solo tiro.

Este episodio, ocurrido casi veinte años antes, fue una experiencia personal y suficiente para que Raúl Sendic admirara la toma de La Tablada y comprendiera que no se lograra alcanzar el objetivo; sabía

muy bien que la toma de un cuartel puede terminar en desastre, como sucedió en el Moncada, en Cuba, y en Monte Chingolo, Argentina, en 1974.

Los remolinos de hechos creados a lo largo de su vida le dieron la sabiduría y la firmeza necesarias para afrontar, pocas semanas antes de su muerte, los acontecimientos del 23 de enero de 1989 sin hacer concesiones en cuestiones de principio.

Declaración del MLN (T)[92]

> "Ante los trágicos acontecimientos que vive la República Argentina, el MLN entiende necesario formular públicamente las siguientes consideraciones.
>
> Hasta el día de la fecha las informaciones disponibles han venido pautadas por un denominador común: la confusión. Desde el comienzo de los hechos se han dado versiones contradictorias y cambiantes. Esto se sigue produciendo hoy mismo cuando se comunica un número creciente de muertos en La Tablada a medida que pasan los días y luego de haber cesado hace ya tiempo los combates. [...] Esperamos que con el transcurso de los días y cuando se realice el juicio oral y público de los prisioneros, estos y otros extremos puedan ser esclarecidos.
>
> No ha sido ésta la primera ocupación por la violencia de un cuartel en la Argentina, por el contrario, en menos de dos años, hasta tres veces las ha habido y en varios lugares. Sin ir más lejos, el propio cuartel de La Tablada estaba 'ocupado' aún, ya que quien fungía como comandante declaró públicamente ser hombre de Seineldín.

92. Publicada en *Mate Amargo*, 1 de febrero de 1989.

En materia de violencia, y remitiéndonos sólo a esta etapa de la vida argentina, ha sido pública la existencia de bandas paramilitares de ultraderecha actuando impunemente, como así también la persistencia de infinidad de desaparecidos adultos y niños cuyo paradero permanece desconocido a pesar de las heroicas luchas populares.

Era y es notorio el riesgo de golpe de Estado.

Esos antecedentes y la doble moral flagrante tanto del gobierno como de las Fuerzas Armadas pueden dar lugar a actitudes erróneas y desesperadas por parte de hombres y organizaciones del pueblo argentino.

Sin embargo de tanta oscuridad que, como es lógico, impide una toma de posición definitiva y acabada, el MLN entiende que frente a la gravedad de los hechos resulta insoslayable el comentario comprometido y más claro que la mala información permita. Muy en especial frente al dato de que han sido compañeros del Movimiento Todos por la Patria los autores del ataque al cuartel.

Ante ese hecho –que seguiremos considerando hipotético hasta que obtengamos noticias directas de fuentes que nos merezcan plena confianza– el MLN debe declarar que no alcanza a comprender ni los móviles ni los objetivos que hayan podido llevar a tal actitud. Pero al mismo tiempo quiere dejar bien claro lo siguiente: el MLN no puede opinar ni en general ni en abstracto. Somos y queremos ser una organización comprometida con la lucha de nuestro pueblo y con la de los pueblos hermanos. Tenemos y queremos tener compañeros y los respetamos como a tales, mucho más cuando sus voces están acalladas y su vida ofrendada en un campo de batalla. El compañerismo y la solidaridad no deben estar separados de la crítica, cuando en conciencia entendemos que ella es justa. Pero debe ser muy cuidadosa cuando se refiere a quienes ya no pueden defenderse ni discutir porque han puesto la vida detrás de sus ideas. También podemos estar equivocados nosotros, y la vida –¡qué paradoja!– darle la razón a los muertos.

Pero hoy, con los elementos que tenemos y reconocemos no

son todos, estamos convencidos de que los compañeros se equivocaron, y el error que más nos duele es habernos negado la posibilidad de contar para el futuro con tanto heroísmo y tanto desprendimiento. Pero también hay muchos que se equivocaron y se equivocan sin poner detrás una gota de sangre propia.

Sabemos que esta declaración, valorada desde las mezquinas cuentas politiqueras que muchos sacan a la hora de subirse o bajarse del carro que está de moda y da réditos, puede costarnos cara. Pero ni somos baratos ni estamos dispuestos a subirnos a la vocinglería comercial de esa prensa que sólo busca avisos y tiraje aunque camine para ello por sobre los cadáveres de uno y otro bando; ni a la claque de alcahuetes que sólo buscan escalar portándose bien con los que mandan o los que ganan; ni menos a ese sacarinado coro que se autodenomina de izquierda, que tiene compañeros y amigos sólo cuando les conviene, dejan en la estacada a la hora en que las papas queman y se apresuran a sacar sucias declaraciones deslindando campos de apuro, ya sea en la actitud de Caín, en la de Judas, ya en la de Pilatos, según les convenga, pero siempre en ese rubro de la Biblia.

Nosotros queremos que nuestros amigos y nuestros adversarios nos tengan bien claros porque no queremos confundir a nuestro pueblo.

[...] Ahora hay que tener, aunque más no sea, un poco de respeto y de vergüenza ante los caídos.Tenga todo el mundo la seguridad de que nuestra crítica va hecha de buena fe y con grandeza.

El MLN reafirma: su decisión y voluntad de convivencia pacífica, de lucha política clara y definida por una democracia plena y participativa, de lucha sin tregua contra cualquier clase de tutela que no provenga de la soberanía popular; de enfrentamiento al fascismo. Descarta toda posibilidad de combate que no sea protagonizado por las mayorías populares, únicas capaces de llevar adelante con sus propias manos la tarea que el futuro nos depara a todos.

El MLN alerta: contra las informaciones tergiversadas y el aprovechamiento que el fascismo pretende hacer de estos hechos para avanzar contra las posiciones populares, sembrar confusión, desatar la represión e incluso obtener menguados resultados electorales (tanto en el plebiscito como en las elecciones), porque menguados serán todos los objetivos que se logren sobre la base de despertar las fuerzas del fanatismo y la reacción. Sabemos que los tergiversados hechos de Argentina serán profusamente usados para tratar de impedir un triunfo popular en el plebiscito.

El MLN denuncia: a las organizaciones políticas y medios de prensa que con plena intención o sin ella justifican y cohonestan, a partir de los enfrentamientos de La Tablada, crecientes y renovadas violaciones a los derechos humanos tan flagrantes que hasta aparecen en notas de difusión masiva y concluyente graficismo.

El MLN llama: a estrechar filas en la solidaridad para con el perseguido pueblo argentino y en la lucha contra quienes aquí pretenden aprovechar las circunstancias para imponer sus concepciones autoritarias y retrógradas.

Comité Ejecutivo del MLN (Tupamaros)."

"Bajo el fuego graneado de los terroristas verbales"[93]

"Después de los levantamientos de Rico y de Seineldín quedó en la Argentina no un régimen constitucional pleno como ahora se pretende, sino una 'dualidad de poderes'. Ya en los levantamientos mismos se vio con qué pereza y desidia las supuestas tropas que respondían al presidente cumplían sus categóricas órdenes de aplastar la rebelión. Ese jefe militar, que vimos en las fotos

93. Raúl Sendic, *Mate Amargo*, 1 de febrero de 1989.

dirigiéndose a parlamentar con los rebeldes con un cucurucho de helado en la mano, no respondía a Alfonsín sino solamente a lo que es hoy la mayoría en los mandos del Ejército argentino. De esas conversaciones con Seineldín salió un aumento de sueldo para los militares y otras concesiones, todas las cuales fueron ocultadas al pueblo y no hicieron más que envalentonar a los golpistas y aumentar su prestigio en el Ejército. Al parecer ha escapado a los analistas la adhesión descarada del jefe de La Tablada no al presidente Alfonsín sino a Seineldín, cuando manifestó algo así como: 'Sabía que no era gente de Seineldín, porque yo soy hombre de Seineldín y me hubiera avisado'. [...]

Abriéndose paso hacia los hechos en medio de una tupida trama de mentiras

Si alguien está perdiendo una batalla en estos episodios, es la credibilidad en los grandes medios de difusión. Tuvimos las noticias, completamente fabricadas para causar efectos en la opinión pública, de que había varios extranjeros entre los que coparon el cuartel, con determinación exacta de número y nacionalidades. Esto fue desmentido por los que investigan el caso, y nadie se hizo responsable por haber confundido al pueblo. Después se lanza que al segundo jefe del cuartel le cortaron la lengua y los testículos (cosa que no corroboran sus propios subordinados presentes) y que el grupo atacante había sido adiestrado por Sendero Luminoso a cambio del pago de 100 mil dólares. Esto no parece compaginar con otra versión de la misma prensa según la cual varios de los identificados pelearon en Nicaragua y antes en Argentina, con lo que parece que podrían adiestrar a varios movimientos guerrilleros, incluso cobrando más [...] La técnica, bien estudiada además, con la que se planean estas campañas es: mientras la opinión pública está atenta a los acontecimientos, asustarla con una serie de infundios, después se aclararán, pero no importa porque ya la opinión pública está en otra cosa.

[...] Los hechos que hemos podido rescatar en medio de tantos infundios son: un grupo de combatientes, algunos de conocida trayectoria anterior y que militarían en el Movimiento Todos por la Patria aunque no involucran a todo este movimiento, hicieron una valoración de las amenazas de golpe militar que mencionábamos. Como la información que tenían, e hicieron pública a través de Jorge Baños, incluía un exterminio físico de la izquierda, entre otras cosas, resolvieron adelantarse a los acontecimientos. Aunque aquí también la historia nos puede desmentir, es muy probable que se hayan equivocado en la valoración política de la acción. Pero éste no es el centro de nuestro análisis. [...]

Un primer balance precario

Hay que esperar un tiempo para ver cómo repercute esta acción en el pueblo argentino, o si no tiene repercusión, incluso. Lo que ahora tenemos es sólo la repercusión sobre la clase política, dada en medio de una histeria informativa. Los terroristas de la palabra no escatimaron epítetos: 'delincuentes', 'ratas' se hicieron términos comunes en esos días en los medios de difusión, y por cierto lograron su objetivo de sembrar terror aun a costa de la honestidad en la información.

Buscando algunas consecuencias que tempranamente se pueden sacar de estos acontecimientos lanzados abruptamente sobre la frágil estabilidad política argentina, podríamos anotar:

1) Alfonsín aprovechó la oportunidad para subirse a un carro que le permite por un tiempo aparecer como efectivamente dirigiendo a las Fuerzas Armadas: 'Esta es mi pelea y la llevaré hasta el final', dijo en un discurso. Un frente Alfonsín-Fuerzas Armadas que, aunque sea precario, no favorece a los golpistas.

2) Tampoco éstos quedaron bien parados en la correlación de fuerzas dentro del Ejército; les tomaron una de sus bases principales y si no es por la Policía y otras tropas, la operación hubiera tenido éxito (otra vez, como en Las Malvinas, están cuestiona-

dos y desprestigiados ante el pueblo también en su capacidad militar).

3) Da una buena excusa para una represión, hasta ahora controlada por el Poder Judicial, sobre las organizaciones de izquierda.

4) Tal vez, ante los sectores más marginados, haya una pérdida de protagonismo de la clase política a favor de los grupos de acción directa de izquierda y de derecha."

"¿Cuántos de ustedes condenaron el asesinato de prisioneros?"[94]

"En estos días –tanto por la televisión como en la prensa escrita– se han publicado imágenes mostrando cómo después que los guerrilleros que ocuparon La Tablada se entregaron, y eran conducidos con las manos en alto, fueron ametrallados cobardemente por los uniformados. Estos crímenes de guerra se habían cometido por millares en la Argentina, pero esta vez se hizo a la vista del pueblo (con la ayuda de los que manejan los medios de prensa que crearon la histeria necesaria para que lo asimilara), a la vista de los políticos y a la vista de los periodistas. Y ¿cuántos de éstos insinuaron una crítica o un discurso condenatorio?

Si hubiera sucedido en remotas regiones del mundo, seguramente hubiera dado lugar a una condena. Que los que se entregaron con las manos en alto, después de resistir durante treinta horas en un combate desigual, sean asesinados en esa forma tan cobarde, no sólo está reñido con las leyes de la guerra, sino también con la moral militar y con la moral a secas.

Sabemos que a medida que los hechos se vayan decantando, va a aparecer el verdadero rostro de las fuerzas armadas argentinas frente

94. *Mate Amargo*, 15 de febrero de 1989.

al pueblo de ese país. Aquellas que hicieron lo mismo con cientos que eran combatientes, pero además, con miles que eran simples militantes gremiales y políticos, sólo que esa primera vez lo hicieron en sus carnicerías clandestinas. Después que pasó la histeria vino la historia que las condenó, por lo menos en el corazón de los pueblos (y ahí están las firmas del 25 por ciento de los uruguayos para que los que fueron desde acá a participar del cobarde festín de sangre sean condenados también por los tribunales).

Esas fuerzas armadas argentinas, que después de matar a 30 mil prisioneros en sus mazmorras demostraron que cuando se tenían que enfrentar a un enemigo armado, en un campo de batalla como el de Las Malvinas, carecían del más elemental espíritu de combate y se entregaron vergonzosamente (aunque si le hacemos caso a esa prensa complaciente, ahora todos sus integrantes son 'héroes de Las Malvinas'). Y que ahora se levantan contra su gobierno cada pocos meses y hacen enfrentamientos de opereta entre ellas, demostrando una vez más que son incapaces de enfrentar a un enemigo en igualdad de condiciones.

Hasta que se ven en una superioridad numérica aplastante y recuperan el valor. Pero, aun así, no para pelear como soldados sino para violar las leyes de la guerra, de las que ellas mismas se beneficiaron antes: cuando cayeron prisioneras y fueron devueltas con vida; cuando cayeron prisioneras por decenas en la misma Tablada y fueron devueltas con vida.

Que los que vieron y ocultaron el asesinato de prisioneros en La Tablada no nos vengan a decir que nunca participaron de la violencia. Ellos tendieron la cortina de humo de su terrorismo verbal sobre los prisioneros para justificar ante el pueblo esos asesinatos. Ellos colaboraron y encubrieron la violencia en su forma más cobarde."



EPÍLOGO

Las uvas se ofrecían tentadoras, maduras, pero no llegamos a cosecharlas, nunca pudimos disfutar de su vino... ¿Por qué no estás acá y ahora, timonel? Con el clavel que depositamos cada año en el Cementerio de La Teja, se renueva la sensación de desprotección y ausencia, el síndrome de abandono que sufrimos desde el 28 de abril de 1989.

Juntos hicimos tambalear el dominio de la clase dueña de Uruguay, juntos creímos cercano y posible el derrumbe del capitalismo y la extinción de las clases sociales; ahora nos hace falta su puntería. Ahora que nos hacen pagar el salvataje de los estafadores; ahora que el "socialismo real" y la China Popular se pasaron al capitalismo más pirata y salvaje; ahora que la hegemonía política e ideológica del capitalismo hace que la sociedad sin clases parezca una fantasía de tozudos predicadores, hacen falta sus columnas de *Mate Amargo*, sus "Cantares del calabozo" y su proyecto y su programa de lucha por la tierra y contra la pobreza.

También en este siglo los pueblos levantan, una vez más y de mil formas diferentes, sus banderas de resistencia y liberación social. Desde aquellos que pelean en Palestina por sus derechos elementales a la vida y la independencia, hasta los que resisten en Honduras y Ecuador los golpes de Estado financiados desde América la Rica. Desde quienes en Irak, Afganistán, Paquistán e Irán desafían el más destructivo poder militar de la historia, hasta las comunidades indígenas andinas, que en Chile, Ecuador, Bolvia, México y Perú continúan persistentemente su lucha de cinco siglos por la sobreviviencia de su milenaria civilización. Desde los que en Grecia, Francia, España y Portugal se movilizan en la defensa de sus derechos, impulsados por las tradiciones de la clase asalariada más antigua, hasta los que continúan empleando la fuerza de las armas para derrotar a las fuerzas armadas por las burguesías en Colombia y México. Desde los inmigrantes y sus hijos, que se organizan para sobrevivir y luchar en las entrañas del

monstruo, hasta el incontenible avanzar hacia la igualdad de las mujeres del mundo entero. Así como se colocó junto a los combatientes de La Tablada, Raúl Sendic habría estado del lado de los palestinos, de los mapuches y de los oprimidos; no en el medio agitando una bandera blanca, sino en la trinchera de los que luchan por la emancipación social. En este siglo XXI de lucha, ¡cómo extraña nuestro andar al Sendic que hacía el camino!

Los fenómenos de conciencia no surgen espontáneamente de la condición humana. Para producirlos se precisa una fuerza política que actúe sobre la conciencia social: Raúl Sendic fue de esos seres excepcionales cuya sola presencia nos hizo incorporar los principios revolucionarios. Su ausencia es uno de los motivos –no el único, obviamente– del retroceso de algunos de sus compañeros de la primera hora, convertidos en brazos ejecutores de políticas que propenden a perpetuar las miserias del capitalismo. Se han adscrito a la estrategia de poder descubierta por las burguesías europeas y ensayada con éxito en Brasil antes que en Uruguay y Chile, cuyas políticas pueden calificarse como "más suaves que el batllismo", o socialdemócratas, social liberales o directamente neoliberales, pero siempre es obvio que no tienden a estimular los valores morales del socialismo.

Nadie puede dar vuelta la historia, pero con toda seguridad la presencia viva de Raúl Sendic, revolucionario de la estirpe de Ernesto Guevara, habría sido fundamental para asegurar la permanencia de la lucha por las ideas y los valores revolucionarios. La historia de su vida y la coherencia principista que dejó plasmada en sus escritos inducen a pensar que habría continuado en su tozuda tarea de volcar conciencias a la lucha contra el predominio capitalista en los cinco continentes.

Carne débil y conciencia ambigua, las fuerzas y capacidades individuales no alcanzan para torcer el rumbo de la historia de una sociedad; si quieren hacerlo, los individuos están constreñidos a organizarse para navegar las turbulencias políticas que generan las multitudes. Con las limitaciones que puedan tener las minorías activas actuando en escenarios donde reina lo imprevisible, es posible intentar que la marcha desordenada y caótica de las masas se encamine hacia el ho-

rizonte de la libertad y la justicia social. *"Todo es plan y fantasía"*, escribió Raúl Sendic en un poema dedicado a su hija Carolina.

De la misma manera que la caída de Sendic en la Ciudad Vieja, en 1972, marcó en lo subjetivo un punto final de la lucha guerrillera, muchísimos tupas sentimos que desde el 28 de abril de 1989 se navega a la deriva y que, para colmo de males, se ha perdido la brújula y ya no se sabe ni dónde queda el norte. La muerte de Sendic dejó al movimiento tupamaro sin el ancla que lo enganchaba al pensamiento revolucionario.



Nuestro homenaje

No tienen bandera pero en *Raúl Sendic, el tupamaro* es lícito homenajear a los propios. Una lista impresionante y conmovedora de quienes murieron luchando bajo la bandera tupamara, que no solamente debieran vivir en cada compañero, sino en cada uno de sus actos políticos, de sus escritos, de sus declaraciones, de sus abrazos.

Acosta Pueyrredón, Héctor Ruben.
Desaparecido en Córdoba, Argentina, 30 de agosto de 1975.

Alfaro Vázquez, Daniel Pedro.
Desaparecido en Argentina, 11 de agosto de 1977.

Álvarez, Juan Diógenes.
Asesinado en Rivera, Uruguay, 10 de junio de 1972.

Alter, Gerardo Moisés.
Asesinado en la tortura, en Montevideo, 19 de agosto de 1973.

Arcos Latorre, Ariel.
Desaparecido en Chile, 20 de setiembre de 1973.

Ariosa Amilivia, Eduardo Agustín.
Asesinado en Montevideo, 28 de julio de 1972.

Arocena Linn, Ignacio.
Desaparecido en Argentina, 13 de agosto de 1978.

Arteche Echeto, Walter Hugo.
Asesinado en la tortura, en Montevideo, 19 de agosto de 1973.

Artigas Silveira, José Eduardo.
Penal de Libertad, 10 de julio de 1976.

Artigas Nilo de Moyano, María Asunción.
Desaparecida en Argentina, 30 de diciembre de 1977.

Ayala Álvez, Abel Adán.
Desaparecido en Montevideo, 17 de julio de 1971.

Banfi Baranzano, Daniel Álvaro.
Asesinado en Buenos Aires, 29 de octubre de 1974.

Barbeito Filippone, Roberto Omar.
Penal de Libertad, 2 de mayo de 1978.

Barredo Longo, Rosario del Carmen.
Asesinada en Argentina, 20 de mayo de 1976.

Barrios Fernández, Washington Javier.
Desaparecido en Argentina, 7 de setiembre de 1974.

Batalla, Luis Carlos.
Asesinado en Treinta y Tres, Uruguay, 25 de mayo de 1972.

Bentancour Roth, Rutilio Dardo.
Asesinado en Catamarca, Argentina, 12 de agosto de 1974.

Bentín Maidana, Félix.
Desaparecido en Argentina, 13 de agosto de 1978.

Berreta Hernández, Nelson Simón.
Asesinado en Montevideo, 15 de julio de 1972.

Blanco Katras, Armando Hugo.
Asesinado en Montevideo, 14 de abril de 1972.

Blanco Siola, Bernardo Alberto.
Asesinado en Montevideo, 26 de abril de 1974.

Bonilla Umpiérrez, María Clarisa.
Hospital Militar, 28 de abril de 1976.

Brun Cornelius, Héctor Daniel.
Asesinado en Soca, Uruguay, 20 de diciembre de 1974.

Cacciavilliani Caligari, Hugo Enrique.
Asesinado en Catamarca, Argentina, 12 de agosto de 1974.

Caillaba Píriz, José Pedro.
Desaparecido en Argentina, 18-20 de febrero de 1977.

Calviño García, José Antonio.
Desaparecido. Se desconocen las circunstancias, el lugar y la fecha.

Camacho Osorio, Luis Alberto.
Asesinado en Argentina, 15 de agosto de 1976.

Camiou Minoli, María Mercedes.
Desaparecida en Argentina, 1 de julio de 1977.

Campal Neves, José Enrique.
Asesinado en Uruguay, 9 de noviembre de 1976.

Camuirano Bottini, Mario.
Asesinado en Argentina, 30 de agosto de 1975.

Candán Grajales, Jorge Alberto.
Asesinado en Montevideo, 14 de abril de 1972.

Cendan Almada, Juan Ángel.
Desaparecido en Chile, 12 de setiembre de 1973.

Cascialy, Alberto.
Asesinado en Bella Unión, Uruguay, 1972.*

Castagnetto Da Rosa, Blanca.
Asesinada en Colonia, Uruguay, 24 de abril de 1972.

Castagnetto Da Rosa, Héctor.
Desaparecido en Montevideo, 17 de agosto de 1971.

Castillos Lima, Atalivas.
Desaparecido en Argentina, 23 de diciembre de 1977.

Castro Spina, Hugo.
Penal de Libertad, 11 de diciembre de 1972.

Clavijo Quirque, Héctor María.
Asesinado en Montevideo, 1972.*

Corbo Aguirregaray de Brun, María de los Ángeles.
Asesinada en Soca, Uruguay, 20 de diciembre de 1974.

Conteris, Marcos.
Caído en combate en Nicaragua, 2 de agosto de 1987.

Correa Páez, Luis Heber.
Asesinado en Montevideo, 18 de abril de 1971.

Couchet Inzaurralde, Gustavo Luis.
Asesinado en Montevideo, 26 de junio de 1972.

Culnev Hein de Mallarino, Raquel Eunice.
Hospital Militar, 11 de julio de 1977.

Cultelli, Alfredo Emilio.
Asesinado en Pando, Uruguay, 8 de octubre de 1969.

Dabo Revello, Jorge Antonio.
Penal de Libertad, 8 de diciembre de 1980.

Del Fabro De Bernardi, Eduardo José María.
Asesinado en Argentina, 10 de setiembre de 1975.

De los Santos Mendoza, Hugo Leonardo.
Asesinado en tortura, Batallón de Infantería Nº 1, Montevideo, 3 de setiembre de 1973.

Dergan Jorge, Natalio Abdala.
Desaparecido en Argentina, 28 de noviembre de 1974.

Dermit Barbato, Hugo Haroldo.
Asesinado en la tortura, Regimiento de Caballería Nº 4, Montevideo, 20 de diciembre de 1980.

Eizmendi Cabrera, Pedro.
Desaparecido. Se desconocen las circunstancias, el lugar y la fecha.

Estefanell Guidali, Graciela Marta Epifanía.
Asesinada en Soca, Uruguay, 20 de diciembre de 1974.

Fachinelli, Juan.
Asesinado en la tortura, Batallón de Infantería Nº 1, Montevideo, 28 de junio de 1972.

Fernández Pena, Aurelio Sergio.
Caído en combate en Montevideo, 8 de julio de 1972.

Fernández Hernández, Celso Wilson.
Caído en combate en Montevideo, 25 de mayo de 1975.

Fernández Cúneo, Rodolfo Aníbal.
Penal de Libertad, 29 de abril de 1975.

Fernández Fernández, Julio César.
Desaparecido en Chile, 11 de octubre de 1973.

Ferreira Scaltritti, Daniel.
Asesinado en Chile, 15 de enero de 1987.

Flores Álvarez, Carlos.
Caído en combate en Montevideo, 22 de diciembre de 1966.

Fontela Alonso, Alberto Mariano.
Desaparecido en Chile, 12 de setiembre de 1973.

Gallo Castro, Eduardo.
Desaparecido en Argentina, 25-26 de diciembre de 1977.

García Calcagno, Germán Nelson.
Desaparecido en Argentina, 12 de mayo de 1977.

García Castro, Marcelino.
Penal de Libertad, 24 de julio de 1977.

García Larrosa, Floreal Gualberto.
Asesinado en Soca, Uruguay, 20 de diciembre de 1974.

Garreiro Martínez, María Elsa.
Desaparecida en Argentina, 4 de agosto de 1979.

Gelpi Cáceres, Leonardo Germán.
Desaparecido en Argentina, 8-9 de octubre de 1978.

Giménez de Martirena, Ivette.
Asesinada en Montevideo, 14 de abril de 1972.

Giménez Giménez, Washington Mario.
Hospital Militar, Montevideo, 5 de mayo de 1983.

Goitiño Arigon, Miguel Ángel.
Penal de Libertad, 20 de noviembre de 1981.

Gomensoro Josman, Roberto Julio.
Desaparecido en Uruguay, 12 de marzo de 1973.

Gomensoro Josman, Hugo Ernesto.
Desaparecido en Argentina, 30 de abril de 1976.

González Míguez, Eduardo Edison.
Desaparecido en Argentina, 31 de marzo de 1975.

González Rodríguez, Eduardo.
Desaparecido en Argentina, 13 de febrero de 1975.

Gropp Carbajal, Nicolás.
Asesinado en Montevideo, 14 de abril de 1972.

Gutiérrez González, Íbero.
Asesinado en Montevideo, 28 de febrero de 1972.

Irazábal, Domingo.
Asesinado en Montevideo, 24 de abril de 1974.

Hernández de García, Mirta Yolanda.
Asesinada en Soca, Uruguay, 20 de diciembre de 1974.

Hernández Machado, Carlos Julián.
Asesinado en Argentina, 31 de diciembre de 1976.

Jabif Gonda, Guillermo Rivera.
Asesinado en Argentina, 29 de octubre de 1974.

Karaian, María Luisa.
Asesinada en Montevideo, 25 de mayo de 1975.

Larrosa Cruz, Juan Carlos.
Asesinado en Montevideo, 27 de octubre de 1970.

Larrañaga Martínez, Julio Alberto.
Asesinado en Montevideo, 1 de abril de 1974.

Latrónica Damonte, Luis Enrique.
Asesinado en Argentina, 29 de octubre de 1974.

Leivas Puig, Jorge Washington.
Penal de Libertad, 3 de agosto de 1984.

Lerena Martínez, Pedro Ricardo.
Asesinado en la tortura, Montevideo, 2 de setiembre de 1975.

López Rodríguez, Carlos Andrés.
Montevideo, 29 de setiembre de 1970.

López López, Arazatí Ramón.
Asesinado en Chile, 14 de agosto de 1973.

Lucas López, Enrique Joaquín.
Desaparecido en Bolivia, 17 de setiembre de 1976.

Luppi Mazzone, Mary Norma.
Desaparecida en Argentina, 10 de junio de 1977.

Luzardo Cazenave, Luis Roberto.
Asesinado en el Hospital Militar, Montevideo, 12 de junio de 1973.

Maidanik Potasnik, Diana Riva.
Asesinada en Montevideo, 21 de abril de 1974.

Marín, Edison.
Asesinado en la tortura, en Montevideo, 3 de junio de 1972.

Martínez Horminóguez, Jorge Hugo.
Desaparecido en Argentina, 20 de abril de 1978.

Martínez Platero, Leonel.
Asesinado en Canelones, Uruguay, 13 de junio de 1972.

Martirena, Luis.
Asesinado en Montevideo, 14 de abril de 1972.

Master Allen, Diego Miguel.
Desaparecido en Argentina, 21 de abril de 1976.

Melogno Lugo, Raúl Gualberto.
Asesinado en Montevideo, 25 de mayo de 1975.

Méndez, Margarito.
Desaparecido en Mar del Plata, Argentina, 24 de marzo de 1975.

Méndez Vidal, Victorio Óscar.
Penal de Libertad, 30 de abril de 1978.

Modernell Pérez, Carlos Alberto.
Asesinado en Colombia, 3-5 de enero de 1979.

Mondello Techera, Eduardo.
Asesinado en Laguna del Sauce, Uruguay, 9 de marzo de 1976.

Moyano Santander, Alfredo.
Desaparecido en Argentina, 30 de diciembre de 1977.

Nell Tacchi, José Luis.
Argentina, 1974.*

Nieto Gnazzo, José Félix.
Montevideo, 31 de julio de 1984.

Olivera Da Rosa, Indalecio.
Asesinado en Montevideo, 13 de noviembre de 1969.

Ozer Ami Molina, Ariel Omar.
Hospital Militar, Montevideo, 16 de agosto de 1975.

Padilla Chagas, Víctor Hugo.
Desaparecido en Argentina, 1 de mayo de 1974.

Pagardoy Saquieris, Enrique Julio.
Desaparecido en Chile, 29 de setiembre de 1973.

Pagliaro, Norma.
Asesinada en Montevideo, 14 de abril de 1972.

Pérez Lutz, José.
Asesinado en Montevideo, 1972.*

Pérez Silveira, Eduardo.
Desaparecido en Uruguay, 5 de mayo de 1974.

Perdomo Sosa, Mirtho Renée.
Penal de Libertad, 13 de marzo de 1978.

Pinella, Eduardo.
Montevideo, agosto de 1963.*

Pino Garín, Juan Alfredo.
Asesinado en el Batallón de Ingenieros Nº 2, Florida, Uruguay, 16 de junio de 1982.

Pistone Altieri, Máximo Augusto.
Desaparecido en Argentina, 17 de marzo de 1976.

Povaschuk Galeazzo, Juan Antonio.
Desaparecido en Chile, 29 de setiembre de 1973.

Pucurull Sáenz De la Peña, Fernán.
Asesinado en Montevideo, 31 de mayo de 1970.

Quiroga de Camuirano, Marta.
Desaparecida en Argentina, 13 de agosto de 1975.

Raggio Odizzio, Laura Marta.
Asesinada en Montevideo, 21 de abril de 1974.

Ramos Bentancour, Horacio Darío.
Asesinado en el penal de Libertad, 30 de junio de 1981.

Ramos Filippini, Manuel.
Asesinado en Montevideo, 31 de julio de 1971.

Reyes Sedarri, Silvia Ivonne.
Asesinada en Montevideo, 21 de abril de 1974.

Ribeiro, Edelmar.
Bella Unión, Uruguay, 23 de marzo de 1969.

Río Casas, Miguel Ángel.
Desaparecido en Argentina, 25-26 de diciembre de 1977.

Robaina Méndez, Mario.
Asesinado en Montevideo, 27 de diciembre de 1966.

Rodríguez Ducós, Carlos.
Caído en combate en Montevideo, 8 de julio de 1972.

Rodríguez Molinari, Julio César.
Asesinado en Argentina, 31 de marzo de 1975.

Rodríguez Olariaga, Yamandú José.
Penal de Libertad, 24 de febrero de 1981.

Rolando, Rodolfo.
Montevideo.*

Rohn Fernández, Roberto.
Montevideo, 29 de setiembre de 1970.

Rovira Griecco, Horacio Carlos.
Asesinado en Montevideo, 14 de abril de 1972.

Salerno Schiaffino, Jorge.
Asesinado en Pando, Uruguay, 8 de octubre de 1969.

Sanz Fernández, Aída Celia.
Desaparecida en Argentina, 23 de diciembre de 1977.

Sanzó, Walter.
Asesinado en la tortura en el Batallón de Ingenieros Nº 4, Maldonado, Uruguay, 1972.*

Saráchaga, Rafael.
Montevideo, abril de 1972.*

Schroeder Orozco, Gabriel María.
Asesinado en Montevideo, 14 de abril de 1972.

Scopice Rijo, Norma Mary.
Desaparecida en Argentina, 23 de noviembre de 1976.

Serra Silveira, Helios Hermógenes.
Asesinado en Argentina, 6 de diciembre de 1978.

Severo Barreto, Ari Héctor.
Desaparecido en Argentina, 24 de abril de 1978.

Severo Barreto, Carlos Baldomiro.
Desaparecido en Argentina, 20 de abril de 1978.

Severo Barreto, Marta Beatriz.
Desaparecida en Argentina, 20 de abril de 1978.

Silveira Gramont, María Rosa.
Desaparecida en Argentina, 13 de agosto de 1978.

Sosa Cabrera, Edgar Francisco.
Asesinado en el penal de Libertad, 20 de abril de 1982.

Spósito Vitali, Julio César.
Asesinado en Montevideo, 1 de setiembre de 1971.

Soarez Píriz, Marcos Segundo.
Asesinado en Montevideo, 30 de julio de 1972.

Toja Coppes, Juan Manuel.
Asesinado en Montevideo, 12 de agosto de 1972.

Urtazún Terra, José Luis.
Desaparecido en Argentina, 13 de agosto de 1978.

Varela, Carlos.
Paysandú, Uruguay, junio de 1972.*

Vulcano, Antonio Cossimo.
Asesinado en Colombia, 11 de agosto de 1984. No se han ubicado los restos.

Wasem Alanís, Adolfo.
Montevideo, 17 de noviembre de 1984.

Whitelaw Blanco, William Alem.
Asesinado en Argentina, 20 de mayo de 1976.

Yoldi Arciet, Ángel María.
Hospital Militar, 16 de agosto de 1984.

Zabalza Waksman, Ricardo.
Asesinado en Pando, Uruguay, 8 de octubre de 1969.



* Al cierre de esta edición no se han podido precisar algunos datos relativos a la fecha exacta y/o las circunstancias de muerte de algunos de los compañeros aquí homenajeados.

ÍNDICE



Desde la muerte de Raúl Sendic en 1989 los tupamaros han quedado huérfanos del pensamiento revolucionario. Y desde ese momento, dice Jorge Zabalza en su alegato: "La imagen de Raúl se ha prestado a diferentes interpretaciones, cada cual toca con su guitarra la música que le parece. Pero el ideario no ofrece lugar a dudas, aparece nítido, indiscutible, en las múltiples entrevistas y en los artículos y otros materiales que escribió. Podrán comprobar los lectores que me preocupé por documentar cuidadosamente la exposición de las ideas de Raúl. [...] Este ensayo da respuesta también a quienes ven con impotencia y asombro la tergiversación de la historia y el menoscabo de la figura de Raúl Sendic. [...] Pero mi más íntima aspiración es que sirva como fuente de conocimiento a quienes por su edad no pudieron disfrutar de la mística revolucionaria que conmovía a aquella juventud, que sirva para abrir cabezas a la realidad social y despertar la voluntad de hacer esa revolución cada día más necesaria".

El lector tiene, entonces, en sus manos un libro que recoge las ideas y la práctica de Raúl Sendic directamente de sus hechos, de sus palabras, de su pluma.

ISBN 9974882671-3

9789974882717